

30
2es



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

LA REVISTA PROCESO Y JULIO SCHERER GARCIA:
"UN CASO SUI GENERIS EN LA HISTORIA DEL
PERIODISMO MEXICANO DE LA SEGUNDA MITAD
DEL SIGLO XX"

T E S I S

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
p r e s e n t a

GUSTAVO MOTA LEYVA



Directora de la Tesis:
MTRA. FATIMA FERNANDEZ CHRISTLIEB

México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

	Pag.
PREAMBULO.....	1
INTRODUCCION.....	15
CAPITULO I. LOS DE DENTRO.....	50
CAPITULO II. LOS QUE ALGUNA VEZ ESTUVIERON CERCA.....	83
CAPITULO III. UNA VISION ANALITICA E INTELECTUAL.....	116
CAPITULO IV. UNA EXCLUSIVA Y UN ATAQUE.....	144
CAPITULO V. SONDEO DE OPINION: SUSCRIPTORES.....	162
COMENTARIOS Y CONCLUSIONES.....	200
NOTA ACLARATORIA.....	212
CITAS.....	215
BIBLIOGRAFIA.....	216

PREAMBULO

MI PRIMER ENCUENTRO CON JULIO SCHERER

Quizá tendría diez años cuando por primera vez escuché el nombre de Julio Scherer. Supe de él por mi abuelo, el militar y político, ya que acostumbraba leer el diario Excélsior y tiempo antes de su muerte, no se perdía la lectura y consulta de la revista Proceso. Al "Gene", como le llamaba a mi abuelo, ya muy enfermo, le costaba mucho trabajo asistir a los actos públicos y políticos, nunca supe si porque en verdad la fuerza física se lo impedía ya, o si en realidad, había sido otro "afortunado de la historia pero infortunado de la vida".

Por la última entrevista que concedió, me imagino que se le había derrumbado su ideal, su lucha, su razón de ser, finalmente su obra, se trataba del desmoronamiento y corrupción del partido político en que había militado toda su vida.

La portada del semanario de información y análisis, Proceso, daba cuenta del desprestigio del Partido Revolucionario Institucional, la cabeza decía: Gabriel Leyva Velázquez, Ex-presidente del PRI: "Hay ambiciones bastardas, los enemigos dentro". La foto que aparecía en la portada era de él, vestido de militar, como le gustaba.

Con esa última entrevista del "Gene" , comprendí la importancia y significado de a qué persona se la concedía - Julio Scherer García- y a qué medio de información, -Proceso- ; forzosamente tendría que tener un "por qué" a ese medio y a esa persona y es que probablemente se trataba de una declaración que solamente tenía cabida en ese espacio periodístico.

Desde ese entonces, la figura de Julio Scherer me ha inquietado. Con los años, y ya estudiando periodismo en la UNAM, la lectura de Proceso se hizo una rutina para mí, al mismo tiempo que me fueron surgiendo dudas e incógnitas sobre su director y sobre la propia revista, al grado de comprometerme en realizar una tesis profesional sobre estos tópicos. Es así como me decido y empiezo a elaborar varios proyectos y no es sino hasta un año después que surge la idea inevitable de querer contar la historia de Julio Scherer y del semanario Proceso.

Conforme iba pasando el tiempo Julio Scherer se convertía en Don Julio, todo mundo hablaba del maestro, del genio de la noticia, del "parteaguas" en la historia del periodismo mexicano.

López Narváez, en sus clases, daba noticia del hombre tan singular y terrible, del hombre cuya única locura es la de informar, el monstruo que jamás ha concedido entrevistas. Todo este complejo de verdades parciales y efímeras, iba originando en mí unas ganas tremendas de conocer a don Julio.

Conseguí la entrevista de Froylán López Narváez, de Vicente Leñero. Los dos me advertían de la imposibilidad de entrevistar a su director, sin embargo yo no lo creía. Curiosamente, cada vez que pisaba Fresas 13, en busca de una entrevista, me topaba con ese hombre de pelo cano y sonrisa pedrmanente, lo único que me podía inspirar era un respeto terrible, pero sobre todo una ternura arrolladora.

Siempre, sin saber quién era yo, me saludó de mano; es motivo suficiente, el que uno esté en su casa -Proceso- para que don Julio se porte como todo un caballero. El día por fin llegó, era un miércoles 23 de octubre de 1991.

El causante de este primer encuentro, mi indiscutible maestro y sabedor de mis empeños y afanes, Froylán López Narváez me dijo: "Gustavo venga mañana". Yo sin saber para qué, contesté de inmediato, claro maestro, se puede saber cuál es el motivo?, él me contestó: "mañana vemos a Julio", esto fué el lunes anterior. En esos momentos sentí una terrible alegría pero al mismo tiempo me llenaba de terror el día tan esperado, unas cuantas horas pasarían para mi primer encuentro con Julio Scherer.

Al día siguiente entró la duda, consideré que todavía no era buen momento para hablar con don Julio, contaba con un cuestionario tentativo, pero me parecía todavía pobre. No contaba

con mayor información.

Pensé en hablarle a Froylán y decirle, maestro le agradezco que quiera presentarme con don Julio, pero considero que todavía no es momento, quizá más adelante, cuando sienta que estoy preparado para el encuentro. Pero también pensé, en una máxima del periodismo, Froylán nos la dijo: "Siempre hay que aprovechar las oportunidades, se toman en el momento o se pierden para siempre". Supuse que si me negaba en esta ocasión, podría perder la oportunidad que en esos momentos se me brindaba.

Finalmente me decidí, el martes 22 a la una en punto entraba a Proceso. Busqué a Froylán, me dijo: "Usted de nuevo, que lata dá". Yo le contesté: Maestro, simplemente sigo sus indicaciones; me dijo ayer que viniera para hablar con don Julio. Me respondió: "Usted esta loco, cómo se le ocurre querer hablar con Julio ahora, hoy es un mal día, véngase mañana".

Sentí desilusión, tristeza quizá, pero finalmente un descanso que me permitiría nuevamente repensar e imaginar el momento en que estuviera por fin frente a frente con el hombre que ha hecho del periodismo su razón de ser.

Transcurrió el día, la noche, horas que parecían inacabables, no dejaba de aterrorizarme pensar en el día siguiente. Llegó el miércoles, me levanté, preparé mi maleta

donde siempre cargo la grabadora, las cintas, la libreta, la pluma y las pilas. Cargaba también ese día, los libros que había leído previamente: "Los periodistas" de Leñero, "Los presidentes", de Scherer y "La guerra de Galio" de Aguilar Camín.

Nuevamente llegaba a Fresas 13 a la una en punto, subí las escaleras en busca de Froylán, él no había llegado aún. Para mi fortuna iba acompañado de un amigo, de Carlos Meraz, quien hizo que los minutos se me pasarán más rápido. Nos sentamos en la pequeña sala de espera que hay en frente de la oficina de Froylán y de Enrique Maza. Primeramente conversamos Carlos y yo. Después él se puso a leer el periódico, yo no podía leer, mi pensamiento lo llenaba en esos momentos únicamente Julio Scherer.

Los latidos de mi corazón se aceleraron sorpresivamente y es que pasaba frente a nosotros don Julio, nos miró y nos dijo: "Buenas tardes, cómo les va". Yo respondí, bien don Julio, cómo le va. El siguió por el pasillo, no antes de encendernos la luz.

Esa acción tan decente y humilde, de ver a Carlos leyendo con la luz apagada y él personalmente iluminar el espacio, me dió mucha confianza. Le dije a Carlos: Qué humildad de hombre, qué sencillez.

Minutos después, quizá cinco o diez, llegaba Froylán López Narváez, nos miró y nos dijo: "Pendientes?". Yo contesté: "Don

Julio y está". Y usted, dijo Froylán, mirando a Carlos, él le contestó: "yo vengo acompañando a Gustavo". Esperen, nos dijo y se dirigió directamente a la Dirección. El grito desaforado de Froylán ¡vengan! ¡pásenle!, hizo estremecerme y que me empezaran a sudar nuevamente las manos. Había llegado el momento de mi primer encuentro con Julio Scherer.

El estaba sentado en la silla de su escritorio. Me miró, estiró la mano para saludarnos, sin pararse. La mirada que siempre había visto de aquel hombre tierno, hoy se transformaba. Era una mirada fría, retadora, penetrante. Lo saludamos y nos sentamos, él no había abierto la boca para nada. Su mirada únicamente me indicaba que hablara, que le dijera a qué habíamos ido, qué es lo que queríamos. Empecé a hablar, yo no sabía que le había dicho Froylán, no sabía si él ya había conseguido que me diera la entrevista. A manera de justificación, empecé a explicarle por qué quería hablar con él.

- Don Julio, yo soy Gustavo Mota y estoy haciendo mi tesis sobre Proceso. La pretensión es hacer un trabajo profesional, es por lo que pienso entrevistar a gente que esté a favor de la revista y gente que esté en contra. Ya entrevisté a Froylán y a Leñero, el viernes entrevisté a Carlos Marín y el miércoles a Miguel Angel Granados Chapa. Yo sé que usted no da entrevistas, pero quisiera ver la posibilidad de poder entrevistarle más adelante, ya que se trata de un trabajo fundamentalmente

académico, profesional.

- Qué le voy a decir yo. Yo nunca he dado una entrevista. Quién soy yo para dar entrevistas.

- Yo lo sé maestro, pero ahora se trata de una tesis profesional.

- Pero igual se lee, igualmente es un trabajo público. Si mi trabajo no habla por sí solo, entonces ¡yo valgo madres!. Lo que yo tenía que decir, ya está dicho, en mis libros y semanariamente en Proceso. Es mi trabajo el que debe de hablar, no yo. Y le repito, si no es así entonces ¡valgo madres!.

- Don Julio, tengo varias dudas y solamente usted podría resolverlas como director de la revista. ¿Cuáles han sido las modificaciones que ha sufrido la revista?, ¿qué es lo que ha caracterizado a la revista Proceso?, ¿quién era Julio Scherer antes de llegar a la Dirección de Excélsior?.

- Cuáles han sido las modificaciones que ha sufrido la revista?, eso no se lo voy a decir yo, vasta con que haga una revisión de cada uno de los números y determine usted en que ha cambiado.

- Sí, pero esa sería mi opinión y quizá no sea la verídica.

Caería en una interpretación personal y no expondría lo que verdaderamente ha sufrido la revista, o no?

- Eso valdría más para mí, que usted me dijera e hiciera su propio análisis.

- ¿Y si me equivoco?

- Sería usted el que se equivoca, no yo.

- Maestro, semanariamente Proceso proporciona información singular, exclusiva, cómo es que logran esto?

- Le repito, no le voy a dar la entrevista. El contestarle lo que me pregunta, sería contestarle porque somos "tan chingones". Sería autoalabarme y eso no lo acostumbro. Lé voy a dar un dato más: hay mucha gente que confía en Proceso y por eso se nos proporciona información diferente. Contamos con muchos corresponsales anónimos. El darle la entrevista, sería contarle porque somos tan fregones, sería vanagloriarme y eso me repugna.

- Maestro, pero finalmente lo que contara sería verídico. Si son fregones, es una verdad, porque negarse a contarla. Yo creo que ya es momento de que hable Julio Scherer. Mucho de mi proyecto de tesis está fincado en la figura de usted, en su biografía, en su personalidad, en cómo era antes de llegar a

Excélsior y cómo es ahora.

- Y a quién le importa eso. A quién le importa que estudié Filosofía y que tuve a un maestro que me enseñó a Sartre. Que tuve a una mujer que ame muchísimo, que tengo varios hijos. Lo que debe importar es mi trabajo público, no mi vida privada. ¿Quién soy yo?, se refleja en Proceso, así es que yo que puedo decir.

¿Voy bien? le preguntó Don Julio a Carlos, no antes de advertirle: "que no le gane el cariño que le tiene a su amigo, nada más conteste si voy bien o me equivoco". Carlos contestó, lleno de nerviosismo: "Sí, sí esta bien lo que ha dicho, pero yo creo que lo que quiere hacer Gustavo es un trabajo que no existe. Una tesis que hable de lo que ha sido Proceso y yo creo que es necesario que usted hable en ese trabajo".

Don Julio le contestó: "Sí, sí lo hay. Sí ha habido tesis sobre Proceso".

Insistí nuevamente.

- Don Julio, ya habló Froylán sobre Proceso, también Vicente Lefero, que mejor que el director de la revista hable.

- No le ha quedado claro ¿verdad?. Ellos pueden decirle lo

que quieran, pueden, si quieren, "mentarme la madre". Pero yo no voy hablar, le repito, mi trabajo es el que debe de hablar por sí solo. Además yo ni me siento director, es un trabajo que se hace entre todos.

Alterado, como nunca lo había visto. Daba manotazos sobre el escritorio, nunca había visto manos tan grandes y fuertes. Llegó el momento que hasta gritó. Su asiento giratorio, se hacía para atrás y para adelante. No recuerdo su oficina, únicamente su mirada que mantuvo mi atención siempre.

Llegó el momento en que yo no sabía que hacer, en que había perdido la esperanza de entrevistarle, llegué a pensar que en cualquier instante nos corría. Dentro de mí pensaba, no, no me puedo ir así. Tenía que encontrar un pretexto para volver a verlo, no podía darme por vencido. Pensé rápidamente con qué se le podía convencer a ese hombre. En cuestión de segundos me surgió la idea, la oferta debía ser la información que yo pudiera ofrecerle posteriormente. Le dije:

- Don Julio, como ya se lo había dicho, voy a entrevistar a distintas personas, que estén a favor y en contra de la revista, si alguien hablara en contra de usted o de la revista Proceso, me daría la entrevista?

- Sí, siempre y cuando sea información contundente. No me

vaya a venir a decir que le dijeron que soy un sangrón, porque ya lo sé. Que soy un ratero, porque muchas veces me lo han dicho. Pero si usted viene con una afirmación donde le dicen que yo recibo 500 millones de pesos por parte de la Presidencia de la República, entonces le doy la entrevista.

- ¿Me lo asegura, Don Julio?

- Palabra de honor.

- Entonces ¿podemos decir que este solamente es un compás de espera y que nos volveremos a ver si yo le traigo esa información?

- Por supuesto, palabra de honor.

Salí satisfecho, había ganado que no se me cerraran las puertas. Había conseguido una posibilidad: volverlo a ver. Ahora dependería de mí, de la información exclusiva que consiguiera sobre Proceso. Salimos los tres de su oficina rumbo con Froylán, él preguntó: "Quién ganó?". Don Julio le contestó: "No se trata de eso Froy, tu sabes que yo no doy entrevistas. Quién soy yo para dar entrevistas?", volvía a preguntarse.

Volteó la mirada hacia mí y me dijo: "No me odie", mientras me extendía su mano para despedirse. Yo le dije: "Don Julio, cómo

lo voy a odiar, desde hace mucho tiempo tenía el deseo de conocerlo, de platicar con usted". En ese momento le confesé de quien era nieto, de quien fui nieto.

Nuevamente Don Julio se transformaba en el hombre tierno y amable, se dirigió entonces a Froylán haciéndole referencia de la honrradez y honrabilidad de mi abuelo, de Don Gabriel, como él lo llamó o quizá como él lo llamaba. Lo recordó bien, muy bien, describió su personalidad, su físico también. Advirtió que lo había conmovido mucho saber de quién era yo nieto, se acerco a mí dándome un abrazo y diciendome: "Usted deberá siempre sentir mucho orgullo por su abuelo".

Así es como terminaba mi primer encuentro con el entrevistador de Fidel Castro, de Pinochet, de Ernesto Che Guevara, de Salvador Allende, de John F. Kennedy, de Picasso, y de casi todos los presidentes de América. Para esos momentos, no sólo me encontraba satisfecho, sino feliz, sobre todo gustoso y como él, también conmovido y es que había terminado mi primer encuentro con Julio Scherer García.

GUSTAVO MOTA LEYVA. Octubre de 1991.

BIOGRAFIA DE JULIO SCHERER GARCIA.

Nació en el Distrito Federal en 1926. Periodista. Realizó estudios de filosofía y derecho. Ha sido profesor de la UNAM. En el diario Excélsior fue reportero de la fuente política, jefe de información, auxiliar de la dirección y director general (1968-76). Después de los sucesos que culminaron con la expulsión de Scherer y un numeroso grupo de trabajadores de Excélsior, éstos fundaron ese mismo año la revista Proceso y la Agencia Informativa CISA, de las cuales es director general.

Autor de "La piel y la entraña" (biografía de David Alfaro Siqueiros, 1965) y "Los presidentes" (1986), "El Poder Historias de Familia" (1990). Destacan los reportajes que ha hecho acerca de la primavera de Praga (1968), la invasión estadounidense a Santo Domingo, la visita de Lazaro Cardenas a la Habana, series sobre Sudáfrica (1974) y Bangladesh (1975), la crónica de la matanza de Ezeiza, Argentina (1975) y la serie sobre el rompimiento de relaciones diplomáticas entre México y Guatemala, que le valió el

Premio Nacional de Periodismo.

En Proceso ha escrito sobre la revolución iraní (1979), Nicaragua (1980) y El Salvador (1981). Premio María Moors Cabot (1971). En 1977 fue designado periodista del año por la Atlas World Press Review de Estados Unidos y en 1986 recibió el premio Manuel Buendía que otorga la Fundación del mismo nombre y trece universidades.

I N T R O D U C C I O N

"El ocho de julio de 1976, el diario Excélsior de la Ciudad de México sufrió lo que merece calificarse como el más duro golpe de su historia y tal vez de la historia del periodismo nacional", escribió Vicente Leñero en "Los Periodistas". Cuatro meses después, pese a advertencias y amenazas, surgía una revista que significaría la prolongación de esa tarea periodística. El 6 de noviembre de 1976 salió a la luz el semanario de información y análisis "Proceso".

A lo largo de la historia del periodismo mexicano, han existido distintos medios informativos, sin embargo, en este siglo pocos han logrado distinguirse a nivel nacional e internacional. De los pocos ejemplos de la segunda mitad del siglo XX ha sido y es la revista Proceso, dirigida desde sus inicios por Julio Scherer García, cuya experiencia periodística da fe y sustento a su ética particular y a su ejercicio periodístico singular.

Muchos son los factores por los que dicho semanario ha logrado diferenciarse de los demás medios informativos del país, pero un factor fundamental y decisivo ha sido el proporcionar informaciones exclusivas, así como, el contar con una figura que se ha convertido en la inspiración de dicha publicación: Julio Scherer.

La Revista Proceso surge a raíz del golpe dado a Excélsior por el presidente Luis Echeverría Alvarez. Es sabido y reconocido, que a partir de la entrada de Scherer a Excélsior en 1968, este diario agrupa a plumas distinguidas y críticas. Por lo cual, en ese tiempo, es considerado como uno de los periodicos más importantes e influyentes de todo el mundo.

Excélsior, se distingue en ese tiempo, por ocuparse de sucesos trascendentes para el sistema político mexicano y para el país mismo. Es considerado el periódico más grande de América Latina, (mil trescientos trabajadores). Se considera que Excélsior, gracias a "los Migueles" (Miguel Angel Granados Chapa y Miguel López Azuara, subdirectores editoriales) y a la honradez de Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro, a toda prueba han impedido la corrupción del periódico a nivel directivo, eso permitió, según Vicente Lerñero en "Los Periodistas", mantener a Excélsior un alto grado de credibilidad frente al Estado y a la iniciativa privada, muy superior al de los demás periódicos del país.

En sus páginas se pueden leer notas y opiniones sobre el movimiento de 1968, en donde se apoyan y divulgan las demandas de los estudiantes. Asimismo, se publican editoriales en contra del Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. En resumen, se empieza a distinguir ese diario, como el Excélsior de Scherer, impregnado de ataques y denuncias, de las cuales los otros periodicos no se

ocupan.

De acuerdo a informaciones vertidas por Vicente Leñero en el libro "Los Periodistas", el primer gran golpe a Julio Scherer García fue cuando los sucesos del Movimiento de 1968, en el que el entonces Presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, manifestó su descontento por las informaciones que publicaba Excélsior.

"Molesto porque Excélsior no juzgaba el conflicto estudiantil de 1968 con los criterios oficiales obedecidos puntualmente por los demás diarios, el presidente Gustavo Díaz Ordaz emprendió una campaña contra Excélsior. Scherer y algunos colaboradores recibieron amenazas, estalló una bomba en las oficinas de Reforma dieciocho y el director fue insultado en la residencia de Los Pinos. Frente a frente, con el escritorio de por medio, Díaz Ordaz empezó reclamando a Julio Scherer los puntos de vista sustentados por su periódico. En el momento de responder, Scherer descubrió una caja de cerillos en el escritorio presidencial y la paró de canto. Dijo: Mira usted, señor presidente, ésta es una simple caja diferente a la que yo veo desde aquí. Lo mismo ocurre con el problema de los estudiantes. A manera de respuesta Díaz Ordaz agrió el gesto y gritó furioso a Julio Scherer. ¡Hasta cuándo dejará usted de traicionar a este país!" (1).

Varios fueron los antecedentes del golpe a Excélsior. A continuación se enuncia una cronología de hechos hasta el ocho de julio de 1976, día en que salieron Julio Scherer García y colaboradores:

- En el segundo semestre de 1972 el sector privado, cansado de tolerar ataques del periódico, inicia una campaña contra Excélsior, un boicot de anunciantes. Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro, director y gerente general, respectivamente, se ven obligados a denunciar el boicot ante el presidente Echeverría y su secretario de Patrimonio Nacional, Horacio Flores de la Peña. El presidente Echeverría ordena entonces a las empresas del sector público cubrir con sus anuncios las páginas publicitarias restadas a Excélsior por la IP.
- Por parte del gobierno, el primer indicio de desacuerdo con la política editorial del diario Excélsior, se manifiesta con el sentimiento de Fausto Zapata, subsecretario de la presidencia, "dice que está muy enojado contigo, (Julio Scherer) dice que a Excélsior se le está pasando la mano de agresivo".
- La segunda comunicación, pero ya directa, es cuando el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, jefe de prensa del comité ejecutivo nacional del PRI, dice a Julio Scherer: "la crisis

entre el gobierno y Excélsior podría aliviarse, tal vez resolverse, si dejas de escribir tu segundo apellido". Esta información se refería a que dejara de escribir García Cantú, uno de los articulistas más combativos. Julio Scherer no acepta ésta petición.

- Un día de enero de 1976 el canal 13 rompió de súbito su intercambio de publicidad como la editorial Excélsior. Sin previo aviso y luego de liquidar con una abultada cifra el saldo en contra, los representantes de la televisora manifestaron la cancelación definitiva de dicho intercambio. El carácter de empresa de participación estatal mayoritaria del canal 13, de hecho un órgano del gobierno, hizo a Julio Scherer comprender de inmediato el significado de la ruptura y lo impulsó a entrevistarse con quien era o había sido su amigo: el licenciado Enrique González Pedrero, director del canal. González Pedrero lo único que le dijo fue: Fueron órdenes de arriba.

- Los reporteros se quejan: no los reciben, los tratan mal, los jefes de prensa rehuyen la plática, los políticos critican a Excélsior con frecuencia.

- El 7 de junio de 1976, día de la libertad de prensa, se otorga uno de los premios nacionales de periodismo al locutor de televisión Jacobo Zabudovsky, quien en los

últimos meses encabezó la campaña televisiva 'contra Excélsior.

- El mismo día de la libertad de prensa Echeverría dice a Julio Scherer: Se necesita hígado para aguantar a Excélsior. Scherer responde: Hacemos el mejor periodismo que podemos, señor presidente, pensando en el país. No estoy hablando en serio Julio, responde el presidente, yo sí señor presidente, aclara Julio Scherer.
- El diez de junio de 1976 se presenta la invasión a Paseos de Taxqueña, terrenos propiedad del diario Excélsior, y que los supuestos ejidatarios se quejaban de que no los habían indemnizado. El grupo scheresista califica esta invasión como la evidente embestida exterior contra Excélsior.
- El grupo de Scherer ubica como responsable de esta invasión a Humberto Serrano, líder del Consejo Agrarista Mexicano y candidato a diputado del PRI por el distrito XXVI.
- Julio Scherer solicitó una audiencia con el presidente de la República pocos días después de la invasión. Ante Julio, por la red telefónica, Echeverría ordenó a Félix Barra, secretario de la Reforma Agraria, recibiera de inmediato a los representantes de Excélsior y solucionara el conflicto.

- Pero ni al día siguiente ni a las semanas siguientes se produjeron signos que evidenciaran la intención de cumplir las órdenes transmitidas del presidente.

- La invasión a Paseos de Taxqueña trae consigo pugnas internas dentro del periódico, se inician acusaciones como que por culpa de la mala administración de Hero Rodríguez Toro la cooperativa terminaría perdiendo el fraccionamiento. Por culpa de Julio Scherer, se habían enemistado con el gobierno y con la iniciativa privada.

- Regino Díaz Redondo, encargado de la segunda de Ultimas Noticias, habla en público de su entrevista con Humberto Serrano: "Humberto Serrano prometió sacar a los invasores cuando cayeran el director y el gerente".

- Finalmente se dividen las posiciones dentro del periódico, unos apoyan a Regino Díaz Redondo y otros a Julio Scherer García. Es así como se convoca a una Asamblea Extraordinaria para el ocho de julio, asamblea en donde se debatirían los problemas que aquejaban al diario.

- La cooperativa de Excelsior fue intervenida indirectamente por la acción del Presidente Echeverría al ralizar maniobras de ataque y expulsión del grupo periodístico encabezado por Scherer. La medida tomada fue la búsqueda de la salida de

su director y del equipo editorial del diario, quienes se habían caracterizado por criticar al gobierno del entonces presidente.

- En julio de 1976 fue cuando en la asamblea extraordinaria de los cooperativistas de Excélsior, y después de maniobras acusatorias contra el director general, en el sentido de malos manejos del periódico, salieron del diario Julio Scherer y aproximadamente un grupo de 300 personas que laboraban en ese medio informativo". (2)

- El 8 de julio, estaba planeado publicar un desplegado explicando y esclareciendo las causas de este ataque contra Julio Scherer García. Dicho desplegado no fue incluido en las páginas de Excélsior y apareció la hoja en blanco. El desplegado decía:

"Hoy la frecuente embestida contra Excélsior llega a límites nunca alcanzados. Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre en México. Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.

Los firmantes: periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos,

participamos en las tareas que se realizan en Excélsior; nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos una convicción fundamental, estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examinen críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y valederamente patriótico.

Excélsior ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fé esos mismos acontecimientos y situaciones.

Con eso ha conquistado Excélsior nuestro respeto y simpatía de varios sectores nacionales pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional.

Sin ignorar que Excélsior de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden enteramente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de verdad útil a la sociedad

mexicana.

Si esta situación se modificara de modo ilegítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna a continuar nuestra colaboración en las páginas de Excélsior.

José Antonio Alcaraz, Alfonso Aresti Liguori, Alejandro Avilés, Arturo Azuela, Francisco Carmona Nenclares, José de la Colina, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Gaspar Elizondo, Salvador Elizondo, Francisco Fe Alvarez, Gastón García Cantú, Emilio García Riera, Ricardo Garibay, Elvira Gascón, Genaro María González, Miguel Angel Granados Chapa, Jorge Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Jorge Ibarquengoitia, Guillermo Jordán, Armando Labra, Pablo Latapí, Vicente Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Froylán López Narváez, Angeles Mastretta, Samuel Máñez Puente, Enrique Maza, Luis Medina, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo, Pedro Ocampo Ramírez, Luis Ortiz Monasterio, Francisco J. Paoli Bolio, Javier Peñalosa, Manuel Pérez Rocha, Carlos Pereyra, Raúl Prieto, Abel Quezada, Alejo Vázquez Lira, Samuel I. del Villar, Abelardo Villegas, Miguel S. Woinzek, José Emilio Pacheco" (3).

México, D.F., a 8 de julio de 1976.

- La conversación telefónica entre Julio Scherer García y

Regino Díaz Redondo respecto al desplegado fue la siguiente:

- "Yo ordeno que se publique"
- No Julio, me contestaba Regino.
- Te lo ordeno como director.
- No Julio dejame explicarte. La página no puede salir. Regino colgó el telefono.

- La justificación que dio el grupo reginista para no publicar el desplegado, fue la siguiente: Porque el texto de la plana número 22 de la primera sección de Excélsior, en la edición de hoy jueves ocho de julio, contiene un ataque a los intereses de Excélsior, Compañía Editorial SCL y beneficia exclusivamente los intereses de los señores Julio Scherer G. y Hero Rodríguez Toro, los Consejos de Administración y Vigilancia, así como los miembros de las comisiones de Conciliación y Arbitraje y de Control Técnico decidieron ordenar que no se publique la página y que ésta aparezca en blanco en señal de enérgica protesta.

- El 8 de Julio de 1976 es expulsado Julio Scherer García y su grupo de colaboradores del diario Excélsior. Salida que seguramente marca vidas, familias, relaciones, que nunca podrán volver a ser las mismas. Manuel Becerra Acosta, subdirector de Excélsior hasta ese entonces, en su libro "Dos Poderes" proporciona datos, hechos y dichos de aquel 8 de julio:

"A las 12:59 del jueves 8 de julio, el atentado contra la libertad de expresión llegó a su última fase. Ocurrió cuando el presidente del Consejo de Administración declaró que existía quórum (se basó en las listas de asistencia firmadas por los cooperativistas) y procedió a nombrar a su arbitrio a los escrutadores de la Asamblea entre quienes habían propuesto sus adeptos.

"El salón estaba repleto. El pasillo central, que divide las dos filas de sillas -nueve por cada hilera- se hallaba atestado. Nadie podía dar un paso sin verse obligado a desplazar a quienes estaban de pie. Se oían gritos en orquestación. Por aquí, por allá y principalmente en las primeras filas, resonaban voces amenazantes a ratos de apoyo a los conocidos jefes del clan: a Regino Díaz Redondo, a Antonio Zavala, a Ricardo Perete, a Machain, a Betanzos, a Olivera.

"Desde adelante, abajo del presidium, el aspecto del salón suscitaba confusión y desazón. Los cooperativistas nunca habían contemplado durante tantas décadas de existencia de la sociedad un espectáculo semejante. Grupos que se identificaban entre ellos con sombreros de petate. Igual que en reuniones de asalto, lo mismo que en mítines organizados por líderes charros coludidos con fuerzas políticas de presión. Algo en todo ello -el distintivo de paja, la

gritería, las amenazas emitidas- se asociaba en la memoria con infastos nacionales como el 10 de junio de 1971.

"El orden del día no fue sometido a discusión ni fué solicitada su aprobación por la asamblea. Sabíamos que así se haría, que se pasaría por alto lo estipulado en el párrafo segundo del artículo 43 del reglamento de la Ley de Sociedades Cooperativas. Accedíamos a acudir a la discusión pública de los problemas de nuestra Cooperativa a pesar de la manifiesta ilegalidad de la convocatoria, a pesar del asalto perpetrado esa madrugada por una turba enloquecida en el departamento de Rotativas, por un gentío enervado que arrancó de nuestro diario una página suscrita a favor de la institucionalidad de Excélsior por los escritores e intelectuales más prestigiados del país, un acto sin precedentes en el periodismo mexicano de la época posrevolucionaria.

"Fuimos a la Asamblea a esclarecer la situación de la Cooperativa. ¿Cómo habríamos de exponer razones? ¿Qué posibilidad nos daban las porras de presentar pruebas, de exhibir documentación si ni siquiera toleraba la postulación de candidatos a escrutadores?

"Y cuando se trató de elegir al presidente de debates y una notoria mayoría de manos se alzó y una voz predominante resonó en favor de nuestro candidato a presidente de la

Asamblea -Manuel Becerra Acosta- se desconoció esa voluntad de las mayorías y Regino Díaz Redondo proclamó, sin pudor, que había resultado elegido Jorge Castelleros del Saz, hombre preparado por la Cooperativa para la manipulación en contra de Excélsior, para conducir la Asamblea que silenciaría la expresión e impediría la exhibición de documentos probatorios de la inmoralidad de socios desleales.

"Hubo muchas protestas. Ana Cecilia Treviño, Bambi -la única persona ajena al partido de Díaz Redondo aceptada por éste entre los escrutadores-, se levantó y reprochó la ilegalidad del acto, Reveles, Mora Tavares, Angel Ferreira, Manuel Sayde, Abel Quezada, Hinojosa y muchos más, inclusive mujeres de diferentes departamentos de la Cooperativa, lograron abrirse paso y llegar hasta el estrado para exteriorizar su protesta de modo vehemente, enérgico. El gerente Hero Rodríguez Toro, que junto a Julio Scherer había permanecido en el presidium desde las once horas, se levantó y en forma comedida, prudente, hizo notar a Regino Díaz Redondo:

"- Pero Regino...esto no es justo, no es legal.

"Los sombreros se alzaron frenéticamente, se agitaron al unísono mientras las gargantas proferían las frases, las consignas tan largamente aprendidas: ¡La Indiada ya votó!,

vociferaban los integrantes de esa especie de ejército reclutado por los enemigos de la libertad de expresión: ¡Mueran los de Reforma!, espetaban en una alusión a quienes trabajaban en las redacciones ubicadas en el Paseo de la Reforma. Caras desconocidas para la mayoría de los socios se sumaron a la gritería. Se barruntaba la violencia. Los sombrerudos habían realizado desde la madrugada una labor de amedrentamiento. Entre ellos había jóvenes ajenos a la Cooperativa, jóvenes cuyo aspecto hacía recordar aquel jueves de Corpus de 1971.

"Ahí era imposible argüir. La orden que se cumplía fielmente era de aplastar la palabra, demoler toda tentativa de expresión, silenciar a quienes podían hacer relucir la verdad mediante el único recurso: hacerse oír y escuchar.

"Un impulso colectivo movió a cientos de cooperativistas. Abandonaron el salón Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro. Un coro imponente, que por varios minutos mantuvo en el desconcierto y hasta en el silencio a los grupos vociferantes, a las porras prefabricadas, acompañó esta salida: ¡Scherer, Scherer! ¡Hero, Hero, Hero!, yo tomé también la decisión de gritar, sobre el estruendo, el nombre que ha conjuntado esfuerzos, voluntades, trabajo e inteligencia desde 1917, el nombre institucional:

"¡Excélsior, Excélsior, Excélsior; Entonces se oyeron gritos de ¡Scherer-Excélsior!.

"La redacción de Excélsior fue después el escenario de una reunión multitudinaria, agraviada pero decidida a defender a la Cooperativa que ha hecho posible la publicación de uno de los periódicos más respetables e influyentes del mundo. En ella, tras de los trámites democráticos de elección de escrutadores, de presidente y secretario de la Asamblea, se acordó ante la fe pública del notario el desconocimiento de los Consejos que son desde entonces espurios y se decidió convocar a una Asamblea General extraordinaria a efecto de elegir a quienes deberán ser los representantes de los socios cooperativistas.

"Al concluir la Asamblea en la sala de redacción, el grupo de Díaz Redondo envió a unos mediadores que notificaron: a) la destitución de Julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro, b) la suspensión indefinida de cinco compañeros cooperativistas (Arturo Sánchez Aussenac, jefe de Redacción; Leopoldo Gutiérrez, secretario de Redacción; Jorge Villalobos (Villa) Alcalá, director de la primera edición de Últimas Noticias; Arnulfo Uzeta, jefe de información del diario; y Angel Trinidad Ferrerira, cronista de asuntos políticos) acusados e infamados sólo por tratar de que el presidente del ex Consejo de Vigilancia y subgerente de

Administración modificara su actitud cómplice con quienes preparaban el atentado contra Excélsior (petición atendida y aceptada bajo su firma por el propio Olivera); c) el desalojo inmediato de Dirección y gerencia, bajo la conminación de que, de no hacerlo, se usarían los medios de fuerza necesarios mediante la acción de grupos de choque; y d) la exigencia a la Redacción de acatar incondicionalmente las órdenes de Díaz Redondo y los suyos en la valorización y presentación informativa, así como el contenido de los artículos editoriales.

"Ante ello y para evitar lo que quizá hubiera culminado en destrucción física de muchos compañeros y compañeras dispuestos a permanecer en las redacciones y oficinas del periódico, hubimos de abandonarlo físicamente. En la calle nos esperaban las cámaras de Televisa, aprestadas desde muy temprano por quienes no cavilaron en aliarse a una empresa que sistemáticamente ha denigrado a la institución, en el muy elaborado plan de reducir a Excélsior al control foráneo.

"Miguel Angel Granados Chapa añadió su versión a la de Manuel Becerra Acosta:

"Díaz Redondo llegó con halcones a la Cooperativa y éstos dieron un clima de agresividad y violencia que de hecho

estalló en pequeños focos acallando a gritos a quienes queríamos participar en el comienzo de la Asamblea. Así salimos de la Asamblea para hacer otra en la Dirección y decidimos quedarnos en ella y en la Gerencia para defenderla cuando advertimos que venían los halcones, la gente de Rotativas y sobre todo un buen grupo de cooperativistas dispuestos a echarnos por la fuerza. Entonces tomamos una decisión que es gravísima siempre -mucha gente dice que hicimos mal en no quedarnos-, pero salimos del periódico.

"Creo que hicimos bien, porque si no, hubiese habido muertos y más tarde o más temprano hubiésemos tenido que salir. En Excélsior había agentes secretos y policías, de modo que no podíamos acudir a la Policía porque ésta ya estaba dentro, pero no para defendernos ni resguardar el orden sino para hostigarnos (contribuir a nuestro hostigamiento). Quizá hubiésemos podido permanecer en la Dirección unas horas, un día, quizá dos, defendiéndonos por la fuerza, pero finalmente hubiésemos tenido que sucumbir con grave riesgo de vidas y de la integridad personal de mucha gente. Decidimos que éste era un precio que no queríamos no podíamos pagar y salimos a la calle" (4).

- Al inaugurar las nuevas instalaciones de canal 13, días después del golpe a Excélsior, Echeverría expresó: Fue una determinación de los cooperativistas y no ha intervenido el

gobierno de México y nunca lo hizo, y menos al final, absolutamente, parece ser que allí una mayoría determinó lo que se hizo después".

- El 20 de julio, en una reunión en Los Pinos con Luis Echeverría, el grupo scheresista cuestionaba al presidente de la República: Por qué se quedaron cruzadas de brazos las autoridades cuando solicitamos ayuda, por qué los subordinados del presidente no cumplen las órdenes del presidente, el presidente ordenó resolver de inmediato la invasión a Paseos de Taxqueña y lo desobedecieron, usted tiene subordinados que no obedecen sus órdenes señor presidente. Contesta Echeverría: Desde el principio de su régimen Echeverría apoyo a Excélsior. Echeverría dio absoluta libertad a Excélsior. Echeverría ayudó a Excélsior cuando el boicot de anunciantes. ¿Y cómo le pagó Excélsior? Con ataques a su gobierno día tras día. Con acusaciones ahora ante los corresponsales extranjeros.

- Es así como da fin una época del periodismo mexicano. Lo que seguiría: el continuar con el empeño por la tarea informativa, a través del semanario Proceso. En medio de dudas, miedos, e incertidumbre decide el grupo schereriano avocarse a planear la publicación de un nuevo medio informativo. Pocos, pero no menos importantes, fueron los apoyos que recibió la gente a la salida de Excélsior.

Vicente Leñero en "Los Periodistas", proporciona algunos de los artículos de apoyo:

"Junto con las cartas de Roberto Guajardo Suárez, Eugenio Anguiano Roch, Jorge Saldaña y hasta León Roberto García, aparecieron epigramas de Francisco Liguori y artículos de Elena Poniatowska (los cooperativistas de Excélsior que se quedaron deben saber que al pisotear la libertad de su periódico amenazan seriamente la suya). Antonio Vargas Macdonald (al cerrarse ese ventanal sobre la realidad nacional nuestros gobiernos comienzan a verse rodeados de un círculo de espejos y resonadores -los órganos de expresión oficialistas- que les devolverán su propia imagen y el eco de sus propias palabras). Francisco Martínez de la Vega (elementales consideraciones gremiales, independientemente de solidaridad o diferencias sostenidas por ese grupo, obligan a considerar esa derrota como propia), Manuel Moreno Sánchez (no basta decir que la autoridad permanece ajena a un conflicto de esa naturaleza, el régimen jurídico lesionado debe mantenerse íntegro y habrá que vigilar su pleno ejercicio)..." (5).

Apoyo indiscutible el que brindó la revista "Siempre" y su director José Pagés Llergo. Según narra Leñero, Pagés al enterarse de sus planes periodísticos ofreció gratis las nuevas oficinas de su semanario, situadas en un edificio de siete pisos

en la esquina de Chapultepec y Dinamarca.

Julio Scherer García, volvía a ser la inspiración de un nuevo proyecto periodístico. "Era admirable su energía, ahora volcada en mil gestiones personales para sacar adelante la nueva empresa periodística. Volvían a no existir imposibles para Julio Scherer: su agenda nuevamente llena de citas para desayunar, comer, cenar con funcionarios, políticos y amigos adinerados de quienes conseguía acciones a granel para nuestra sociedad. De los tres millones de pesos que en total obtuvimos por la venta de acciones, una tercera parte cuando menos llegó por conducto del periodista súbitamente convertido en un vendedor y un ejecutivo de relaciones públicas excepcional" (6).

En este tiempo es cuando se plantea y nace: Comunicación e Información Sociedad Anónima (CISA). La dirección de CISA la ocupaba Francisco Fe Alvarez y Hugo del Río, la administración, Miguel López Azuara y la integraban 12 reporteros. Bajo esta estructura se empezó a planear la edición de un semanario. Para esto se formó una comisión que planeara dicha publicación, integrada por Raúl Prieto, Carlos Monsiváis y Vicente Leñero.

Una vez presentado el proyecto de revista semanal, lo que faltaba era el nombre de dicha publicación. Vicente Leñero propuso "Expresión", pero ese nombre ya estaba registrado en la dirección de Derechos de Autor. A Granados Chapa le gustaba

"Respuesta", a Julio Scherer "Información", pero fue Enrique Maza quien propuso el nombre de "Proceso".

"Proceso" tiene su origen en el Acta Constitutiva de la empresa Comunicación e Información S.A. de C.V., hecha el 9 de septiembre de 1976, se registra un capital mínimo de \$ 300,000.00. Dicho capital está representado por 600 acciones de \$ 500.00 cada una y representan el 20 por ciento del capital suscrito.

"El capital de la sociedad se integraba por dos géneros de acciones: las preferentes y las nominales. Las acciones preferentes eran las que primero tendrían derecho a recibir dividendos y las únicas que estaban a la venta pública. Las nominales quedaban reservadas a miembros de confianza de nuestro grupo y gracias a ello sería posible mantener el control de la empresa. Sólo los poseedores de acciones nominales podían pertenecer al consejo de administración" (7).

ACCIONISTAS SERIE "B"

Julio Scherer García	36
Hero Rodríguez Toro	14
Miguel Angel Granados Chapa	14
Vicente Leñero	14
Jorge Barrera Graf	14

Abel Quezada Calderón	14
Samuel Ignacio del Villar	14

ACCIONISTAS SERIE "A"

Guillermo Jordán Juárez	2
Isabel Díaz Portillo	20
Zita Basich de Canessi	10
Roberto Galindo López	10
Francisco González Estrada	10
Francisco Liguieri Jiménez	10
Emilio Krieger Vázquez	40
María Luisa Flores Vázquez	12
Andres Lira González	2
Pedro Ocampo Ramírez	2
Roberto Castillo Martínez	4
Sara Moirón	80
Miguel López Azuara	60
Lorenzo Meyer	1
Claudio Stera	1
Oscar Urrutia Tasser	5
Froylán López Narváez	2
Mario Ojeda	2
Dolores Cordero Vázquez	2
Ignacio Retes	3
Luis Medina	3
José Antonio Paoli	6

Luis Medina Peña	3
Antonio Alatorre Chávez	1
Pablo Germán Sewer Ibarra	1
Abel Quezada Calderón	64
María de los Angeles González	10
Roberto Vizcaino	2
María Manuela Fernández de Loubet	2
Guadalupe Rivera Iturbe	6
Enrique de la Mora y Palomar	1
Roberto Luis Mantilla Molina	14
Luis González y González	5
Eduardo Terrés Gallardo	10

El primer Consejo de Administración estuvo integrado de la siguiente forma:

Presidente	Julio Scherer García
Vicepresidente	Hero Rodríguez Toro
Tesorero	Samuel del Villar
Vocales	Miguel Angel Granados
	Chapa
	Abel Quezada Calderón
	Vicente Leñero
	Adolfo Aguilar y
	Quevedo

Secretario
Comisario

Jorge Barrera Graf
Manuel Morrón González

"En la escritura 69053 se señala que \$300,000.00 constituyen el 20 por ciento del capital social del Comunicación e Información S.A. en consecuencia el capital total es de \$1,500,000.00. Un millón vino de una persona que solicitó guardar su nombre en el anonimato, como lo solicitó explícitamente cuando hizo su aparición y explicar con agradecerable volterianismo práctico, que no compartía los credos de quienes se empeñaban en no callar, pero que apoyaría con esos importantes medios tal esfuerzo" (8).

Para este tiempo, en el que ya se consitituye CISA, empiezan a ver divisiones al interior del grupo Scherer. Unos optan por regresar al diario Excélsior, otros por la empresa CISA, y otros más no aguantan el transito Excélsior-Proceso y se integran a otros diarios o a otras tareas de la comunicación.

De las separaciones más importantes es la de Manuel Becerra Acosta, que primero exige la reconquista del diario Excélsior, y después al darse cuenta de la imposibilidad del regreso, opta por constituir una cooperativa con algunos reporteros y colaboradores del antiguo Excélsior y algunas figuras del periodismo nacional como lo es Manuel Moreno Sánchez y Fernando Benítez, para constituir un periódico que sería el "Uno más Uno".

Esta separación causó irritación dentro de algunos sectores que continuaban con la idea de "Proceso" y que les parecía una traición: ¿"cómo insistir en la idea absurda de la reconquista de Excélsior? ¿Cómo planear el proyecto de un órgano periodístico al margen de Julio Scherer si la causa del grupo estaba indisolublemente ligada a su nombre?"(9).

Sin embargo, pese a esta separación, continuó el afán por publicar el semanario de información y análisis Proceso. Muchos fueron los tropiezos que se suscitaron para llevar a cabo esta aventura periodística. Falta de dinero, división al interior del grupo y amenazas por parte del gobierno federal, fueron los ingredientes en el inicio de Proceso.

Además de los apoyos económicos que consiguió Julio Scherer a través de sus contactos, Raquel Tibol, conocedora y crítica del arte, organizó una subasta que ayudó sustancialmente, en términos económicos y morales, en el inicio de esta publicación.

Sumado a la situación económica no fácil para Proceso, un tropiezo importante que se tuvo fue el conseguir una imprenta que se atreviera a editar esta publicación. "Cosa extraña: a ningún taller de la Ciudad de México parecía interesar la maquilación de nuestro producto; cuando no argumentaban incapacidad industrial, dejaban entrever sus temores a convertirse en

cómplices de una publicación enemiga del régimen" (10). El unico que se atrevio a brindar su apoyo en la impresión fue Guillermo Mendizábal, de la editorial Posada. No le importó correr riesgos, le interesaba el proyecto y al parecer, más que el proyecto, colaborar con Don Julio.

Sin embargo, no todo estaba resuelto, se contaba con el Taller para imprimir la revista, pero no con el papel. La Productora e Importadora de Papel Sociedad Anónima, negó su apoyo, argumentando que el consejo de administración de PIPSA, ante la carestía, había tomado el acuerdo de no autorizar dotaciones de papel a nuevas publicaciones. La manera como se resolvió esta negativa fue consiguiendo el papel en el mercado negro, obviamente a un precio mucho más alto, pero suficiente para tirar cuatro números de cien mil ejemplares cada uno.

Las amenazas por parte del gobierno federal no faltaron. El primer aviso fue del secretario de Patrimonio Nacional, Francisco Javier Alejo, que pedía a Julio Scherer García, desistir de la publicación del semanario o aplazar cuando menos su fecha de salida, programada para el 6 de noviembre, tres semanas antes de que terminara su mandato Luis Echeverría Alvarez.

"Francisco Javier Alejo no precisó las amenazas pero sí hablo de que la desaparición de quince personas no afectaría la tranquilidad del país; su pérdida no era comparable a lo que

significaba la seguridad del Estado" (11). La respuesta de Julio Scherer, ante esta petición, fue categórica: Salimos el seis de noviembre.

La segunda advertencia fue mucho más directa, Mario Moya Palencia, secretario de Gobernación decía a Julio Scherer García: "no publiquen Proceso, no provoquen al presidente, no juegues con dinamita Julio, por tu bien, por la tranquilidad de tu familia, de tus hijos. ¿Has pensado en lo terrible que sería la venganza de los hijos de Echeverría contra los hijos de Julio Scherer?." (12).

El viernes cuatro ya se tenían ejemplares en las oficinas de Chapultepec y Dinamarca. Para en la noche, según narra Leñero, en la casa de Fresas trece a donde empezaban a mudarse, estalló la fiesta de reporteros y colaboradores. Enrique Rubio llevó mariachis. Con dedicatoria a Julio Scherer entraron cantando "pero sigo siendo el rey".

El día que sale a la luz Proceso, lo describe Leñero como todo un éxito: "El sábado nos lanzamos a recorrer puestos para ver qué tan bien se había distribuido los cien mil ejemplares de Proceso y qué tanto se vendían. Era un éxito. Nos felicitaban. Recibíamos quejas: en el sur de la ciudad no se encuentran ejemplares ni de chiste; se acabaron muy temprano al parecer, dicen que algunos puesteros los están acaparando y vendiendo a

quince y veinte pesos, en lugar de diez. A las oficinas de Fresas llegaban voceadores a pedir más ejemplares y a quejarse de su despachador que sólo les entregó diez, quince revistas, y tenían pedidos por treinta y hasta cuarenta. Nada podíamos hacer porque nuestra dotación se agotó muy temprano. Era un éxito" (13).

Aquel primer número de la revista Proceso, se ocupa de hacer un balance riguroso del sexenio de Luis Echeverría Alvarez, titulado "1970-1976, consolidación del poder personal". En este trabajo se expresan dirigentes políticos y sociales y analistas de la realidad nacional sobre la administración federal de 1970 a 1976. Asimismo se incluye un reportaje sobre el tránsito de Excélsior a Proceso.

En su editorial se puede leer: "A la condición azarosa de todo proyecto humano se añaden, en el caso de este semanario, que hoy inicia su presencia en la vida pública mexicana, modalidades que le confieren una peculiar naturaleza. Esta publicación surge, entre dificultades remontadas penosamente, al calor de la lucha por la libertad de expresión, lucha perenne entre la prensa que busca ser responsable y el poder que no se cefie a la legitimidad...

...este semanario aspira a no ser un mero relator de los acontecimientos, simple correa transmisora entre la realidad y los lectores. Puesto que el hacer humano tiene sentido, se requiere

también un proceso analítico para determinar si tal afán sirve o no para mejorar a los hombres y las comunidades que ellos integran.

Proceso de los hechos, proceso a los hechos y a sus protagonistas: estas son las líneas de acción de nuestro semanario. Golpeados por la inquina política en términos que causaron asombro dentro y fuera de México, por la impudicia de la agresión y la relevancia de quienes concibieron; sus miembros no harán de Proceso un semanario del despecho y el resentimiento. Primero, porque comprenden la naturaleza política de los hechos en que se les ha involucrado. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque los conforta y obliga la solidaria generosidad de un vasto número de mexicanos decididos a que el silencio no cubra por completo a esta nación".

En sus primeras semanas de existencia de Proceso reseñó el desenlace de la invasión al fraccionamiento Paseos de Taxqueña. La primera nota apareció con fecha trece de noviembre de 1976.

Una etapa importante en la historia de Proceso es cuando sale de la revista su director-gerente Miguel Angel Granados Chapa. Varios fueron los intentos de salida de este periodista, pero no sino hasta el veintisiete de mayo de 1977, número 30 de Proceso, que se consuma este hecho. Varias y distintas son las versiones por las cuales el Lic. Granados Chapa se dice salió de

Proceso, una de ellas fue porque no soportaba la figura de Julio Scherer y no podía haber dos directores. En esta tesis, Miguel Angel Granados Chapa, responde a esta cuestión.

Como esta situación, muchas son las que se abordan en este trabajo profesional, intentando rescatar las razones y causas por las cuales Proceso ha sido y es una revista singular para sus lectores y anunciantes, así como para el sistema político mexicano en sí mismo.

El primer capítulo de esta tesis se ocupa de proporcionar una visión sobre el desarrollo histórico de la revista Proceso, a partir de un perspectiva al interior de la revista; a través de las entrevistas realizadas a Vicente Leñero, subdirector y a Froylán López Narváez, coordinador Editorial.

El segundo capítulo proporciona informaciones sobre la revista Proceso y sobre Julio Scherer García, a partir de una perspectiva al exterior de la revista; con personalidades que en algún tiempo fueron determinantes para el nacimiento y desarrollo de la revista, como fueron, Miguel Angel Granados Chapa, director-gerente, y José Reveles, jefe de información de Proceso, en los primeros tiempos.

El Capítulo tres, se refiere a la visión que se tiene de Proceso y de Julio Scherer, a partir de una posición intelectual

y analítica. Esta visión es proporcionada por las figuras de la escritora Elena Poniatowska, el economista Rolando Cordera y el sociólogo José Woldenberg.

El cuarto capítulo contempla dos entrevistas. Una, al periodista Raymundo Rivapalacio, quien cede su información sobre los agentes de la DEA en México a Proceso. La segunda, es a Guillermo Soberón Acevedo, ex-rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien es criticado por Proceso, y que de alguna manera representa a varias personalidades mexicanas criticadas por el semanario y que están negadas a hablar sobre Proceso. en aquel tiempo del rectorado.

El quinto y último capítulo, se ocupa de proporcionar los resultados de un sondeo telefónico a algunos suscriptores de la revista. Este sondeo a 21 personas, es simplemente un mínimo acercamiento a la visión que podría tener el conglomerado de suscriptores de Proceso, de ninguna manera es una muestra representativa del pensar y sentir de la totalidad de suscriptores.

Las conclusiones ocupan la parte final de esta tesis. Conclusiones, con base en el análisis de las informaciones que arrojaron las entrevistas, que en esta investigación se proporcionan.

En esta parte final es donde se ubica la ratificación o negación de la hipótesis de esta tesis: Los factores y circunstancias que han determinado la existencia y permanencia de la revista Proceso y con ella del periodismo de investigación en sus páginas han sido, por un lado, la presencia de Julio Scherer García y por otro, el ámbito periodístico mexicano de los últimos tiempos. Esta conjunción es la que hay hecho posible que Proceso sea lo que es.

Comentarios hechos a partir de la revisión de la tesis por parte de algunos integrantes del jurado, califican este trabajo como importante en términos de documento social y testimonial. Sin embargo hacen ver que hay carencias en cuanto a la metodología y rigor académico. Dicen que se trata de una especie de reportaje, bien redactado, coherente, que ofrece una visión un tanto apologética; presenta una visión de la revista Proceso y su director no solamente sugerente, sino intencionada.

Respecto a lo anterior me permito aclarar que la intención en todo momento fue lograr el más alto nivel académico. Ciertamente carece de un marco teórico-conceptual específico, pero conforme iba avanzando en el proceso de investigación me di cuenta que la realidad era la que me iba dictando el camino.

A diecisiete años del nacimiento de la revista Proceso, considero aportación trascendente la que se hace en este trabajo,

ninguno de los entrevistado en todo este tiempo habían vuelto a tocar el tema Excélsior y por ende el de Proceso. Se cuentan historias antes no escritas que rememoran aquellos sucesos, además de que se presenta una visión crítica y analítica con respecto al semanario.

Pueden ser ciertas las críticas respecto a que es un trabajo un tanto cuanto intencionado, en el preambulo se explicita la relación que desde niño he tenido con Julio Scherer García y la revista Proceso. Ese es el angulo desde donde me ha tocado mirar.

Se puede leer en el libro de J. Villafané "Fabricar Noticias", que a la objetividad se le puede definir como ausencia de mediación, es decir, que no pasó nada entre el hecho y yo, en este caso sí y pasó mucho.

De acuerdo a mi biografía, a mis años de niñez y posteriormente en los años escolares se me reconfirma mi admiración a Julio Scherer, sin embargo conforme preguntaba me iba dando cuenta que hay otros angulos desde donde se puede mirar, pero para este momento y etapa es el que percibo.

Pese a lo anterior, las entrevistas que aquí se presentan están escritas textualmente, hay preguntas que sí cuestionan y hay respuestas que sí critican a la revista Proceso y a su director. Finalmente el lector decidirá de acuerdo a su biografía

y a lo que le ha tocado vivir, como fue mi caso, si es importante y en que medida dicha publicación y dicho hombre.

CAPITULO I

"LOS DE DENTRO"

VICENTE LEÑERO, Subdirector

FROYLAN LOPEZ NARVAEZ, Coordinador Editorial.

ENRIQUE MAZA, Jefe de Información

VICENTE LEÑERO.

Nació en Guadalajara, Jalisco en 1933. Estudió en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (1956). Ingeniero civil graduado en la UNAM (1959). Ha sido director de Claudia (1969-1972) y Revista de Revistas (1973-1976) y subdirector de Proceso (1977-). Es autor del libro "Los Periodistas".

Es autor de novela: La voz adolorida (1961, publicada con el nombre de A fuerza de palabras en 1967), Los albañiles (1963), Estudio Q (1965), El garabato (1967), Redil de ovejas (1972), Los periodistas (1978) y El evangelio de Lucas Gavilán (1979); cuento: La polvadera y otros cuentos (1959) y Cajón de sastre (1981); teatro: Pueblo rechazado (1968), Los albañiles (1969), Compañero (1970), La carpa (1971, versión de Los hijos de Sánchez), El juicio (1972), La mudanza (1979), Alicia tal vez (1980), La visita del ángel (1981), Martirio de Morelos (1981), Pelearán 10 rounds (1985), Jesucristo Gómez (1986) y Nadie sabe nada (1988). Una autobiografía (1968) y memorias teatrales: Vivir del

teatro (1983).

Becario del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (1956), del Centro Mexicano de Escritores (1967) y de la Fundación Guggenheim (1968). Recibió el primero y segundo lugares del Concurso Nacional de Cuento Universitario (1958), el premio Biblioteca Breve Seix Barral (por Los albañiles, 1963), y el Juan Ruiz de Alarcón a la mejor obra de teatro de autor mexicano (1969 y 1979).

- Don Vicente, ¿qué es lo que ha caracterizado a la revista Proceso, tanto interna como externamente?

- Proceso nació como una causa periodística que había que sostener y defender frente a la desaparición de Excélsior, era como una especie de prolongación de nuestro afán, era un afán por mantener nuestra existencia periodística. Era casi una reivindicación.

Poco a poco este sentido de causa se fue convirtiendo, para bien, en un trabajo profesional. En un trabajo profesional que tenía características propias y que se alejaba, principalmente por el carácter semanal de la publicación, de las finalidades del

periódico Excélsior, nosotros teníamos que asumir que fuera un periodismo que se rigiera por las leyes de la noticia. Se creó entonces una especie de género que combinaba mucho el reportaje con la información exclusiva; exclusivas que ni siquiera son tratadas por los diarios. Es una especie de noticia-reportaje lo que marca el signo más característico de Proceso.

- ¿A este signo podríamos denominarlo Periodismo de Investigación?

- Cuando nosotros salimos de Excélsior, una de las grandes columnas vertebrales del periódico, una de las cosas que más irritaban, era su parte opinativa. Sus páginas editoriales de algún modo se entendían como el ariete de Excélsior.

Cuando nosotros pasamos acá (Proceso) se fue transformando esa idea. Aunque nació con una gran cauda de revista de opinión, se pasó al aspecto de investigación y ahora la parte opinativa de Proceso, está en desventaja o en desbalance con su parte informativa, esa es la columna vertebral. Entendemos que los hechos hablan por sí mismos, por supuesto hay que contextualizarlos, ir más a fondo, también hay que averiguar más, para extraer más información.

- ¿Cuál sería la diferencia con las demás revistas?, ¿qué es lo que caracteriza a Proceso en el ámbito periodístico

contemporáneo?

- Lo caracteriza un afán por develar lo desconocido, no ir tanto a los acontecimientos, aunque a veces los acontecimientos se impongan, sino develar lo desconocido de estos acontecimientos. Sobre todo lo que el sistema trata de ocultar. Gran parte de la historia de Proceso está basada en descubrir documentos que no se dan, secretos públicos que no se dicen, en revelar lo que no sale fácilmente a la luz pública, ya sea porque el gobierno o el sistema lo oculta o porque las demás revistas no se atreven a sacarlo.

A pesar de que hay muchas revistas, una gran parte del periodismo mexicano es un periodismo temeroso, de alguna forma pusilánime o no dispuesto a contrariar al poder. Frente a ese periodismo, que de hecho es imperante en México, el periodismo de Proceso es un periodismo con un espíritu más libre, con un espíritu de poder decir lo que se pueda decir o de no mediar en nada, de no ocultar nada de lo que valga la pena informar.

- ¿Cómo logra esto Proceso?

- Pues lo logra con un trabajo exclusivamente periodístico. Yo pienso que frente al reportero de diario o de revista, muy atenido a los boletines de prensa, en Proceso hay un periodismo entendido como una labor detectivesca; no conformarnos nada más

con lo que ya se sabe, sino fincarlo en lo que no se sabe y en lo que no se quiere decir, ese es el periodismo de Proceso: averiguar lo que no se quiere decir. Eso se consigue trabajando, insistiendo, machacando.

- ¿El mismo prestigio que ya tienen les abre las puertas?

- No. Nos la cierra, yo pienso que nos las cierra.

- A ver ¿cómo esta eso?

- Sí, yo pienso que éste es un periodismo "tachado" de escandaloso, de amarillista, lleno de exabruptos y los que son amarillistas y exabruptos son los hechos, ese es el criterio de Proceso. En su estilo, hemos tratado cada día de hacer un periodismo más objetivo formalmente, un periodismo más apoyado en acontecimientos que en adjetivaciones, más en comportamientos de la gente que en lo que su opinión nos puede a nosotros sugerir.

- ¿Cuál sería la función de Proceso respecto al sistema político mexicano o respecto a la sociedad mexicana?

- Dar a conocer lo que pasa, tan simple como eso, saber qué mundo vivimos, a mi modo de ver es la función primordial del periodismo, dar a conocer lo desconocido.

- ¿A qué se debe la subsistencia de Proceso?

- Fundamentalmente a sus lectores. Es una revista, que a pesar de lo poco que se lee en México, tiene un público lector fiel que nos sostiene con los 100 mil números semanales.

- ¿Qué ha hecho posible que Proceso sea lo que es?

- La personalidad de Julio Scherer como reportero es lo que ha hecho posible que Proceso sea una buena revista periodística.

- ¿Cómo definiría a Julio Scherer?

- Como un reportero, nada más. Un reportero obsesionado por el periodismo. Pagés Llergo perdía una noticia con tal de ganar un amigo, Julio Scherer pierde a un amigo antes que a una noticia.

- El periodismo más independiente, más autónomo de los poderes mexicanos ¿es el que ejerce Proceso?

- Bueno, yo no me atrevería a decirlo, yo trabajo aquí. Con ánimo de contemporizar, con ánimo de proteger al mismo sistema, que había que salvar al sistema por encima del gobierno, que había que salvar al Estado por encima del sistema, ese era un principio periodístico que gobernaba en México, incluso durante los tiempos de Excélsior.

Con ese ánimo de no provocar una catástrofe en la que se viera en peligro el sistema mismo de nuestro Estado mexicano, uno se volvía tímido. Otras veces ese periodismo se vuelve tímido por los intereses; cuando vemos que gran parte de los directores de periódicos o de publicaciones son de alguna manera empresarios, pues cuidan la vigencia de su empresa, más que la vigencia de la información.

Es muy distinto vivir de los lectores que de los anunciantes. Porque se lastima a los anunciantes no les conviene trabajar en Proceso, porque la existencia de esas empresas depende en mucho de la relación que tienen con el gobierno, entonces, prefieren no anunciarse en lo que consideran un enemigo del gobierno.

- ¿Al gobierno le conviene la existencia de Proceso?

- Yo pienso que al gobierno le debe convenir. Se "cacarea" mucho en los medios gubernamentales la existencia de un periodismo libre, que diga lo que pasa; claro, no siempre la va bien, pero le puede ir bien finalmente en la imagen.

- Hablando del gobierno, ¿cómo logra Proceso conseguir regularmente información excepcional?

- Yo pienso que el gobierno y el Estado no es monolítico y

no por pertenecer al gobierno o al Estado Mexicano se tiene una unanimidad de puntos de vista. Hay pluralidad dentro del mismo gobierno que permite, a veces, esta disidencia interna y que permite de pronto la infiltración de datos y de documentos que de otro modo no se daría.

FROYLAN LOPEZ NARVAEZ

Nació en Charcas, SLP (1939). Periodista. Cursó la licenciatura en derecho en la UNAM, donde es profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Fue director de TV Producciones Excélsior y coordinador ejecutivo y subdirector de Producción del Canal 11 de Televisión (1979-81). Autor y director de las series de televisión "Yo, trabajador" y "La rumba es cultura". Articulista del diario Excélsior hasta 1976. Cofundador del semanario Proceso, donde es columnista y coordinador editorial.

- ¿Qué es lo que ha caracterizado a la revista Proceso a lo largo de su existencia?

- La congruencia, el empeño de cumplir con una tarea informativa. En tres administraciones, la revista ha cumplido ese designio con mayor radicalismo en el empeño de proporcionar información. Hacer un equipo de gente que viva fundamentalmente de su trabajo periodístico, es decir, que su tarea principal este aquí.

- ¿Qué función cumple la revista con respecto al sistema

político mexicano o a la sociedad mexicana?

- La de tener una fuente de información nacional e internacional creíble. Al paso de sus 15 años, la credibilidad, la autonomía, la seriedad, son las ofertas.

- ¿Recuerda algún ejemplo? en el que Proceso haya propiciado un cambio radical en el sistema político mexicano o en la sociedad.

- Yo creo que hay la presunción de que en varios sucesos nacionales Proceso ha sido vanguardia informativa pero esta calificación tendría que determinarse en estudios que no han sido hechos. Pero sí es claro el interés de los lectores y de los grupos de poder, que semanalmente se preguntan qué va a ofrecer Proceso, cómo lo va a tratar, qué información diferente y propia va a ofrecer, como por ejemplo: "La Colina del perro", "El caso Durazo", "Díaz Serrano", "Cuba"...

- ¿A qué se debe la subsistencia de la revista Proceso?

- A sus lectores.

- ¿Únicamente?

- Sobretudo, "apenas" el 90 por ciento, es decir hay una

demanda permanente de trabajo que se cumple aquí en la revista y por lo tanto una tarea fundamental, que es precisamente la lectura y compra de la revista que se ha establecido desde sus orígenes, con altibajos, pero permanentemente con una estabilidad, un tiraje que no alcanzan frecuentemente ni los diarios.

- ¿Considera que a lo largo de 15 años ha sufrido modificaciones substanciales la revista?

- Sí. Dos etapas. La primera, por las circunstancias políticas y económicas en las cuales salimos a la luz, el trabajo fundamental era de periodismo crítico y en una segunda etapa, el trabajo es de un periodismo fundamentalmente informativo. En la primera fase los colaboradores eran quienes nutrían una buena parte de la publicación y en la segunda etapa, hay una preferencia, eminencia de los reporteros.

- ¿Podríamos llamarle a esta segunda etapa, periodismo de investigación?

- Parcialmente. Nosotros entendemos que esa tarea se cumple en algunos casos, pero son los excepcionales. Nosotros entendemos que nuestro trabajo es inmediateista, prontista y con seriedad de recabamiento de datos, de testimonios y de documentos, ofrecemos la noticia.

- ¿Estaría de acuerdo, en que los factores y circunstancias que han determinado la existencia y permanencia de la revista Proceso, han sido la conjunción de dos situaciones, una, la presencia de Julio Scherer, con una biografía y personalidad específicas y otra, el ámbito periodístico contemporáneo?

- Sí. Yo creo que la clave de todo esto ha estado en el trabajo, la personalidad, la sensibilidad y las obsesiones de Julio Scherer. Ciertamente en los últimos diez años, en un trabajo colegiado, pavorosamente democrático, es decir, que tanto la faena periodística como las tareas de administración, se fincan en acuerdos unánimes, de la dirección y de la administración CISA. Pero es claro que el "pivote" es Julio Scherer; él es quien propone criterios, datos, perspectivas, pero una vez que las propone, la dirección, que incluye al subdirector Vicente Leñero, a Carlos Marín, a Rafael Rodríguez Castañeda, a Enrique Maza y a mí, tomamos decisiones, como dije, en colegio y por consenso. Pero sí, la revista podría llamarse: "Julio Scherer Proceso".

- Externamente, ¿qué papel juega Julio Scherer?

- En el entorno periodístico, no hay publicación que haya tenido, permanentemente al menos, el rango de autonomía e independencia de los poderes mexicanos que nosotros hemos tenido. No creo que haya empresa periodística semejante que haya logrado defender, como ya dije, exclusivamente el interés de los

lectores, por eso creo que también nuestra independencia es más amplia que la de las demás publicaciones.

- ¿Esta independencia nada más podríamos atribuirla a los lectores?

- Bueno no, por supuesto que están los lectores, las condiciones políticas del país, la legalidad vigente, la crisis, los empeños paralelos, análogos a Proceso que prohijan posibilidad de expresión abierta como la que tenemos. Básicamente es esto, un respeto indiferente de los poderes públicos.

- ¿A qué se debe que regularmente la revista Proceso proporcione información no oficial y sí confidencial, a diferencia de otros medios informativos?

- Porque sabe la gente que declara, testimonia, ofrece documentación, informes, sabe que los intereses de la revista son exclusivamente periodísticos, que no tenemos banderilla política, financiera o religiosa. Entonces, los ciudadanos, los lectores o la gente de otros países incluso, convienen en manifestarse en Proceso porque saben que su dicho será transmitido fielmente y con criterio periodístico, no económico, religiosos o político.

- ¿Aunque muchas veces sea confidencial?, ¿cómo se consigue esa información?

- Como ocurre en los centros de información. Hay alguien que sabe cosas que quiere comunicar, o nosotros tenemos intuición o percepción de algo y se consigue, como se consiguen las cosas en la prensa, gracias a la simpatía, a la confianza que merecemos. Entonces, la gente sabe que no hay intereses ajenos a los periodísticos, la gente tiene interés en que se publiquen cosas, en hacer denuncias o en determinar realidades de cualquier índole y ya sabemos, la gente tiene necesidad, sobre todo social, de divulgar o de enterarse, por eso aquí hay un flujo permanente de información o pesquisa permanente de información; es un trabajo que tiene que estarse cumpliendo.

- Por ejemplo, en el gobierno, ¿hay gente que le interesa que se digan las cosas del gobierno o cómo se consigue esa información?

- Sí. Precisamente se quiere que se sepa lo bueno de ellos, pero frecuentemente les interesa que se sepan los errores, los fracasos, sobre todo ajenos, del propio gobierno. Entonces, bueno, se indaga, no es que ellos estén en su lugar y nosotros en el propio y luego aparezca un día, saben que paso esto, no, hay una vitalidad social que permite, que fomenta una vinculación permanente.

La gente está trabajando en los medios, en los medios sociales, políticos, religiosos y está atenta, y aunque hay

criterios imbéciles que dicen que la Historia ya se acabó, lo cierto es que la Historia sigue en marcha, como es eminente, patente. Las luchas humanas prosiguen, los conflictos, las rapiñas.

Entonces, el trabajo de un periodista es estar atento a este devenir social, personal y la diferencia, la importancia, del trabajo en Proceso, es que nosotros procuramos obtener información excepcional. Aquí se dice mucho la broma, pero también se habla en serio, de que el interés nuestro no es, ni salvar, ni hundir a la patria, ni a los procesos revolucionarios, ni a las buenas causas, ni mucho menos al Estado.

Nosotros hablamos de periodistas de Estado que están pensando en el bien del país, en la buena imagen, en el "qué dirán" internacional, en que si una información hace más daño que bien, criterios políticos morales; a nosotros no nos importa eso, nosotros creemos que la gente debe saber qué pasa, sea lo que sea.

Es la congruencia la que permite ese crédito y por más que haya sigilos y secretos, se sabe quién es quien. En este negocio es casi imposible que no se sepa si tiene tales o cuales manías o si pertenece a una cofradía política, entonces, hay toda una manera de vivir, que incluye una manera de trabajar lo que aparea una respetabilidad, cuando "no hay cola que nos pisen",

ya sea por motivos ideológicos o por motivos religiosos, sectarios, partidarios.

La gente, ya sabe de dónde somos, de dónde venimos, dónde estamos, qué queremos hacer y qué hacemos, esa es la clave. Hay otros compañeros que estuvieron aquí y que tienen mérito profesional, pero no tienen crédito, le llamaré moral, porque se ven involucrados frecuentemente en controversias y en negocios que a la gente le provocan, por lo menos suspicacia, sino es que desconfianza. Como aquí no es el caso, entiendo que los lectores u otros que concurren a saber de nuestro trabajo, creen, con justicia, debido a un buen oficio.

- ¿Al gobierno de alguna manera le conviene que exista Proceso?

- No, yo creo que no, en rigor no. Si uno tiene un hipercrítico constante, nosotros mismo cuando somos objeto de crítica, pues no nos hace mucha gracia, sobre todo porque apuntan a cosas que a uno no le gustan, que uno no quisiera tener. No es problema de que el convenga o no le convenga, es un criterio ajeno al empeño nuestro, ya sea, que le convenga o no, el nexo es con el lector.

- Entrando a la figura de Julio Scherer, ¿cómo definiría a uno de sus amigos y colaboradores más cercanos?

- El es un maniático de la información, él es un amoroso de la conciencia pública, es un desaforado de las relaciones humanas. El dictado, que ahora ya no se puede decir cabalmente, cuando había quien decía que, el maestro Pepe Pagés con tal de ganar a un amigo, perdía una noticia y que Julio Scherer con tal de ganar una noticia perdía un amigo, me parece en mucho vigente.

Es decir, él encontró en nosotros, de manera semejante, esta ávidez, este gusto, pasión por hacer saber, por develar, por contar la vida, que es finalmente lo que hacemos aquí. Es un hombre que encontró en el periodismo su razón de ser.

Es increíble ver la permanencia de sus alegrías porque se trabajó bien un asunto, como también es inverosímil verlo indignado, irritado, porque se perdió una nota o se hizo mal; las dos cosas las toma existencialmente, vitalmente. Ahora, eso es él y nosotros no en su derredor, sino con lo nuestro, en un trabajo colegiado.

Aquí lo pasmoso es que se haya podido establecer una democracia profesional, de suerte que no hay jefatura, por supuesto que él es el director y tiene y tendría acatamiento, pero no prohija eso. Hay publicaciones como "Le Monde" que tienen una dirección colegiada, un influjo importante de reporteros, redactores y demás; no, aquí no, aquí hay un estructura vertical, no han ninguna duda de que Julio es el director y en cuanto tal,

el jefe, pero no en la operación, por lo que toca a las personas que estamos en la dirección de la revista.

- ¿Dónde y cómo conoció a Julio Scherer García?

- En la redacción de Excélsior cuando él era ayudante del director Becerra Acosta. La primera vez que lo ví fue muy ceremonioso, muy atento como suele ser. Entonces, yo le llevé unos trabajos, le habían hablado de mí, esto fue un lunes o un martes, me dijo que si no tenía inconveniente en que habláramos el sábado. Pero yo le deje dos artículos y sin avisarme me publicó el primero el viernes. Charlamos y lo que me pidió esa vez es lo que siempre me ha pedido: dos cuartillas y artículos concernientes a la inmediatez. Ahora se ha vuelto un obsesivo, me temo que incurable. Una fraternidad en la que me honra mucho, disfrutándola y padeciéndola a veces, porque a veces, uno u otro, enloquecemos.

- Usted advierte que todo tiene su historia, ¿sabe cuál era la historia de Julio Scherer, antes de Excélsior?

- Era un "niño bien". Hijo de un banquero eminente. Muy hijo de su madre. Estudió el primer año de filosofía y el primer año de derecho, no se cuál fue primero. Como era el "tonto" de la familia, Hugo siguió estudiando, Paz también, Julio tuvo que empezar a trabajar cuando vino la quiebra familiar, así fue como surgió el director de un periódico, el que "no servía para nada".

ENRIQUE MAZA

Nació en los Estados Unidos de Norteamérica en 1929. Periodista mexicano. Sacerdote jesuita ordenado en 1960. Licenciado en Ciencias y Humanidades, 1951, en filosofía y psicología (Instituto Libre de Filosofía de México, 1954), en ciencias teológicas (Moctezuma, Nuevo Mexico, 1961) y en comunicaciones y periodismo (Universidad Estatal de Missouri, 1964). Ha sido reportero del National Catholic Reporter de Kansas City, columnista de Excélsior (1964-1976), director del semanario Unión (1964-70) y de la revista Christus (1965-74), asesor técnico de la Comisión Episcopal Latinoamericana para Medios de Comunicación Social (1967), vicepresidente de la Federación Internacional de Diarios y Periódicos Católicos (1968-), columnista de la agencia CISA (1976-82) y comentarista del Canal 11 de televisión. Columnista y jefe de información de la revista Proceso (1976-).

- Hableme de Don Julio antes de su llegada a Excélsior, cómo era él, como fue de joven, de niño?

- Yo quiero aclarar que hay muchas de esas cosas que yo no conozco. Julio y yo somos primos. Mi mamá y su mamá eran muy amigas, además de ser parientes. Nos conocimos de niños pero andabamos en rumbos muy distintos.

Estuvimos juntos en el "Bachilleratos", que fue el antecesor del "Patria", era el colegio de los jesuitas, donde es ahora el hospital Mosel, pero él cursaba más arriba que yo. El era mayor que yo en edad, tres años mayor, y estabamos en el mismo colegio, pero el tenía otros amigos, otros intereses, yo era mucho más chiquillo entonces, de modo que no tengo mucho conocimiento de aquellos entonces.

Conocí más a su mamá que a él y a su hermano, pero yo después seguí mis caminos él siguió los suyos y volvimos a encontrarnos hasta 1964, cuando ya él era el director de la plana editorial de Excélsior. Entonces volvimos a reanudar amistad, pero fue poco a poco, porque eramos dos desconocidos ya para entonces. Ya era él un hombre, yo también, teníamos los dos más de treinta años y nos habíamos dejado de ver quince años antes.

Por lo que oigo y sé, él entró a Excélsior desde abajo, empezo a formarse en periodismo. Yo le puedo decir más lo que él es actualmente como periodista que lo que él fue entonces, yo entonces no lo conocí y no estuve cerca de él.

Hay en él fundamentalmente una inquietud por investigar, una curiosidad fundamental por averiguar lo que pasa, por conocer a las gentes, por saber lo que piensan; por descubrir los hechos, por descubrir el fondo de los hechos. Y esa hambre intelectual, esa curiosidad humana, profesional, intelectual, es la que lo ha llevado a ser un periodista y un periodista notable. Tiene una voracidad para leer, una voracidad para conocer lo que sucede, una extraordinaria capacidad para relacionarse con la gente. La gente lo quiere mucho, lo aprecia muchísimo en general, la que lo trata.

Yo creo que, junto con esta voracidad intelectual, esta curiosidad periodística, curiosidad profesional, de conocer lo hechos, de conocer la verdad, de descubrir lo desconocido, de dar a conocer lo que no se conoce, que es lo fundamental del periodista, éstas son actitudes muy notables en Julio. Hay una tenacidad en él para perseguir la noticia, los hechos, las personas y saber lo que piensan es lo que ha hecho que sea un periodista muy notable.

Independientemente de eso hay una propia cultura en Julio, es un hombre que lee mucho, lee una barbaridad de libros y tiene una memoria de "elefante", una memoria extraordinaria. Con esa capacidad de memoria para recordar las cosas, sus conversaciones, con su capacidad humana de relacionarse, con la finura de su educación, es decir, es un caballero, tremendamente bien educado,

eso lo hace también muy atractivo y hace que tenga relaciones por toneladas y de ahí también sus fuentes periodísticas que lo enriquecen enormemente. Yo diría que por ahí andan sus cualidades y eso lo ha llevado internacionalmente a un reconocimiento. Tiene una perspicacia bastante notable para penetrar y conocer los seres humanos.

- En qué momento surge en Julio Scherer su inquietud por el periodismo?

- El estudió leyes, pero desde el primer año yo creo que empezó con esta inquietud y entró a Excélsior, la carrera de leyes nunca la siguió. No hay ningún antecedente familiar de periodistas, yo creo que es una vocación muy personal y que él la llevo hasta la expresión que tiene ahora. Sus padres no tuvieron nada que ver con el periodismo; su padre como el mío fue banquero, hijo de alemanes. Yo lo recuerdo como un niño muy inquieto en su casa que es ahora donde está el "Bázar del sábado", en San Jacinto.

- Después de la salida de Julio Scherer de Excélsior, usted cree que le cambió la vida a él y que a partir de ahí generó una amargura y coraje que se ve reflejado semanalmente en las páginas de Proceso?

- Yo no soy psicoanalista de café y no me gusta hacer ese tipo de psicoanálisis barato. Yo conozco a Julio muy a fondo desde

Excélsior y mucho más desde que nos unimos en la aventura de Proceso, Julio es un hombre sumamente noble; no es un individuo de instintos bajos, de rencores, de esas cosas que indican desnaturalidades humanas vulgares. Yo no creo que sea él así, yo he visto en él rasgos muy nobles, muy elevados, de mucha generosidad.

Es un hombre que sabe inclusive reconocer errores, que sabe cambiar, que sabe mejorar, que sabe corregirse así mismo, que no se estanca en un pasado. Es un hombre que está continuamente creciendo interiormente, yo lo he visto evolucionar siempre hacia arriba, es un ser humano distinto, continuamente distinto porque crece.

Bueno, yo no he visto jamás en él éste tipo de rencores, ni de complejos de Edipo, ni complejos de venganza, ni de agresiones a la figura paterna; yo no he visto eso en él y no creo que yo sea tonto en la cuestión de conocimientos de seres humanos. Yo estoy adentro, quizás los que nos ven desde afuera comparten esa opinión.

Yo estoy de acuerdo en que nos califiquen como ellos nos perciben, tienen todo el derecho del mundo, pero jamás hemos querido ser la fe de erratas del gobierno. Lo que queremos es, decir lo que pasa en ésta sociedad, sea el gobierno o no sea el gobierno. Nuestro periodismo es eso, ahora, si tomamos la

fotografía de una realidad y la realidad es fea, eso ya no es problema nuestro, eso es problema de todos, nos concierne a todos. Hay gente que quiere ocultar la realidad, ese es su problema, eso a mí no me interesa.

Nosotros lo que queremos es decir, y ese ha sido el continuo esfuerzo de Proceso y el esfuerzo de Julio. Yo creo que sí, el alma de Proceso es Julio, pero no es lo único; actualmente ya es todo un equipo, Julio va a desaparecer algún día y Proceso va a seguir y va seguir con las mismas líneas porque ya hemos hecho una mística, una manera de ser, una manera de trabajar, una manera de pensar las cosas. No sé si eso se llama mística o no se llame así, pero es una manera de ser.

En esa manera de ser no nos interesa ser la fe de erratas del gobierno, sí nos interesa decirle al gobierno esto está mal. Porque yo creo que el periodismo funciona en último término como un freno al poder, el poder tiene límites no es ilimitado, en ese sentido yo creo que es perfectamente legítimo y obligatorio de la sociedad, es un derecho de la sociedad estar enterada de lo que pasa y es obligatorio informar de lo que pasa y es obligatorio para la ciudadanía, si quiere tener democracia, informarse de lo que pasa. Ahora, que a eso le llamen la fe de erratas del gobierno, yo respeto los calificativos que quieran poner, a mí no me parece que la intención nuestra sea esa.

Nuestra intención es dar a conocer lo que pasa, decir lo que pasa, descubrir lo que pasa, ir al fondo de los acontecimientos, esa es nuestra intención; y por lo tanto investigar, buscar fuentes de información por todas partes, investigar, descubrir, dar a conocer lo desconocido. Ahora, que es amarillismo, que ha mucha gente le causa problemas, pues sí.

- Por qué no publicar también lo positivo?

- ¡Para qué, si hay diecisiete periódicos y cincuenta mil revistas que publican todo lo positivo, yo lo que no veo es que los demás periódicos y revistas de México publiquen lo negativo y lo que está mal en este país y lo que está haciendo mal el gobierno!. Si toda la prensa está vendida a publicar solamente las loas del gobierno, pues que una se dedique a publicar la otra parte; es decir, no que nos comparen interiormente con las páginas mismas de Proceso, que nos comparen con toda la comunicación del país y apenas es una la que dice lo que está mal y los "cochupos" que se hace y la corrupción que existe, cuando todos los demás lo que hacen es incensar al gobierno.

Son una bola de incensarios todos y cuando alguien dice la verdad, dicen: nada más ven lo negativo. Pues claro que vemos lo negativo, porque lo que estamos haciendo es diciendo lo que verdaderamente pasa; los demás están conformes con lo que pasa y lo que quieren es ocultar las cosas. O sea, hay una

despolitización profunda en todo esto, hay un decir: que el gobierno sea impune, a mí no me importa, con tal de que no me sacudan la conciencia. Claro que es una dosis de bilis todas las semanas, pero es una dosis de bilis que nos merecemos, porque nos estamos mereciendo la corrupción que hay y que nadie ataca.

- Con todo esto no se genera en el público lector de Proceso un negativismo contra todo lo público, lo gubernamental?

- A mí no me corresponde, ni el fin de Proceso es educar a los lectores, ese no es mi problema, sino informar a los lectores. Si se generan razones de odio son calenturas ajenas que a mí no me toca sudar. Cada quien suda sus propias calenturas y cada quien reacciona como quiera, son gente adulta. A mí lo que me interesa es que sepán lo que está pasando y que tomen las conclusiones que tienen que tomar y que se informen, de ahí depende la democracia, una democracia sin información simplemente no es democracia. Por eso, es una de las muchas razones por las cuales no hay democracia en este país, porque la información está controlada. Que eso despierta odios, eso a mí no me toca, eso le toca a los siquiátras, o a los sociólogos, o a los trabajadores sociales.

A mí no me corresponde hacer el psicoanálisis de la gente, ni me corresponde determinar desde mi torre de marfil que es lo que la gente debe saber y lo que no, como hacen todos los demás

órganos de prensa, que ellos determinan lo que la gente debe ignorar, nosotros no, entonces nosotros damos lo que los demás no dan. Si se generan sentimientos de odio, de rencor o de rechazo, que se curen leyendo los demás periódicos para que ahí tengan todo el merengue y todo el betún del pastel, a mí no me interesa.

- Don Enrique usted escoge los temas que escribe?

- No, cada quien investiga por su cuenta, o recibe informaciones por su cuenta o a veces las recibe uno y otro es el que las hace, hay veces que yo tengo información y otro reportero es el que realiza el trabajo, otras veces yo lo hago, es decir, nos repartimos, es un trabajo de equipo, no es un trabajo personal; es una de las cosas bellas que tiene Proceso y de las cosas que ha creado Julio y en la que hemos colaborado todos juntos.

Muchas veces le hemos dicho que no ha Julio, que no nos parece y él cede porque es trabajo de equipo, somos un equipo todo el Consejo de Redacción. El único que consigue las cosas y nunca las hace es Julio, porque su trabajo es más bien como generador de ideas, es el generador de las informaciones, es el generador de muchas cosas; no es el único pero es el fundamental.

- Qué le ha faltado a Proceso, o que le ha sobrado, cuáles serían los errores de Proceso?

- Bueno, al principio fue la inexperiencia, buscar nuestro camino, el venir corridos de Excélsior, que evidentemente sí influyo al principio, por supuesto, claro que sí, somos humanos. Pero por fortuna lo dejamos y empezamos nuestro camino por otro lado y se acabo. Ahora, mucho tiempo tuvimos una ideologización muy fuerte, heramos como periodistas con tesis y eso costó trabajo sacarlo, sacarle los editoriales a los reportajes costaba mucho trabajo. Ese fue uno de los grandes errores de Proceso en un momento determinado, pero ahora yo siento que está muy corregido eso, que ya hemos llegado a un equilibrio en donde se dicen los hechos con honestidad, sin cantearnos para un lado o para el otro, sin decirle al lector como tiene que pensar.

Yo creo que también alguna vez nos ha fallado, pero poco, el dar reportajes sin toda la documentación necesaria. Nunca nos hemos ido sin documentación, sin fuentes de información, y por eso no nos ha fallado con frecuencia, alguna vez nos ha fallado en algun reportaje, pero eso en general tratamos de que no suceda y yo creo que nunca nos han cogido en una mentira. Nosotros tratamos de seguir una línea honesta, recta, yo no veo jamás a quién le tiramos está semana o a quién le damos el trancazo. Entonces, no hay ganas de atacar, hay ganas de decir que este país limpio caramba y esto es sucio y por lo tanto está mal. Lo que pasa es que México históricamente está acostumbrado a la impunidad, lo que hacen los de arriba no se discute, el gobierno es impune, los empresarios son impunes, y esa epoca que ya pasó

o ya debería pasar, pero hay mucha gente que todavía sueña con ese pasado de la impunidad de los poderosos.

- Algún otro error que visualice en Proceso?

- Por alguna larga temporada tuvimos un Proceso Internacional infame, no le dimos, hasta que un día nos decidimos y le dimos. Era muy malo, no tenía ni pies ni cabeza.

Creo que el uso de la Lengua no es tan perfecto que digamos, todavía hay mucho de ese lenguaje periodístico cajonero que le da "en toda la torre" a la lengua castellana. Si usted compara la redacción de Proceso con la de otros periódicos es bastante mejor la nuestra, eso lo hemos ido mejorando, hemos tenido a veces cosas pesimamente mal redactadas.

Qué otro error hemos cometido?, yo no se si sea error o no el aislamiento que hemos tenido con respecto al gremio de comunicadores. Nosotros hemos estado aislados de todo eso, en parte porque no nos quieren y yo no se si fue parte de un rechazo que no nos permitía entrar, de un rechazo nuestro también de no querer entrar a ese mundo. No se, no se si fue bien o fue mal, no nos gusta ser odiados somos seres humanos, no queremos dejar que nos odien, pero por otra parte no queremos dejar nuestra verdad y nuestra rectitud. Que eso nos aisla, pues sí, eso nos ha aislado.

- Por qué Proceso sí puede sacar informaciones que otros medios no dan?

- Porque Proceso no tiene "cola que le pisen" y los otros sí. Que Proceso tiene el prestigio de su propia honestidad que nunca han podido cuestionar y los otros no; la prensa mexicana está sumamente desprestigiada y Proceso nunca ha tenido un "cochupo", nunca ha comprado informaciones, siempre se ha caracterizado por su rectitud, honrradez y eso no solamente nacional sino internacionalmente. Han hecho muchos reportajes sobre Proceso, desde el Wall Stret Journal hasta en la televisión inglesa, yo ví en la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos las traducciones de Proceso empastadas y eso no lo tienen de ninguna otra publicación mexicana.

- A los otros medios no les ha interesado ganarse ese prestigio o no se les ha permitido?

- Porque al gobierno le sigue interesando controlar a los medios de comunicación y controlar la información y porque los demás se dejan, ya que económicamente les conviene y porque tienen una serie de prestaciones y privilegios que de otra manera no tendrían y finalmente es la corrupción nacional que también se refleja en eso.

- Todos los entrevistados coinciden en que Proceso sin Scherer no sería, qué pasará cuando él no esté?

- Va seguir siendo. Va seguir siendo con la personalidad de quien lo dirija entonces. Pero yo creo que el espíritu, la manera de pensar, la manera de ser y la manera de hacer periodismo, ya está tan asimilada que Proceso podrá seguir sin Scherer, por supuesto que podrá seguir, hay gente muy capacitada, muy preparada en Proceso que lo podrá hacer y que le dará su propio sello de personalidad, lo cual no significa que sea malo, simplemente será un poco distinto quizá en la forma, en la manera, pero no en lo esencial, en lo esencial vamos a seguir igual. Si Scherer desaparece y algún día va a desaparecer seguirá Proceso, pero son calenturas ajenas o futuras que no nos corresponde sudar en este momento.

- Sin embargo, don Julio ha sido singular para la creación y permanencia de Proceso.

- Ha por supuesto que es un hombre singular, un hombre fuera de serie y que ha dado un sello que ha dejado impreso, pero eso ya está asimilado como una manera de ser más. Que hay una influencia de él en todos nosotros, por supuesto que la hay, sería muy ingenuo y muy soberbio no reconocerlo, pero eso no significa que una vez que él desaparezca su obra también; en este sentido Julio Scherer no es efímero, su obra va a permanecer y va a cambiar y

a evolucionar como todo ser humano y quizá tenga cosas mejores o cosas peores. Es como si dijéramos cada vez que un papá se muere que va a pasar con sus hijos, pues los hijos van a tener su personalidad y van a vivir su vida a su manera y punto, eso no me asusta, para nada.

CAPITULO II

"LOS QUE ALGUNA VEZ ESTUVIERON CERCA"

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA, Director Gerente (1976-1977)

JOSE REVELES, Jefe de Información (1976-1983)

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Nació en Pachuca, Hidalgo en 1942. Periodista. Licenciado en derecho y en periodismo por la UNAM (1964), donde ha sido profesor durante más de 20 años. Entre 1966 y 1976 trabajó en Excélsior, donde fue ayudante de la subdirección, secretario de redacción, articulista, ayudante de la dirección general y subdirector editorial; ahí mismo fue miembro del consejo de vigilancia, presidente de la comisión de conciliación y arbitraje y miembro del consejo de administración de la cooperativa. A su salida de la casa Excélsior participó en la fundación del semanario Proceso, del que fue director gerente (1976-77). Actualmente es director de la revista Mira, colabora como articulista en El Financiero y conduce la primera edición del noticiario "La Ciudad" de Radio Mil.

- Licenciado, en el libro de "Los Periodistas", de Vicente Leñero, usted dice que nunca logrará coincidir con Julio Scherer García, ¿por qué razones?

- No creo que haya hecho nunca una declaración tan contundente. No, desde luego muchísimas veces coincidí, tanto en

Excélsior como en Proceso con don Julio y además más que coincidir yo me afilié al punto de vista de don Julio. Yo tengo plena conciencia, la tenía antes, la tengo con más intensidad ahora, de que don Julio es un periodista excepcional en el escenario mexicano, cuyos puntos de vista, especialmente en Excélsior pero también en Proceso, marcaron rumbos distintos en la prensa mexicana y por lo tanto yo me adherí a ellos. No recuerdo haber dicho nunca que nunca coincidiría con don Julio.

- Entonces es equívoca la interpretación de Vicente Leñero, traigo el libro y dice lo contrario.

- El "nunca lograré coincidir" se refiere a ese momento, en cuanto a la orientación de la revista. Es una apreciación puramente coyuntural. Ahí, el "nunca", es más bien una forma retórica de hablar.

Déjeme contarle un episodio que ocurrió en Excélsior que ilustra el tipo de relación que teníamos don Julio y yo. En el año de 1974 el canciller Emilio Rabasa viajó a Chile cuando todavía teníamos relaciones con el gobierno militar de Pinochet, porque no rompió México inmediatamente, sino como un año después.

Al volver Rabasa de esa visita hizo unas delcaraciones que yo juzgué atroces, dijo que estaba convencido de que los presos iban a tener, conforme a la fórmula del derecho norteamericano,

el debido proceso legal y que además estaban siendo bien tratados.

Había un cúmulo de evidencias en sentido contrario, ni iban a tener el debido proceso legal porque no había un régimen de derecho en Chile, y sobran los testimonios de que los estaban maltratando.

Por ejemplo, en ese tiempo estaba circulando la noticia de que a Clodomiro Almeida, que había sido el canciller de Allende, lo habían vendado por completo como a una momia durante muchos meses y luego le quitaron el vendaje y lo expusieron a un sol inmisericorde. El efecto del vendaje durante mucho tiempo es hacer ultrasensible la piel. Sólo pinto el caso para saber que había noticias en contrario de lo que decía Rabasa.

Al llegar Rabasa hizo estas declaraciones y además llamó por teléfono a don Julio pidiéndole apoyo editorial de Excélsior a la posición del gobierno mexicano expresada en esas afirmaciones. Don Julio me buscó y me pidió que se le apoyara.

Yo me opuse y le dije que me parecía una barbaridad. El me explicó lo que a su vez le había explicado el Canciller, diciéndole que era un valor entendido al que él había llegado con la Junta Militar y que esta apreciación favorable a la Junta iba tener como acto recíproco el que se extendieran los

salvoconductos para los muchos asilados en la embajada Mexicana, salvoconductos que habían sido negados.

Entonces, yo le dije a don Julio que eso era ceder a un chantaje de la Junta y que si el Canciller había caído en el chantaje pues era su responsabilidad pero que nosotros no teníamos, si apreciábamos que era un chantaje, por qué avalarlo.

El me ofreció argumentaciones en sentido contrario, tanto las que le había dado el Canciller, como las suyas propias y yo las rebatí y así fue subiendo el tono de nuestra conversación. Se volvió muy enojoso el asunto, tanto que, cuando se nos agotaron los argumentos, don Julio concluyó la disputa, porque ya se había convertido en eso, con una afirmación muy rotunda: "no se olvide usted de que el director soy yo".

Y tenía razón, me estaba dando una instrucción que yo no podía aceptar, entonces le dije: pues entonces encontrará usted quien le escriba el editorial. Cuando dije eso él se fue.

A mí me pareció que el asunto era muy grave y efectivamente estuve dispuesto a irme. Me senté al escritorio a escribir mi renuncia. Bajé a buscarlo. No me recibió. Su secretaria me dijo que estaba encerrado y que no podía recibirme sino unos muchos minutos más tarde. Yo busqué unas cajas para meter mis papeles, porque efectivamente el asunto, en el contexto

del periódico y del país, era muy importante y decidí irme, me pareció que era grave que el periódico apoyara esa posición.

Cuando fue oportuno entré a su oficina, me recibió finalmente, y se produjo un intercambio de papeles, él venía de su escritorio con un papel en la mano y yo iba hacia él desde la puerta con mi propio papel en la mano, el mío era una renuncia, se lo extendí, él me extendió el suyo, y yo me quedé desconcertado, no sabía qué era, me la dió a leer y me conmoví muchísimo por su hombría de bien, por su claridad.

En el curso de nuestra discusión yo lo había persuadido de que tenía razón, no me lo dijo. Se sentó él a escribir el editorial en sentido contrario de lo que le había pedido el Canciller Rabasa y me lo dió. Y cuando, obviamente se dió cuenta que yo me percataba de lo que era, él rompió mi renuncia y nos dimos un abrazo.

La anécdota puede ser o no importante en sí misma, pero la relato para que advierta usted que difícilmente yo podía asegurar que teníamos diferencias abismales. La referencia que recoge Leñero, que podría no ser cierta ni siquiera respecto de la coyuntura, cuando más refleja un punto de vista coyuntural.

Yo tenía muchos desacuerdos con don Julio acerca de la conducción política en la cooperativa, con relación a la

apreciación de las personas, por ejemplo él quería especialmente a Regino Díaz Redondo y yo sabía que era una cercanía indebida, absurda, infundada. Ese era el género de diferencias que teníamos, no eran diferencias respecto de la perspectiva editorial. De modo que si esa expresión, que pone en mi boca Leñero, fue dicha, se refería a algo tan circunstancial como eso.

- Licenciado, ¿a qué se debe su salida de Proceso?

- A dos razones basicamente. Una, que está narrada en el libro de Leñero, es que cayó nuestro grupo, nuestra revista, en la tentación de querer volver a Excélsior. Yo no quería, me parecía que era un error, aquello había concluido, el telón había caído y teníamos que ver para adelante, ya no podíamos intentar rehacer la historia. Me pareció que era un error, argumenté, mis argumentos fueron pesados y cuando don Julio no pudo rebatir con argumentos mis razones, apeló, no se si legitima o ilegitimamente, a su peso personal.

Fue llamando a uno por uno de nuestros compañeros, ya que estábamos por decidir en una votación, fue llamándolos y más porque él lo decía que por las razones que él sustentaba, persuadió a una mayoría de que lo conveniente era que volviéramos al periódico.

Tanto por el resultado de la consulta como por el modo como

se consiguió el resultado, me pareció que yo ya estaba ahí de más. Ya no estaba identificado con el punto de vista de la mayoría y entonces resolví irme.

La segunda razón por la que salí de Proceso, consiste en que, cometimos el error de designar dos directores, un director general, que era don Julio y un director gerente, que era yo. La revista, especialmente en aquel momento, era un espacio periodístico muy pequeño y no cabíamos los dos, porque los dos queríamos hacer el trabajo.

Entonces, independientemente de que tuvieramos coincidencias o divergencias, digámoslo así, físicamente era estorboso que hubiera dos directores y era obvio que si sobraba un director, el que sobraba era yo, porque la revista había sido hecha en función de don Julio, don Julio era el eje, era más que la cabeza, era la inspiración del proyecto.

Entonces, si uno de los dos directores estorbaba, uno de los dos, el que realmente estorbaba, tenía que irse. Yo tenía esa conciencia y añadido al hecho de que había estado a contracorriente, decidí irme.

- ¿Usted interpretaría esta actitud de don Julio un poco como el ejercer no tanto su figura, sino su autoridad?

- No. No porque don Julio tenía una autoridad de por sí. Don Julio era y es un líder. Y un líder, cuando las razones no son suficientes para hacer notar su punto de vista, se vale de su liderazgo. Es decir, de esa carga emocional que una cabeza impone al cuerpo.

Yo no creo que haya sido ilegítima esa actitud de don Julio, lo creí en algún momento. El se valió de los recursos que tenía a la mano, uno de los cuales era el peso de su autoridad moral frente nuestros compañeros, para sacar adelante su punto de vista. Pero creo ahora que era un modo válido.

- También en "Los periodistas" se dice que, si se iba usted de Proceso iba ser un error y que le iba pesar por siempre, ¿así fue?

- No, durante mucho tiempo mis compañeros que se quedaron en Proceso pensaron que era un berrinche mío. Leñero mismo lo dice, pensó que era un problema de autoridad, como un problema de un hijo con su padre. No lo creí entonces, no lo creo ahora. Al contrario me parece que fue un acto no de inmadurez sino de madurez y no me arrepentí en ningún momento, ni me arrepiento ahora.

Creo que fue correcto lo que hice, tuve además ocasión de continuar una carrera profesional por mi cuenta, por mi lado, que

ha tenido buenos resultados desde mi propio punto de vista, otra cosa es el punto de vista que se pueda tener externamente, pero a mí me parece que tuve razón al buscar, después de aquella decisión, mi propio camino. No me arrepentí en ningún momento y no me arrepiento ahora. Creo que no tuvieron razón al pensar que era un error.

- Maestro, usted cree que si consideramos a Proceso como un gran esfuerzo, incluyendo Mira, es de las pocas revistas respetables, verídicas, independientes, con todo esto, usted cree que a los poderes mexicanos (iglesia, gobierno, empresarios) les conviene la existencia de Proceso?

- No, no creo que les convenga. Le agradezco su punto de vista sobre Mira, que entiendo que es más una cortesía que una apreciación o una realidad, la única revista real en este país es Proceso.

- ¿Por qué dice que es la única revista Proceso?

- Porque es la única revista de circulación real. Las demás revistas, incluida Mira; Mira porque esta comenzando, son revistas con muy escasa presencia entre el público y eso es lo cuenta. Lo que de veras cuenta es la presencia en el público pero un público calificado. La revista Eres o la revista Somos circulan más que Proceso pero en términos de presencia social

real no es así, esas revistas no generan una actitud ante la vida, no alimentan una actitud ante la vida, como sí lo hace Proceso y yo creo que ninguna otra revista tiene la presencia social real que tiene Proceso.

No creo que les convenga a los poderes, porque los denuncia, por que los exhibe y yo creo que estos poderes si pudieran y en algún momento lo intentaron, buscarían acabar con Proceso. La toleran, porque no les queda otro remedio, pero no están cómodos estos poderes con la existencia de Proceso.

- Maestro, ¿cómo consigue la información Proceso?

- De tres maneras por lo menos. Una es la propia investigación, que es lo que hace todo periodista. Uno se plantea un problema o una cuestión, sabe que va a ocurrir tal cosa y se busca la información.

Un segundo modo es la información espontánea que el público ofrece y en eso ha consistido uno de los éxitos de Proceso. Proceso es una revista que tiene crédito, que es creíble para el público y entonces, personas de la sociedad que tienen una información o una inquietud, se acercan a Proceso y le entregan o un expediente completo sobre un asunto, o pistas para que los reporteros de Proceso investiguen, pero pistas seguras, en donde el trabajo del reportero es simplemente recorrer un trayecto ya

definido para corroborar cosas. Esa es una gran mina de información para Proceso, la información que espontáneamente le ofrece el público porque cree en Proceso y porque tiene una certidumbre de que Proceso va a publicarlo.

- ¿Incluyendo el mismo gobierno?

- Y luego, una tercer vía, es el gobierno. Eso quedó, especialmente claro, en el período de tránsito del lopezportillismo al de el delamadridismo, las principales denuncias contra Durazo, contra el propio López Portillo, contra doña Margarita López Portillo, que se publicaron en Proceso, venían del gobierno. A través de esos tres mecanismos obtiene Proceso su información.

- Como periodista, como sabedor de estas actividades, ¿qué modificaciones ha observado en la revista a lo largo de 15 años?

- Pocas, esa sería una de las críticas que yo le haría a la revista. La revista sigue siendo muy semejante a sí misma, siendo que el país ha cambiado muchísimo en los últimos 15 años, yo creo que tendría que tomar otra perspectiva. Hace más o menos poco tiempo, intentó una modificación de diseño formal, que no fue afortunada.

- En cuanto al contenido ¿también se ha estancado?

- No. No se ha estancado, porque tiene buena información, pero, no se si sea exacta la fórmula, pero como que se ha hecho a la facilidad de tener, a través de estas vías, sobre todo a las que me referí en segundo término: la información que le ofrece la sociedad y la información que le ofrece el gobierno, ha venido a menos la investigación propia, la investigación comenzada y seguida por iniciativa de la revista y ha ganado peso la información aportada. Esto sería posiblemente el cambio más sustantivo.

- Raúl Trejo Delarbre, cuando cumplió 10 años la revista Proceso, publicó un artículo en La Jornada, en donde decía que Proceso se ha ido por la vía fácil, por optar por un discurso contestatario y algunas veces cayendo en los linderos del "amarillismo" y el "catastrofismo", ¿usted que opina de esto?

- No se ha ido por el camino fácil, estar en la oposición no es un camino fácil en ninguna circunstancia y la revista está en la oposición. Creo que efectivamente su defecto es el catastrofismo, que es distinto del "amarillismo". El "amarillismo" inventa elementos de los cuales la información carece.

Proceso no hace eso, Proceso tiene elementos informativos y subraya los negativos, pero los elementos están allí, no los supone ni los inventa. El "amarillista" inventa netamente, dice

que nació un niño con trompa de elefante, eso es "amarillismo", es recrear una realidad añadiéndole circunstancias que no están presentes en la realidad. Eso no lo hace Proceso, Proceso carga la tinta en los aspectos pesimistas, en los aspectos catastróficos.

Yo he escrito que, si uno deja de leer la revista y luego lee 15 ejemplares seguidos, uno tiene la tendencia a suicidarse, porque hay una gran compresión, una gran carga de información negativa, en donde parece que nada está bien y nada tiene salida. Leída la revista cada ocho días esa sensación queda pero se va diluyendo por el transcurso del tiempo, pero si uno leyera muchos números juntos, quedaría una sensación de esterilidad: nada que uno pueda hacer vale la pena, porque todo esta chueco, todo esta mal y todo esta destinado a frustrarse.

- Maestro, ¿cómo definiría a Julio Scherer García?

- Julio Scherer es, sobre todo, un periodista. Un periodista con prendas excepcionales en el sistema periodístico mexicano. El sistema periodístico mexicano es de una gran frivolidad, de una gran improvisación, de una gran impreparación. Don Julio tiene las características contrarias. No es un hombre frívolo sino profundo, no es un hombre improvisado sino concienzudo, no es un hombre impreparado sino un hombre estudioso.

El general De Gaulle decía de alguno de sus generales que sus defectos eran prolongación de sus virtudes, eso se le puede aplicar a don Julio, es un hombre rigurosamente ético y eso lo lleva a ser inquisitorial. Es demasiado exigente con el rigor de conciencia suyo y el de los demás y plantea demandas éticas que son inhumanas. Las personas somos más endebles de lo que él quisiera y por lo tanto les exige y se exige a sí mismo una fortaleza y una entereza y un rigor difícilmente alcanzable y por lo tanto es muy severo en sus juicios frente a quienes no alcanzan los niveles que él reclama como adecuados.

Tiene una cierta ingenuidad, no se si la tiene ahora, lo conozco menos ahora que antes, tuvo una ingenuidad nacida de su propia buena fe, el es un hombre de buena fe y le atribuye buena fe a las personas, aún a las que ostensiblemente no tienen buena fe y en consecuencia es, fue, víctima del engaño de quienes se presentaron ante él como dotados de buena fe y no la tenían, particularmente Regino Díaz Redondo. El confiaba, aquí el lugar común es propio, ciegamente en Regino Díaz Redondo, ese es un defecto grande de don Julio. Siendo un hombre muy inteligente, a las exigencias de la razón, cuando se le antepone un afecto, hace que el raciocinio ceda. Sin embargo, cuando se trata de ejercer su oficio periodístico, es implacable.

Hace poco, por ejemplo, ocurrió un episodio que lo pinta de cuerpo entero: Se produjo un problema entre el periodista Angel

Trinidad Ferreira y el Secretario Andrés Caso, respecto de eventual corrupción en la atribución de concesiones de radio. Angel Trinidad Ferreira es compadre de don Julio y en una época fueron entrañablemente fraternos, el lazo se ha aflojado en los últimos años pero no ha desaparecido, es un lazo cercano, estrecho.

Uno de los acusados por Angel Trinidad Ferreira, como participante en problemas de corrupción, es el yerno de Andrés Caso, el Secretario de comunicaciones, que se llama Hugo Scherer que es su sobrino. El yerno de Caso es el sobrino de don Julio, es una familia además muy corta y muy cercana, de modo que no es un lazo formal el que tiene Hugo Scherer con don Julio, con su tío, es un lazo familiar de verdad, un parentesco ejercido. Ninguna de esas circunstancias estorbó para que Proceso se ocupara del asunto, dándoles apreciaciones adversas, fuertes, a Angel Trinidad Ferreira y a Andrés Caso y en consecuencia a Hugo Scherer.

Yo no creo en el periodismo químicamente puro, tampoco creo que por amistad o cuatismo haya que torcer los hechos, pero yo creo que, si un compadre mío está involucrado en un asunto, no me olvido de que es mi compadre. Expongo el asunto, en el tratamiento de la información, sin torcer la información, se puede, creo yo que legítimamente, evidenciar una cierta solidaridad con los involucrados si son cercanos y le merecen a

una confianza, como es el caso de éstas personas. A don Julio eso lo mantuvo sin cuidado.

- Licenciado, ¿recuerda su primer encuentro con Julio Scherer García?

- Sí y fue desagradable. Don Julio era subdirector editorial de Excélsior cuando yo entré a trabajar. Yo entré a trabajar en la mesa de redacción. Había dos subdirecciones en el periódico, una que tenía que ver con la información, de la cual dependía la mesa de redacción y la subdirección editorial que era más pequeña pero más importante o tan importante a pesar de que era más pequeña.

Don Julio como subdirector editorial tenía desacuerdos frecuentes con don Víctor Velarde que era el subdirector de información, por haber entrado yo a la mesa de redacción dependiente de don Víctor Velarde estaba yo más cercano a don Víctor, por razones de trabajo. Un año después, poco más de un año después, año y medio después de que trabajaba yo allí, se produjo la muerte de don Manuel Becerra Acosta, que era el director general del periódico y por consiguiente la sucesión, la elección de director.

Los dos candidatos fueron los dos subdirectores. Yo no era miembro de la cooperativa, por lo tanto no era parte en el

asunto, yo no podía votar y sin embargo quedé enrolado en el equipo de don Victor Velarde, porque trabajaba allí. Yo entendía lo que estaba pasando en el periódico y sabía que la razón histórica, por así decirlo, le asistía al grupo de don Julio, pero yo estaba en el otro equipo.

Se produjeron las elecciones y ganó don Julio y el primero o segundo día después de que era director, por primera vez crucé palabras con él. Me llamaron para alguna cuestión y formularon juicios, él y otra persona, muy adversos sobre el señor Sánchez Ausenac, que era el jefe de redacción, y era el número dos del equipo de Víctor Velarde, por lo tanto, era parte perdidosa en ese momento.

Don Arturo Sánchez Ausenac era mi jefe inmediato y mientras yo informaba de la cosa para lo cual me habían llamado, don Julio y la otra persona, en relación con lo que yo estaba informando, hicieron expresiones ofensivas sobre Sánchez Ausenac, que no me gustaron, entonces, yo le dije a don Julio: perdoneme usted que me meta en lo que no me importa, creo que no es así como ustedes dicen y además me parece impropio que hablen mal de don Arturo en su ausencia, si hay algo que plantear yo creo que sería conveniente que se lo plantearan a él.

Entonces, don Julio me vió con sorpresa, supongo que es la primera vez que me vio, propiamente hablando, y a partir de ese

momento abundó en muestras de confianza conmigo. Supongo que le pareció correcto que no obstante que el fuera el director yo no admitiera un juicio que me parecía injusto. Esa fue la primera vez que nos encontramos, que nos encontramos propiamente hablando, es decir, él sabiendo quien era yo y obviamente yo sabiendo quien era él.

- Maestro, ¿qué espera que pase con Proceso en los próximos 15 años?

- Supongo que en algún momento van a multiplicar sus recursos de expresión, ya lo hicieron en alguna época con los libros, yo supongo que van a ceder a la tentación de un diario. Será correcto que lo hagan. Tal vez otro género de revistas, quizá una revista mensual de las del estilo de Nexos y Vuelta.

Esa es la perspectiva que me parece ocurrirá, sobre todo cuando don Julio deje de participar en la revista, que se retire o se muera. Yo creo que mientras don Julio este allí las cosas van a mantenerse más o menos en la misma línea. Cuando don Julio muera, las personas que con él hacen la revista, van a tener cada una de ellas necesidad de una expresión más propia y por eso pienso, en parte por necesidades del grupo mismo y en parte por necesidades de la empresa y de la sociedad, que va a haber una diversificación de los modos de participación.

- La hipótesis que se está manejando en mi tesis, es que se conjuntaron dos elementos fundamentales para que Proceso fuera lo que es. Uno, la figura de Julio Scherer con una biografía y personalidad específicas y dos, el ámbito periodístico contemporáneo. ¿Qué opina de esto?

- Yo agregaría un tercero que es el estado de la sociedad. En buena medida don Julio está recogiendo lo que sembró. En Excelsior él contribuyó mucho, entre el año 65 y el año 76, a alimentar a una clase media que fue haciéndose no conformista, que fue buscando respuestas no convencionales a sus preguntas, contribuyó a la maduración de una clase media urbana ilustrada.

Ese tercer elemento también cuenta en el desarrollo de Proceso, eso quedó muy de manifiesto en el año 82, cuando le quitaron la publicidad a Proceso, en que la gente respondió pagando más por la revista. Entonces, la personalidad de don Julio, la pobreza o las limitaciones del ámbito periodístico y las características de la sociedad, particularmente de los sectores medios en los años ochentas, a la mitad de los años ochentas, explican el desarrollo de la revista.

JOSE REVELES.

Nació en el Distrito Federal en 1944. Periodista. Es egresado de la Escuela Carlos Septién García (1967). Fue reportero de La Prensa (1967-68), Novedades (1968-70), y Excélsior (1970-76); cofundador y jefe de información del semanario Proceso (1976-1983). Actualmente es director de la revista Filo Rojo.

- ¿Qué es lo que ha caracterizado a la revista Proceso?

- Primero la necesidad de llenar un espacio de información. Abrir la posibilidad de hacer un periodismo más crítico, más profundo, más investigador. Que aunque se hizo en Excélsior, a nivel de semanarios este tipo de periodismo estaba estancado y precisamente por el golpe a Excélsior, por la represión a la libertad de expresión, había que demostrar, que aún así, en situación de represión, podía ejercerse esa libertad de opinar, de informar, de investigar.

- Mencionaste "un periodismo más investigador", ¿estás de acuerdo que la única revista que hace este tipo de periodismo, o que lo hace mayoritariamente, es la revista Proceso?

- Yo creo que se está haciendo en varios lugares, pero

digamos que Proceso fue pionero en esto. No es que antes no hubiera, sino que Proceso hace del periodismo de investigación una forma sistemática de trabajo periodístico.

Proceso pone el ejemplo de hacer un trabajo más allá de lo que comunmente se puede leer, ver o escuchar en otros medios, tratando también de develar, de descubrir temas que se mantenían en secreto. Uno de sus éxitos ha sido la revelación de documentos que están reservados, yo recuerdo varios ejemplos: las actas de PEMEX, toda la negociación que se hizo del petróleo en Europa, en fin, hay miles de ejemplos que hacen que el público lector le interese Proceso, porque dice, algo nos va dar que otros no nos dan.

Por ejemplo, también Proceso tuvo mucho éxito, sobre todo cuando denunció las corrupciones de López Portillo, pero también de algunos echeverristas, que se traducía en lo que alguna vez llamó García Márquez la sección de arquitectura de Proceso, que era la descripción de las mansiones, de los ranchos, de los yates de la familia política.

- ¿Cómo logra esto Proceso, cómo consigue información secreta, confidencial, por qué Proceso sí y otros medios no?

- Hay un dicho que dicen los que juegan cartas y domino: "dinero llama dinero". Aquí "información llama información". Si

Proceso era el medio por excelencia para dar a conocer algunos hechos, secretos o escamoteados a la opinión pública, entonces la gente, por naturaleza, también busca ir a Proceso para hacer su denuncia, esto por un lado, pero también es posible, porque hay un trabajo de equipo, hay un trabajo orientado a esa búsqueda, se anda detrás de la información.

Es un propósito, hay una necesidad de estar metiendo goles constantemente, que se hace una mística de equipo, que la gente que trabaja en Proceso se siente obligada a competir, incluso dentro de la propia revista, a sacar cosas exclusivas. Entonces creo que confluyen las dos cosas y porque Julio Scherer es un periodista nato, cuyo trabajo consiste en andar descubriendo pistas, tips. Entonces, hay una búsqueda de la información y también caen informaciones a Proceso.

- ¿La diferencia con otros medios es que no caen informaciones, que no les llega información?

- O llega a ocurrir que sí caen en otros medios y la gente se harta cuando no le hacen caso y no les vuelve a mandar información. Entonces yo creo que hay una relación doble, tú buscas y como saben que tú buscas te ofrecen información.

- ¿Inclusive el propio gobierno ofrece información?

- Yo creo que el gobierno no es monolítico, entonces yo creo que a algunos sectores del gobierno, de pronto dejan filtrar algunas cosas y ahí es donde se centra el olfato periodístico y político de quien lo pública o no lo pública, porque también ellos te pueden meter un gol, darte un documento falso o que te comprometa como grupo.

Por decir, yo no se cuál es el origen del reportaje sobre los agentes de la CIA que se publicó en Proceso, pero sí, yo habiendo trabajado ahí, no llegó de la manera más natural, esté artículo lo firma Raymundo Rivapalacio, que alguna vez fue corresponsal nuestro en Proceso, pero que también estuvo en Excélsior y es la única vez que escribió Raymundo, ni antes, ni después.

Raymundo en ese entonces era director de NOTIMEX, por lo tanto muy cercano a Otto (Granados Roldán). Entonces, todo eso me hace pensar a mí, que ahí pudo haber una utilización, a mi modo de ver buena, correcta, de la influencia de Proceso para denunciar este asunto.

Tal vez ahí se valga una cierta complicidad y decir: bueno, estos son agentes de la CIA porque me los dió el gobierno, se vale. No se alude cuál es la fuente informativa, pero puede ser Relaciones Exteriores, puede ser Gobernación, no sé. Esto para complementrar la respuesta, de pronto sí puede haber utilización,

manipulación, pero ahí esta la inteligencia para no dejarse utilizar.

- ¿A tí te ayudaba ser reportero de Proceso para que se te abrieran las puertas?

- Lo que pasa es que en mi caso, soy una persona que trabajó con información alternativa. O sea, yo no recurría a informaciones oficiales y por tanto me era indiferente si se abrián o no se abrían, recurría a fuentes alternas.

- ¿Cuáles eran esas fuentes alternas?

- Bueno, habría que mencionar casos, lo mismo se puede hablar del caso del rancho de Tenancingo que le regalaron a López Portillo, yo hice el reportaje y me fui a hablar con la gente del pueblo, con el arquitecto, con familiares del arquitecto que hizo el diseño y vas recabando datos.

Yo no le pedía información a nadie. O, para seguir en esa temática, la finca que tenía Echeverría en Chiapas que yo también trabajé ese reportaje. Bueno, yo fui al Registro Público de la Propiedad y no dije a que iba, simplemente pedí acceso a los libros, me puse a leer, y ahí encontré el nombre de Luis Echeverría con la propiedad. Ahí no me presente como reportero de Proceso y conseguí la información, pero porque me pasé horas

buscándolo.

- A esto que tu hiciste ¿se le puede llamar periodismo de investigación?

- Creo que es un buen intento de hacer un buen periodismo, es una buena forma de hacer periodismo, o sea, realmente meterse a fondo de los asuntos, que a veces resulta muy trabajoso. Por ejemplo, para citar otro de los casos, la casa de Margarita López Portillo, en Bosques de las Lomas, cómo logras saber?, pues tienes que investigar, tienes que ir a la Delegación, a la mejor ahí sí se te cierran las puertas, pero vas con un vecino, o te encuentras con una persona que los conoció, alguien que haya entrado a esa casa, que te la empiece a describir, que te da hasta los nombres de los sirvientes. Entonces, todo ese tipo de cosas te lo va dando la gente, pero tienes que cruzar información y corroborar datos para no irte con fintas o datos falsos.

- ¿Qué tanta importancia ha tenido don Julio para el nacimiento y el desarrollo de la revista Proceso?

- Dicen que ninguna persona es indispensable en este mundo, pero en este caso para que existiera Proceso y logrará lo que ha logrado, sí era indispensable Julio Scherer, eso es innegable, es un personaje que es sangre, que es vida, que es sabia para Proceso y ojalá que nunca le falte, él es el motivo esencial para

la existencia de Proceso.

- ¿Cómo definirías a Julio Scherer?

- Es un periodista nato. Es un hombre cuyos resortes principales andan sobre la noticia, sobre la información, sobre el acontecer político del país. Un hombre muy preocupado de lo que pasa en México, muy angustiado por estas cosas y esa angustia lo hace ser obsesivo para su trabajo.

Para él está muchas veces primero el trabajo que asuntos hasta personales. Es un hombre con una gran capacidad de encontrar el punto de interés para la gente. Porque es muy fácil decir: vamos a darle voz a los que no tienen voz, vamos a interpretar lo que la gente quiere; pero cómo sabes qué es lo que la gente quiere. Entonces, necesitas tener una intuición, un olfato, una capacidad muy especial y atinar. En el caso de Scherer normalmente le atina a lo que la gente quiere.

- ¿Recuerdas algún altercado que hayas tenido con don Julio por alguna información que hayas llevado o no llevado?

- Altercado no, muchas divergencias de opinión sí.

- ¿El ganaba?

- La mayor parte de los casos sí. Porque entre otras cosas, una característica que tiene es que es líder, entonces, a un líder es muy difícil contradecirlo.

- ¿Granados Chapa se habrá ido porque no soportó ese liderazgo?

- Yo creo que Miguel Angel escogió, él decidió, una vez que vio que la empresa se consolidaba, que empezaba a marchar, él decidió irse por su lado, hacer su propio camino y en efecto yo creo que no le agradaba mucho ser la sombra de don Julio.

- ¿Crees que a los poderes mexicanos les conviene la existencia de Proceso?

- Depende quién lo juzgue, yo creo que hay gente inteligente que piensa que no sólo es necesario sino sano que exista una revista como Proceso.

- ¿Por qué?

- Porque, si es gente inteligente, entonces, debe pensar que la sociedad está madura para saber cosas, para discutir cosas. Porque además, podemos decir que Proceso fue precursor en la apertura política. Una sociedad sin un medio que realmente valga la pena y diga las cosas pues es una sociedad muy coja, es como

si alguien del poder no quisiera la participación de los partidos políticos de oposición.

- ¿Por qué sales de Proceso?

- Yo creo que hay momentos en que se cumplen ciclos y también debido a algunas dificultades para hacer las cosas como yo creo que deben hacerse, pero sin ningún pleito. Yo me retiré primero de la nómina, pero seguía enviando colaboraciones a Proceso y después empezaron a ser escasas las publicaciones del material que yo les entregaba y entonces, finalmente me retiré.

- ¿Hay una ley en Proceso que dice que quien se va no regresa?

- No, no es una ley, hay quien se ha ido y ha regresado. Es simplemente, características del equipo, es gente muy ensimismada, o sea, muy consciente de que es un equipo, entonces yo creo que eso mismo genera a veces, no exactamente celos, pero diferencias de apreciación de las cosas.

Por ejemplo, yo estuve en el proyecto del "Independiente", del "Inexistente", yo iba ser el editor en jefe, entonces, cuando este proyecto termina -Proceso sabía que yo estaba en lo del "Independiente"-, algunos compañeros reporteros me dijeron: vente a Proceso, está es tu casa. Yo les dije: pues invítenme, o sea,

yo con muchísimo gusto regresaría, pero me parece inadecuado ir a tocarles la puerta y pedirles chamba; ellos me dijeron, nosotros no podemos invitarte pero vamos a promoverlo. Nunca llegó esa invitación.

- ¿Cómo interpretarías esto?,

- Pues tal vez entre algunas personas cercanas a la dirección, aunque se han ido haciendo cercanas durante el tiempo, de pronto pudieron pensar que era un elemento que no dice sí durante todo el tiempo, sino que tiene alguna opinión diferente y entonces se evitan ese trabajo, es evitarse la discusión. Pienso que ese es un fenómeno que ha ocurrido en Proceso.

- ¿Qué modificaciones, a lo largo de 15 años, has notado en la revista Proceso?

- Yo creo que ha tenido varias etapas. Una de ellas fue en la que yo discutí mucho mi permanencia o no en Proceso, en la que decía que, hacía falta darle una línea política específica, una orientación, una meta a la revista. O sea, ¿hacia dónde vamos? vamos hacia esto y alrededor de ese eje girar y darle precisamente ese enfoque.

A mí se me alegró que no éramos políticos sino que éramos periodistas. Pero yo pienso que somos políticos, definitivamente.

Y yo lo alegaba porque era la época en que todavía tenía mucha fuerza "Impacto", como grupo de derecha, y lo que a mí me preocupaba es que de pronto coincidiéramos en los temas. Me parecía que el coraje contra los expresidentes, Echeverría y López Portillo, de pronto unificara a las revistas antagónicas. Esta denuncia de la corrupción en el máximo nivel, me parecía que despolitizaba, entonces, según yo, ahí hubo una variación hacia el éxito comercial más que hacia el proyecto político de una revista.

Se fueron por los temas que daban ventas y se conservó, o sea estamos hablando de tirajes de 200 mil ejemplares. Yo pensaba que no había que despreciar eso, pero sí había que brindar más elementos de análisis político que ese tipo de cuestiones que son más bien escandalosas. Hay un ejemplo clásico de esto y lo platica Scherer en sus libros, cuando Proceso tuvo la intención y mandó a investigar un asunto de Bartlett en Sudamérica, yo ya no estaba ahí, pero me pareció que darle la principal a un asunto familiar del Secretario de Gobernación era absurdo, anecdótico, provocativo, provocador y peligroso y fue tan peligroso que fue Zorrilla y amenazó con pistola.

Entonces, a eso me refiero, eso que ocurrió yo ya lo veía desde antes, o sea, me parecía que no debía ser la tónica, sin embargo veo que Proceso ha retomado el camino deseado, a mi modo de ver como lector, veo que le está dando mayor importancia

nuevamente a los temas de mayor profundidad. Sin embargo, sigo creyendo que le faltó una definición político-ideológica, porque para mí hacer periodismo significa que te comprometas con una línea, y no conformarte con hacer una serie de publicaciones que no importa de qué color vengan con tal de que tengan un éxito periodístico, entre comillas.

Te pongo el ejemplo de hace dos números de Proceso en donde entrevistan a Ai Camp (núm. 810, 11 de mayo de 1992) y en donde dice una serie de mentiras, yo viví ese momento, pero independientemente de que tú le estas dando foro, en donde parece que da la verdad histórica, ahí don Julio incurrió en dos contradicciones terribles: por un lado esta atacando a su amigo cercano que fue García Barragán, al cual respetó muchísimo y a su hijo lo quiere mucho también y por otro lado está defendiendo a su enemigo Luis Echeverría. Entonces, me parece una contradicción, con tal de sacar un éxito periodístico. Me parecen errores, son errores.

Otro error que me pareció que cometió don Julio, es que cuando el gobierno nos atacó y cortó publicidad, se tomó la decisión drástica de cortar personal en Proceso. Yo no estuve de acuerdo con eso y lo expresé públicamente. Yo estaba de acuerdo con un grupo de muchachos que decían, bueno porque no nos bajamos todos el sueldo, porque no conseguimos otras chambas, y sostengamonos como equipo, como grupo y la decisión fue otra. No

estuve de acuerdo y lo expresé. En esa decisión, incluso, apoyó Heberto Castillo y Froylán López Narváez a la parte empresarial.

- ¿Y sí se corrió gente?

- Treinta y tres o treinta y cinco gentes. Y más que se fueron por la ola de descontento que eso generó.

- ¿Estas gentes eran de la redacción o de administración?

- De redacción, muchos de redacción. O sea, fue un tercio del personal. Fue un recorte muy drástico. Fue una decisión muy empresarial. Y ahora con el paso del tiempo pienso que más bien fue una decisión para botar gente que ya no se quería que estuvieran ahí. Fue una decisión que ya estaba tomada, la lista estaba y estaban ya palomeados los que se iban. Históricamente así fue.

CAPITULO III

"UNA VISION ANALITICA E INTELECTUAL"

ELENA PONIAOWSKA

ROLANDO CORDERA

JOSE WOLDENBERG

ELENA PONIATOWSKA

Nació en Francia (1933). Escritora y periodista. Se naturalizó mexicana en 1969. Estudió en Estados Unidos y en México, donde vive desde 1942. Becaria del Centro Mexicano de Escritores en 1957, ha sido profesora de literatura y periodismo y realizadora de varios cortometrajes, entre ellos, uno sobre Sor Juana Inés de la Cruz y otro acerca de José Clemente Orozco. Se inició en el periodismo en 1954. Ha colaborado en los diarios *Excélsior*, *El Día*, *Novedades*, *Uno Más Uno* y *La Jornada*; en las revistas *Abside*, *Artes de México*, *Mañana*, *Revista de la Universidad*, *Siempre*, *La Palabra* y *el Hombre*, *Plural*, *Proceso*, *Vuelta*, *Nexos* y *Los Universitarios*; en el Canal 13 de televisión y en Radio UNAM. Coautora de Gaby Brimer (1979). Autora de obras como: *Hasta no verte Jesús mío* (1969), *La noche de Tlatelolco* (1971), *Fuerte es el silencio* (1980), *Domingo 7* (1982), *El último guajolote* (1982), *Nada, nadie, las voces del temblor* (1988). Ha recibido premios de periodismo en 1965 y 1973; el premio Mazatán de 1970, el Premio Nacional de Periodismo 1978 en el género de entrevista; y el Premio de Periodismo

Manuel Buendía 1987.

"La revista Proceso representa el inicio de lo que fue la salida de Julio Scherer del diario Excélsior y con él de ciento cincuenta periodistas, después de la última asamblea de cooperativistas del periódico. Esta salida tuvo gran apoyo por la simpatía de un público enorme que admiraba el nuevo periodismo que hacía Scherer. Entoces, es así como se funda la revista Proceso, contando con gran apoyo de la gente que no estaba de acuerdo con la forma en que Luis Echeverría sacó a Scherer del periódico Excélsior; después de darle todas las libertades y decirle que quería libertad de expresión.

Era muy importante el periodismo de opinión que se hacía en Excélsior. Contaba con dos grandes figuras: Daniel Cosío Villegas y Gastón García Cantú, éste último tuvo mucho que ver y estuvo al lado de Scherer en todo momento, incluso en esa última asamblea y cuando al parecer entraron guaruras al periódico que tenían órdenes de dispersar y de golpear.

A raíz de esto surge Proceso. Yo creo que para Scherer fue un golpe tremendo, un golpe muy duro, porque él era un diarista, estaba acostumbrado al diario, no a hacer una revista semanal. Sin embargo, continúa haciendo el periodismo que lo llegó a caracterizar: un periodismo de denuncia, el periodismo honrado, el periodismo muy claro y el periodismo que además crea un nuevo

estilo, en el que se elimina toda la retórica y toda la palabrería para hacer artículos muy cortos, muy concisos y muy directos. Un periodismo de un estilo muy nuevo".

- ¿Cuál era su relación en ese entonces con Julio Scherer?

- Bueno, yo había sido amiga de él desde hace muchos años. Yo estuve en Excélsior. Mi relación era de amistad, yo no pertenecía a Excélsior, ni salí de Excélsior con él, ni hubiera sido yo jamás una periodista de Proceso, pero desde luego había una absoluta simpatía. Yo fui cuando se fundó Proceso, Julio sabía que podía contar conmigo. A mí me interesó mucho este problema de periodistas y entonces hice una serie de entrevistas cuando la salida de Excélsior. Entreviste a Manuel Becerra Acosta, a Enrique Loubet, a Scherer, a Eduardo Dechamps.

- En ese tiempo que entrevista a Julio Scherer, ¿cuál era su sentimiento?

- Scherer estaba tremendamente dolido, sobre todo con Regino Díaz Redondo, incluso me contó la anécdota que aparece en "La Guerra de Galio", de Héctor Aguilar Camín, en donde Regino Díaz Redondo le había dicho a su hijo, cuando vió la luz prendida en Excélsior: "mira ahí trabaja un hombre muy honrado". Es decir, Scherer nunca pensó que Regino Díaz Redondo lo traicionaría y que en el fondo lo que quería era ser director de Excélsior.

- ¿Usted porque no colaboró en Proceso?

- Yo no colaboré en Proceso porque yo estaba haciendo novelas. Me lo pidió Scherer pero yo estaba mucho más ya enfocada a la literatura y me estaba costando muchísimo trabajo no hacer periodismo, para meterme hacer literatura. Sin embargo, en alguna ocasión yo he colaborado para Proceso. Pero mi tirada es ya no hacer periodismo o hacer el menor periodismo posible, pero eso es difícil porque siempre estoy haciendo periodismo.

- ¿Cómo es Julio Scherer?

- Julio Scherer es un hombre que tiene una educación de colegio alemán, una educación muy estricta, que tiene una disciplina interior y una disciplina física también muy notoria, porque es un hombre que todos los días nada. Tiene muchísimos hijos, tiene esa cosa un poco alemana de la puntualidad. Es un hombre casi jacobino, en lo que se refiere a la honradez, en querer a los demás, en creer en los demás y que los demás crean en él. Es un hombre muy puro, muy limpio, muy honesto y eso exige también de sus colaboradores. Y es un hombre también muy dispuesto al cariño, a la admiración.

- ¿Cuál es la importancia de Julio Scherer para el periodismo mexicano?

- Bueno, yo creo que, Julio Scherer es el iniciador, a raíz de Excélsior, de un periodismo verdaderamente de oposición y de denuncia. Un periodismo que intenta decir o que de veras dice la verdad. Claro se le acusa de ser catastrófico, de siempre estar apoyando o denunciando las lacras; todo lo que ve es lo malo, nunca ve lo bueno. Sus artículos jamás son de apoyo al régimen, aunque el régimen no haya metido la pata o lo haya hecho bien en determinado momento. Se dice que es un periodismo muy de denuncia y muy catastrofista, pero en realidad yo creo que es un periodismo que hace falta en nuestro país. En un país en donde hasta hace poco no había oposición ni en la Cámara de diputados y ni en la de senadores, Proceso hizo las veces de oposición y eso yo creo que es muy importante.

- Raymundo Rivapalacio dice que Proceso se ha convertido en la fe de erratas del gobierno, ¿está usted de acuerdo?

- Sí claro, y ojalá fuera la conciencia del gobierno para que el gobierno recapacitara. Proceso ha fungido como un freno, un freno a la deshonestidad y a la impunidad tan total de nuestros políticos y de nuestra política. Yo creo que en ese sentido es muy bueno Proceso. Ahora Proceso también tiene sus odios, sus rencores, yo creo que uno de los odios muy obvios fue Luis Echeverría. Todo lo que se le pudiera tachar y acusar a Echeverría pues era muy bueno para Proceso. Porque yo creo que Luis Echeverría y María Esther Zuno de Echeverría realmente

traicionaron a su amigo Julio Scherer; porque aceptaron ese periodismo de crítica y sin embargo, no lo aguantaron.

- ¿Cuál cree que sea la relación de Julio Scherer García con los presidentes de México, a partir de 1976?

- Bueno, yo creo que él trata de guardar la mayor distancia posible con los presidentes. Yo creo que él lo hace a propósito. Como director de Excélsior seguramente tenía muchísima relación con la presidencia de la República, con los secretarios de Estado, con los banqueros, con la iniciativa privada, con todo el mundo.

- Proceso es lo que es por Julio Scherer?

- Proceso es lo que es por Julio Scherer, pero también por los colaboradores. Pero yo creo que sin Julio Scherer desde luego no existe Proceso. Porque los que colaboran están todos ligados a él y son gentes que tienen con Scherer una entrañable amistad, como es el caso de Vicente Leñero, lo cual muestra también sus inclinaciones religiosas de Scherer. Vicente Leñero es un católico declarado y Scherer aunque nunca ha sido un católico declarado, pues siempre ha tenido simpatías, no por el PAN, pero sí por ejemplo tuvo una gran admiración por Christlieb Ibarrola; lo quería mucho y le parecía un político admirable, entonces él ha sido muy coherente con sus ideas. Ahora sí, Proceso es Julio

Scherer y Julio Scherer es Proceso. Y Proceso sin Scherer no se yo lo que pueda ser.

- ¿Scherer normalmente es amigo de los funcionarios o de los empresarios?

- No yo creo que no. Algunas personas se quejan de que Scherer no vacila en hacer críticas feroces, aunque sean sus amigos. Scherer pasa por encima de todo con tal de hacer periodismo. Por ejemplo Gastón García Cantú salió de Proceso porque Scherer publicó un artículo de Fernando del Paso en contra de Gastón; entonces le pareció a García Cantú una traición, pero en realidad la traición fué de García Cantú al volver a Excélsior, en el cuál él había sido una figura clave para que salieran todos, pues también es otra traición.

- ¿Hay una mística schereriana dentro de Proceso?

- Scherer es un hombre muy querido, muy bien amado. Es un hombre valiente que siempre ha estado expuesto, que estuvo con la Cuba de Fidel Castro en 1959, que ha viajado, que ha trabajado muchísimo. Hay gente que verdaderamente lo tiene en un altar, como es el caso de su secretaria Elenita Guerra. López Azuara creo que lo ama muchísimo, este otro que le gusta el danzón, Froylán López Narváez, dice que tiene derecho de pica porte, que puede entrar cuando quiera a la oficina de Scherer. En fin,

Scherer sí suscita unas pasiones muy tormentosas y unas lealtades muy tormentosas.

- Finalmente, ¿cómo definiría a Julio Scherer y si pudiera describirnos su primer encuentro con él?

- Sí, Scherer es un personaje un poco faústico, tiene rasgos alemanes de enorme romanticismo. Podría hacer pensar en algo así como Herman Hesse del Lobo Estepario. Es un personaje de novela. Es un personaje muy seductor, y que ha manejado siempre sus asuntos periodísticos a través de la seducción. En general cuando le apuesta algún periodista, es porque es bueno, tiene un juicio muy certero para juzgar quien va ser un buen periodista y quién no.

- ¿Cómo fue su primer encuentro con Julio Scherer?

- Seguramente fue en la redacción de Excélsior. Pero después viajamos juntos a Italia, a un festival de cine latinoamericano. Viajaban también Gustavo Alatriste y Sivia Pinal que iban a presentar la película "Viridiana". También iba Carmen Moreno Toscano, Fernando Gamboa y Leopoldo Zea. De ahí nos hicimos muy amigos.

- ¿Usted cree que don Julio haya ya ha superado el golpe a Excélsior o finalmente todavía hay un rencor al sistema?

- Yo creo que el golpe a Excélsior no lo superará a lo largo de toda su vida, porque no es lo mismo ser director de un diario como Excélsior, que ser director de una revista, aunque sea una revista que tira 75 mil ejemplares y que tiene mucha aceptación y que además es la Biblia para muchísima gente. La gente que tiene algo que reprocharle al gobierno, los jóvenes, y todos los periodistas extranjeros de visita en México, toda la gente que quiere saber de política, no hay una sola gente que no compre Proceso. Es una revista clave en la vida del país. Mientras que Excélsior no se ve que haya mejorado.

- ¿Porque Proceso sí ha podido hacer un periodismo distinto y otras publicaciones no han podido?

- Porque ahí esta el genio de Julio Scherer. La mística que le infunde también a sus colaboradores que luchan endemoniadamente por conseguir cosas muy importantes. Además de que ha agrupado grandes firmas. Yo creo que las denuncias que ha hecho Proceso han cambiado a México. Porque además lo que se publica en Proceso suele ser verdad. Nunca ha habido un desmentido. Julio Scherer es una figura que tiene una talla moral y hay deferencia hacia él.

ROLANDO CORDERA

Nació en Manzanillo, Colima, en 1942. Economista. Estudió en la UNAM y en Londres. Profesor de la Escuela Nacional de Economía. Miembro del Movimiento de Liberación Nacional (1964-66). Cofundador del SPAUNAM y del STUNAM. Cofundador y dirigente del Movimiento de Acción Popular (1981), del PSUM (1981-87) y del PMS (1987). Diputado (1982-85). Colaboró en Uno Más Uno, es asesor (1986-) del director de La Jornada, consejero editorial de Nexos.

Coautor de El desafío mexicano (1982), México 83. A Mitad del túnel (1983) y con Carlos Tello de La disputa por la nación (1981). Copilador de Desarrollo y crisis en la economía mexicana (1982). Miembro del Colegio Nacional de Economistas y de las sociedades Mexicana e Interamericana de Planificación. Actualmente es director de NEXOS TV.

- Qué es lo que ha caracterizado al sistema político mexicano de la segunda mitad del siglo XX?

- Dos cuestiones básicas diría yo. La primera, su enorme eficacia para promover un desarrollo industrial rápido a partir de condiciones de gran atraso y encausar las contradicciones sociales que este tipo de fenómenos provoca y en segundo lugar, su otra característica, propiamente política, es la de una continuidad institucional mantenida a lo largo del período en condiciones de autoritarismo político más o menos evidente.

- Que repercusiones políticas, sociales y económicas ha tenido el que México, durante muchos años, haya vivido un régimen de partido político casi único?

- Ha dado lugar a estabilidad política, pero ha propiciado un uso público de los recursos públicos con muy fuertes inclinaciones patrimonialistas e incluso depredadoras. Los actores socioeconómicos no han madurado y esto impide un sistema de intercambios fluido, sobre todo en condiciones de crisis; no hay responsabilidad institucional, gubernamental, ante el público, mas que formal y todo eso redundando en un uso cada vez más ineficiente de los recursos públicos. Yo creo que también ha redundado en hacer que la circulación de las élites sea menos amplia de lo que podría haberlo sido en otras circunstancias.

- Tomando en cuenta estas características del sistema político mexicano, cuál ha sido la relación prensa-gobierno, prensa-poderes públicos y privados?

- Es una relación muy vicicisa, viciada, en el largo plazo ha sido de subordinación de los medios a los gobernantes, la prensa formando parte de un sistema cerrado de intercambio de información y de compra y venta de protección, sobre todo con los políticos, pero también con los poderes privados. Ahora, esto se comienza a modificar a partir de los años setentas, cuando se empieza a vivir el transito al deterioro del sistema político, que sin embargo es un deterioro que ya podemos ubicar en el largo plazo, porque ya lleva unos buenos lustros.

La prensa funciona como vehículo de apertura política en los años setentas, pero en la medida en que el sistema político en su conjunto no se democratiza, la prensa se convierte de nuevo en una especie de cuasipoder dentro del esquema corporativo. Pero sin duda la apertura es real y hay nuevas experiencias de periodismo que buscan otro tipo de acción y de lugar dentro del sistema político. Más definido por la crítica, la construcción de contextos de explicación de los fenómenos políticos-sociales y lo que más pobremente: la investigación periodística propiamente dicha. Hay en estos intentos una búsqueda de independencia por la vía de lo que se produce, no estrictamente por la vía de una independencia económica y financiera ideal, porque se mantiene esta relación con el gobierno, pero una afirmación de una independencia por la vía del producto.

- Al gobierno no le ha interesado, no le ha convenido una prensa

crítica, libre?

- No, a ningún gobierno le conviene una prensa crítica, libre e independiente, lo que pasa es que una democracia es impensable sin una prensa crítica, libre o independiente. La prensa se convirtió más bien en un sistema de correo entre los políticos y en una especie de ilusión de manipulación de la población; en los tiempos antiguos antes de los setentas se creía que con las ocho columnas, que siempre hablaban del éxito ininterrumpido del modelo mexicano, toda la población estaría conforme y creería en el éxito y viviría el éxito. Bueno, poco a poco hemos ido descubriendo que no es así, que no se manipula todo el tiempo, ni a todos y que hay muchos otros esquemas de comunicación entre la gente y de entendimiento de lo que pasa y de lo que le pasa. Aquí lo que hemos vivido sin embargo es la creación de múltiples sistemas paralelos e informales de comunicación social.

- Joaquín Estefanía, el director de El País, habla de los diarios de referencia que los califica como "vínculo privilegiado, instrumento difusor de noticias y de ideas por excelencia, que funcionan como plataforma privilegiada para la presencia y expresión de los líderes políticos y de las instituciones sociales, cuando quieren dirigirse a grupos rectores del país"; Usted considera que la revista Proceso podría definirse como una revista de referencia, con esa descripción que hace Estefanía?

- En parte, no en el último atributo, es decir, no se utiliza como plataforma por parte de los líderes políticos, pero es una revista de referencia para el mundo político intelectual, no solamente mexicano sino de la comunidad internacional interesada en México. A los líderes más bien les interesa no aparecer en Proceso.

- Cuál ha sido la contribución de Proceso?

- Yo creo que la contribución de Proceso es, uno, que es quizás el único medio que, a pesar de su amarillismo y de su notoria mala intención en muchos aspectos, siempre o generalmente tiene debajo una investigación periodística. Uno sabe que ahí hay un trabajo de los periodistas buscando información, el trato que le dan a sus hallazgos, la manera en como se presentan, es el otro aspecto de Proceso, pero siempre hay un esfuerzo de investigación, de sacar a flote información. Y, junto con esto, está el hecho de que Proceso apunta, para mi gusto con exceso, a lado oscuro de nuestra vida pública y me parece que es muy importante que haya medios y esfuerzos que hagan eso; funcionan como recordatorios, como luces rojas, a veces son tan rojas que no dejan ver, por el entusiasmo que pone el equipo y el director en convertir en absolutos sus hallazgos de lo negro. Pero bueno, una vez que uno aprende a leer Proceso, pues Proceso tiene esos atributos.

- Cómo se debe leer Proceso?

- Yo creo que se debe leer Proceso sabiendo que hay una investigación, pero sabiendo que hay mucho sesgo de principio a fin por parte de los editores y que los editores no están dispuestos a admitir otros contextos explicativos que los que ellos tienen a priori. Y eso ha hecho mucho mal también, porque el público lector ya compra Proceso esperando que le digan las cosas malas y las cosas espectaculares; ese público duda de cualquier otro periodismo, de un periodismo explicativo, más pedagógico, más analítico, le genera rápidas reservas, por el tipo de tradición que ha creado Proceso.

- Raymundo Riva Palacio dice que Proceso no es una revista periodística, sino una revista militante, qué opina de esto?

- Bueno, son frases, militan en qué, pues militan en las convicciones y fantasmas de Julio Scherer sería mucho decir, ahí hay gente muy inteligente como Maza, como Leñero, que no creo que militen en todos los fantasmas y obsesiones de don Julio.

- Cuales serían los fantasmas y obsesiones de don Julio?

- La corrupción, el abuso absoluto del poder y un panorama siempre sin salidas, sin salidas graduales.

JOSE WOLDENBERG

Nació en Monterrey, Nuevo León, en 1952. Licenciado en sociología (1975) y maestro de estudios latinoamericanos por la UNAM (1987), de la que es profesor (1974-). Ha sido miembro fundador (1974) y funcionario del Sindicato del Personal Académico de la UNAM (1976-77) y del Sindicato de Trabajadores de la UNAM (1977-78). Cofundador y miembro del Consejo Nacional del Movimiento de Acción Popular (1981); cofundador e integrante del comité central de PSUM (1981-87); y miembro fundador (1981), integrante del Consejo Nacional (1987) y del Comité Ejecutivo (1988) del Partido Mexicano Socialista (1988).

Colaborador de NEXOS, Cuadernos Políticos, Foro Universitario, El Cotidiano, Solidaridad, La Cultura en México, Punto (1984-), Uno Más Uno (1979-83), El Porvenir (1982), y La Jornada (1984-).

En 1982 publicó la antología "Solidaridad y el sindicalismo mexicano". Coautor de "Estado y lucha política en el México actual" (1976), "Del estado

liberal a los inicios de la dictadura porfirista", segundo volumen de "La clase obrera en la historia de México" (1980) "Desarrollo y crisis de la economía mexicana" (1981), "La desigualdad en México" (1984), "Clase obrera, nación y nacionalismo" (1985), "México, presente y futuro" (1985), "Evolución del Estado mexicano" (1986), "La sucesión presidencial en 1988" (1987), y "17 ángulos de un sexenio" (1987). Autor de "Antecedentes del sindicalismo" (1983).

- Qué es lo que ha caracterizado al sistema político mexicano de otros sistemas mundiales?

- Yo creo que durante muchos años fuimos un sistema, como lo dijo el Presidente (Salinas de Gortari), de Partido casi único, o como lo dijo Sartori: un sistema de partido hegemónico, es decir, una fórmula de organizar a la política bajo el manto de una sola organización partidista, lo que supone un sistema no competitivo, pragmático, y en donde lo fundamental de la política se procesaba a través de fórmulas corporativas.

Ahora, creo que en los últimos quince años quizá estamos viviendo un transito hacia la construcción de un sistema de

Partidos; digo quizá porque a todas luces es un proceso inacabado, si bien hay concurrencias, si bien prácticamente todas las corrientes político-ideológicas trabajan dentro de un marco institucional y legal y si bien la concurrencia electoral ha aumentado y la propia competencia electoral ha aumentado, todavía las condiciones en las que se lleva a cabo esta competencia son sumamente desiguales, asimétricas; lo cual impide hablar de un sistema de Partidos cabalmente democrático.

- Por qué en México no se ha podido dar un pluripartidismo?

- Yo creo que no es posible establecer una relación unicausal, pero seguramente influye en eso la hegemonía que tuvo la ideología de la Revolución Mexicana. Seguramente tiene que ver con eso las instituciones que surgieron de la misma y que procesaban de manera vertical y sectorialmente las demandas de los más importantes grupos organizados.

Entonces, la ideología, las instituciones corporativas para atender demandas sectoriales, el crecimiento económico que si bien no fue equitativo tendió a la polarización de la sociedad si logró que las generaciones fueran viviendo una mejor que otra, es decir, los hijos vivían mejor que los padres y eso también sirvió como una fórmula para aceptar la legitimidad de los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana.

Creo que también tiene que ver con eso la debilidad de implantación de otras corrientes político-ideológicas, creo que también tuvo que ver un México más agrario menos diferenciado en terminos político-ideológicos. También explica eso el enorme pragmatismo y capacidad de absorción del propio sistema político mexicano, a diferencia de regímenes autoritarios clásicos en donde la ideología juega un papel mucho muy relevante; una ideología tan porosa como la de la revolución mexicana hizo que capaz muy importantes de la sociedad encontraran por esa vía fórmulas para su quehacer político.

Entonces, no hay una sólo razón política para responder por qué por tantas décadas vivimos un régimen de partido hegemónico, pero creo que estas son claves que quizá nos ayuden a entenderlo.

En contrapartida hoy somos una sociedad cada vez más diferenciada, más humanizada, con mayores índices de escolaridad, alfabetizada, y eso permite que empieza a no caber precisamente bajo el manto de un sólo Partido; está diferenciación se ha tomado como momento fundamental el del movimiento de 1968 y creo que es correcto, es decir, el 68, desde esta perspectiva, es un movimiento anunciador de sectores cada vez más amplios de la sociedad que no quieren, ni pueden procesar sus intereses a través de las instituciones oficiales y del Partido oficial.

- En este panorama cuál ha sido el papel de la prensa mexicana

de la segunda mitad del siglo XX?

- Durante muchos años los márgenes de independencia de la prensa en relación al poder fueron mínimos y yo creo que no descubro nada. La voz oficial era la que fundamentalmente reproducía la prensa, eso quizá por un acuerdo político implícito, pero además porque existían distintos mecanismos de presión del gobierno hacia la prensa, pensemos solamente en dos: en la publicidad estatal, por un lado, y el suministro de papel, por el otro. Nada más pensando en esos dos mecanismos podemos darnos cuenta del grado tan alto de dependencia de la prensa mexicana en relación al gobierno. Creo que ninguna publicación, quizá solamente Proceso, vive de sus ventas, casi todas las publicaciones viven de la publicidad.

Sin embargo, creo que en los últimos años hemos visto una diversificación de la oferta periodística. Hemos visto un incremento de los márgenes de autonomía de la prensa mexicana en relación al gobierno. Creo que para muchas publicaciones no existen ya temas tabú ni zonas vedadas, por lo menos para un número importante de publicaciones y en ese sentido creo ha habido un cambio muy notable en la prensa.

Creo que, incluso desde los primeros intentos en la época de Echeverría, que precisamente fueron frustrados por el golpe a Excélsior, una de las reacciones gubernamentales fue por lo menos

una pequeña apertura de la prensa diaria, aunque con el golpe a Excélsior se clausuró esa política.

- Por qué no se han podido establecer relaciones más sanas y menos corruptas entre la prensa y el gobierno mexicano?

- Yo creo que también se debe a varias razones, las legítimas quizá esten en que los propios editores de la prensa compartían en general el proyecto de los gobiernos revolucionarios, es decir que, en efecto la hegemonía de la Revolución Mexicana era tal que también involucraba a la prensa mexicana. Pero por el lado malo, seguramente también las relaciones no del todo transparentes, es decir, la transferencia de recursos públicos hacia la prensa también nos puede explicar esa docilidad y ese servilismo de la prensa durante muchos años.

- En este momento histórico al gobierno mexicano le conviene una prensa crítica y más honesta?

- Bueno el gobierno es muy grande, yo creo que hay gente en él que ha aprendido por fuerza a vivir dentro de una pluralidad de ofertas editoriales y hay otra franja del gobierno que sigue siendo muy reacia a la existencia de una prensa crítica, con la cual no sabe tratar, cree que cualquier voz disonante hay que tratarlo como si fuera enemigo.

Pero creo que más allá de lo que los gobernantes desean, paulatinamente se ha ido creando una prensa plural que es muy fácil detectar diferentes ofertas, sesgos ideológicos, diferentes formas de jerarquizar la noticia, puntos de vista diferentes y para decirlo de otra manera, algunos del gobierno les gustará y a otros no, pero creo que ya no lo pueden conjurar.

Aunque uno sabe que siempre detrás de las oficinas de prensa hay presiones, sugerencias, indicaciones, pero creo que ya muchas publicaciones cada vez hacen o menos caso o solamente publican los puntos de vista que les parecen pertinentes; la fuente del gobierno y del aparato estatal sigue siendo una fuente de noticias fundamental, tampoco se trata de postular que la prensa se cierre a la información que surja de las secretarías o de los gobiernos estatales, de la Cámara de Diputados, etc, eso sería absurdo, el problema de la prensa es que solamente se vaya con el boletín o con la información oficial, sino hacer su propia investigación.

Yo creo que la gente que está dentro del gobierno tiene que aprender a vivir dentro de esa pluralidad, es algo que ya esta en marcha y no veo, salvo expedientes autoritarios, como se pueda revertir eso. Es parte de los cambios que esta viviendo la sociedad mexicana, es decir, a mí me cuesta muchísimo trabajo pensar una organización de la sociedad mexicana como la de los años cincuentas o sesentas, es decir, que tendría qué pasar en

México para que volvieramos, para tomar el ejemplo electoral, a unas elecciones sin competencia, sin concurrencia, en donde los ganadores y perdedores están definidos de antemano, en donde la gente ve eso como algo absolutamente claro, o sea, que tendría que pasar?, sólo un expediente autoritario, que creo que casi nadie lo desea.

Esa misma pluralidad, esa búsqueda de referentes distintos, de discursos, sensibilidades, puntos de vista, es lo que esta también en la base de una prensa que tiene ofertas igualmente influenciadas.

- En los cambios que has mencionado, no también influye, para que se dieran estos, el que México haya vivido por muchos años bajo el régimen de partido único?

- Sí, sin duda la crisis de los ochentas aceleró este proceso de diferenciación, pero no creo que la crisis sola la pudiera explicar, es decir, la conflictividad social, por ejemplo los setentas, que fueron años de relativo crecimiento económico y demás, fue muy alto.

Recordemos que los setentas se dio todo lo que se llamó la insurgencia sindical, las tomas de tierra, la guerrilla, los conflictos en las universidades, el surgimiento de nuevas publicaciones, la creación de nuevos partidos, todo esto es antes

de la crisis y sin duda, un país acostumbrado a crecer desde los años treinta hasta practicamente 1981, es decir, cincuenta años de crecimiento que de repente se ven, no solamente frenados, sino que empieza a vivir decrecimiento y en donde las expectativas de la gente empiezan a ser peores que las de sus padres, cuando en México estamos acostumbrados exactamente a lo contrario, es decir esa expectativa de que yo voy a vivir peor que mi padre irrita de una manera muy fuerte.

La crisis, en términos políticos, creo que sí sirvió para acelerar, para catalizar este proceso diferenciador de las instituciones políticas, pero creo que la crisis sola no lo podría explicar.

- Cuál crees que sea la contribución de la revista Proceso al sistema político mexicano y a la sociedad en general?

- Yo creo que Proceso ha puesto a circular muchos de los temas que de otra manera hubierna quedado en penumbra, de eso a mí no me cabe la menor duda. Proceso, en ese sentido, juega un papel muy relevante. Ha sido una revista mucho muy importante, además yo creo que es una revista no solamente independiente sino que hace sus propias investigaciones, traza sus propias notas. Quizá la crítica que yo le haría es que en muchas ocasiones es una revista que no te da un contexto explicativo suficiente de los acontecimientos. Creo que solamente leyendo Proceso se tendría

una visión del país en clarooscuros muy marcados y creo que en algunas ocasiones ha recurrido a un cierto amarillismo que para mí acaba siendo la negación del propio periodismo.

Pero la contribución de Proceso a una prensa más libre, de investigación, independiente, creíble, es evidente.

- Por qué Proceso sí ha podido lograr esto?

- Yo creo que ahí juega un papel fundamental la dirección de Julio Scherer. Lo único que no se le puede regatear a Julio Scherer, desde mi punto de vista, es su capacidad de periodista y su voluntad y tozudes para hacer una revista que siga los dictados del cuerpo que hace la revista y no dictados ajenos. Proceso es hoy una revista imprescindible, es un punto de referencia obligado.

Ahora, a mí me gustaría un Proceso un poco más reflexivo y más educativo en el buen sentido de la palabra, es decir, para decirlo de otra manera, a veces da la impresión cuando uno lee Proceso que no existen problemas sino hombres buenos y malos y creo que existen problemas, que más allá de las voluntades y que la gente sea mala o buena onda, corrupta o no, hay problemas, y ese tipo de enfoque es lo que creo que le falta a Proceso. A veces explota con demasía la espectacularidad y eso hace que se pierda el contexto. Si uno piensa a México con los ojos de

Proceso le queda un México, como si viviéramos todos en una cueva de ladrones y nada más y yo creo que no.

- Proceso dice que es la única revista de México que cuenta lo malo?

- Si es cierto que vivimos una transición cultural, política, en los usos y en las prácticas, si eso es cierto, creo que lo que tenemos que construir es un código democrático; en donde la dinámica entre mayoría y minoría, la existencia de consensos y disensos sea mucho muy natural, es decir, que aprendamos a vivir con un auténtico código democrático. En donde tu entiendas que lo que hace el otro puede resultar, desde su perspectiva, legítimo y que tu puedas estar en contra, por qué?, pues porque él tiene otros intereses, otra forma de ver el mundo, etc.

No se en ese terreno qué tanta sea la contribución de Proceso, porque Proceso es como un enorme juez inmicericorde que muchas veces es incapaz de hacerse cargo de la lógica de los otros, no digo que cuando habla de casos de corrupción y demás, no digo que se ponga en los botines de los corruptos o asesinos, no estoy hablando de eso. Sino cuando se analiza la vida política, intentar entender las razones del PRI, PAN, PRD, Gobierno, y cuando hay un conflicto en una universidad, o en una cuestión agraria; hay lógicas diferentes que están en conflicto, porque hay intereses distintos y a mí me gustarían publicaciones

que nos ayudaran acentar entre nosotros precisamente el código democrático de entendimiento. Y el amarillismo, no hay duda, no ayuda a ese código, en ese sentido, yo sería más exigente con Proceso.

No es cierto que una publicación nada más informe, desde el momento en que uno jerarquiza, subraya unas informaciones más que otras, le da importancia a unas cosas y omite otras, toma unos temas y otros no, entonces, en esa parte siempre hay un marco valorativo y un código de ética. Ahora, insisto, puestos en la balanza Proceso juega un papel muy relevante y muy bueno, pero ese es otro asunto.

CAPITULO IV

"UNA EXCLUSIVA Y UN ATAQUE"

RAYMUNDO RIVA PALACIO, Periodista.

GUILLEMO SOBERON ACEVEDO, Rector de la UNAM (1973-1981)

RAYMUNDO RIVA PALACIO.

Nació en el Distrito Federal en 1954. Periodista. Fue corresponsal en Washington de "El Sol de México" (1975-76), Proceso (1976-77), Uno más Uno (1978-80) y Excélsior, periódico del que cubrió también la corresponsalía en París y Madrid. En diciembre de 1988 fue designado director de NOTIMEX (1988-1990). Autor de la Exclusiva que publicó Proceso sobre los Agentes de la DEA en México.

- ¿Qué es lo que ha caracterizado a Proceso a lo largo de sus 15 años?

- La característica original de Proceso es que nació como un desafío impulsado por la dignidad, es decir, Echeverría contribuyó a la salida de un grupo importante de periodistas (en Excélsior), Proceso tuvo las "agallas" para salir en el gobierno de Echeverría, un 6 de noviembre de 1976, dos semanas antes de que saliera de Presidente Luis Echeverría.

Eso demuestra un orgullo, una injundia y unas agallas, de gente que no se doblega. Durante mucho tiempo Proceso fue el único órgano de prensa que publicaba cosas, que el resto de la

prensa no publicaba.

Proceso, y ésta es una crítica para Proceso, nunca ha sido una revista, en el concepto periodístico de lo que es una revista; Proceso tiene el formato de una revista, pero no tiene un contenido de revista, es una publicación cuyos textos podrían ser publicados en cualquier diario, es como un periódico que sale cada semana, carece de elementos que hacen a una revista: tiene la parte de reportaje, su sección nacional, su sección editorial, sus cartonistas, su sección cultural, un par de páginas de deportes y su sección de cartas, es decir, Proceso no tiene más que eso.

Proceso no ha crecido en ese sentido, no ha apelado a nuevos lectores, ni ha buscado evolucionar. Proceso, no ha hecho un periodismo más balanceado, hay gente que compra la revista por morbo. Yo creo que la gente debe comprar una publicación por la necesidad de estar informado, no por morbo. La gente dice cada semana: "Vamos a ver a quién le pega ahora Proceso".

Proceso, sin embargo, sí ocupa un nicho muy importante, es la publicación política más leída en este país y seguramente la de mayor impacto político. Proceso sigue siendo la publicación rey, en la mediocridad de la prensa mexicana, es decir, Proceso no es una buena revista, Proceso es un excelente medio de comunicación política.

Proceso ha caído en lo previsible, lleva ya algunos años donde es previsible cuáles van a ser sus portadas. Ha perdido frescura, en ese sentido y al mismo tiempo que ha perdido frescura, otros medios han evolucionado, en ese sentido, Proceso está siendo rebasada.

Proceso ha hecho un estilo de periodismo, en el cual, yo puedo tener varias críticas. Por ejemplo, ha publicado muchos reportajes en donde no hay ninguna fuente de información, entonces no son reportajes, son más bien ensayos; no hay un sustento periodístico, en ocasiones siento que falta rigor en la información, en donde a afectados no se les dá el derecho de replica.

Hay una paradoja, siendo gente tan profesional, no hay un trabajo que sea de alto nivel profesional, de alta calidad periodística, porque siento que están desfasados. Es una escuela de periodismo vieja, que tuvo su impacto y que más allá de que si fue buena o mala, fue eficiente. Yo creo que ahora ya no es eficiente. Sin embargo, Proceso sigue siendo una publicación que hay que leer cada semana.

Lamentablemente Proceso ha caído en ser una especie de fe de erratas del gobierno. Cuando uno critica que Proceso ve todo mal, la realidad demuestra que el país que quería Proceso es; esa es la gran paradoja, Proceso dice tantas cosas que están mal,

porque efectivamente todas esas cosas y más están mal, sin embargo, yo creo, que es aquí donde ha faltado dar el salto, el salto a incorporar otro tipo de cosas, donde ni se hable bien, ni se hable mal, sino simplemente se informe.

- Es decir, más que informar, ¿Proceso difunde una posición política?

- Definitivamente, es una revista más política, que periodística, muy importante porque ha sido una "cabeza de playa" en una transición democrática que todavía no empieza, pero ha sido insistente, en ese sentido, si bien, no ha servido para elevar el nivel periodístico de la prensa, sí ha servido para crear una conciencia política colectiva. Yo creo que ese es el gran valor que tuvo Proceso y que ahora ya está rebasado, por eso, yo creo que debería de evolucionar.

En cuanto a su diseño y presentación, Proceso es la revista más fea de toda Latinoamérica, es espantosa; sus portadas son horribles, su papel sigue siendo de mala calidad, es la antítesis de una buena revista. Su presentación es como la primera plana de Excelsior nada más que en planas chiquitas; es exactamente lo mismo: son cabezas en dos líneas, tienen pases y aquí lo que les salva es que no tienen secciones, sino se irían a la segunda parte de la sección A. A mí me encantaría ver una evolución en Proceso, pero a lo mejor esa sería su muerte, porque Proceso

dejaría de ser Proceso.

- Entonces, ¿podemos decir que el momento que vive Proceso es estático?

- Proceso es cíclico. Proceso tiene un tiraje muy elevado, pero si uno la revisa cuidadosamente, Proceso es una revista que vive de cuatro golpes anuales, espectaculares, y el resto son más o menos interesantes. ¿Cuál fue el último golpe de Proceso?. Pues para mí, el memorandum de Negrofonte, y ¡hace cuanto que fué eso!.

- En cuanto a cómo consigue la información Proceso, ¿cuál es la diferencia con otros medios?

- El gran valor de Proceso es que investiga, el error está en la presentación. Proceso ha sido el único medio que nunca dejó de hacer reportaje, o sea, yo puedo tener críticas a la presentación del reportaje: ellos no dan el derecho de réplica, ellos destrozan un prestigio y si acaso le dan el derecho de réplica, pero viene una contraréplica. Yo creo que el gran defecto de Proceso, es que es un periodismo más militante, que periodístico.

- ¿Por qué decides publicar en Proceso tu exclusiva sobre los agentes de la DEA en México?

- Porque quería que se publicara.

- ¿Por qué Proceso sí lo podía publicar y otros medios no?

- Porque cuando uno piensa en espacios de libertad de prensa, piensa en Proceso como un reducto de la libertad de prensa. Por eso yo pensé de manera natural: ¿"Quién lo puede publicar? pues Proceso". La libertad de expresión, que es un derecho natural, no lo es en México, la libertad de expresión en México no está garantizada cuando se nace periodísticamente, aquí hay que ir conquistándola.

Proceso, desde su primer número, dijo: "nosotros salimos hacer lo que sabemos hacer, sin componendas y sin estar pensando si al gobierno le gusta, o no le gusta"; Proceso, presenta sus propias reglas del juego desde el primer número y que las han mantenido hasta ahora, es decir, si los gobiernos y los Presidentes se acercan o no a Proceso, es asunto de los Presidentes, no es asunto de Julio Scherer y del equipo editorial. ¿Por qué razón se ha dado eso?, yo creo que habría que explorar cuestiones, inclusive psicológicas.

En Proceso hay una mística, una mística "schereriana". Porque Scherer es como un Dios, sin serlo. No quiero decir que Scherer se sienta Dios, sino que la gente de alrededor, la de afuera y la de adentro, ubicamos a Scherer en un nivel que nadie

más tiene. Scherer siempre es y será Julio Scherer. Scherer es parte de la historia de este país.

A Scherer lo vemos siempre muy, muy arriba. Eso tiene su mística, Scherer sale de Excélsior en ciertas condiciones, que ya le da una mística hacia afuera y en periodismo la mística es una fuerza motora. Un medio donde no hay mística, es un medio sin ángel, es un medio plano, es un medio llano. Proceso fue y es lo que es, por Julio Scherer. Imaginar a Proceso sin Julio Scherer, sería como imaginar la vida extraterrestre, ¿realmente existe?. Proceso es Julio Scherer. Yo no sé si a mí se me antojaría leer Proceso si se que no está Julio Scherer.

- ¿Julio Scherer es un inquisidor?

- ¿Es un inquisidor?, pues es parte del proceso que ha sufrido Proceso, primero viene la salida de Excélsior, después viene la mística, pero también viene amargura, por la forma en que salieron de Excélsior. A la gente le cambio la vida y no sólo en términos laborales, familias se dividieron. Excélsior, cuando Scherer, era una columna vertebral, donde confluían las costillas: gente antagónica, que se detestaba entre sí, gente ideológica y políticamente opuesta, que sólo la unía esa columna vertebral que se llamaba Excélsior. Cuando viene la salida, se acabó ese elemento de cohesión, entonces, viene este deterioro y vienen rencillas, rencores, odios, afloran disputas personales

que había desde antes.

Entonces, es normal, natural, que venga un grado de frustración, por la salida tan brutal, hasta la salida física del edificio de Excélsior, o sea, el recuerdo de aquellas personas bajando las escaleras del tercer piso, pues es un recuerdo que los marca toda la vida y que les deja. Es el coraje, el rencor contra algunos y también la frustración contra un sistema, eso ha marcado a Proceso. Por qué digo que Proceso es la fe de erratas del gobierno, porque Proceso tiene un saldo pendiente con el sistema que nunca va a superar. Por eso mismo, Proceso nunca va a evolucionar: hay ingredientes de frustración, de rencor en lo que permea dentro de la información.

- Periodísticamente ¿se vale que se mezclen estos ingredientes en la información?

- Periodísticamente no se vale, por eso digo que, Proceso es más una revista militante, que periodística. Sí se vale en el periodismo militante. Aquí, la contradicción ética es que no se autodefine como una revista militante. Por eso, yo puedo decir que, entre los periódicos más congruentes, se encuentra "El Herald de México". Entonces, Proceso se puede entender en el análisis, pero no se puede justificar. Proceso, es un producto puro de la cultura política mexicana.

- ¿Por qué no se ha podido hacer buen periodismo en México?

- No me cabe la menor duda que nuestro periodismo es el más retrasado en América Latina. Técnicamente a años luz comparado con el Cono Sur. Otra razón, las relaciones tan corruptas entre muchos directores de diarios y el gobierno, las relaciones prensa-gobierno han pervertido por completo lo que es la comunicación social.

Los medios tienen una responsabilidad social para con los lectores. Los medios son el conducto por el cual deben de comunicarse los gobernantes y los gobernados. ¿En qué están convertidos los medios en México? En el conducto por el cual se comunican las elites; esto produce que los medios no formen opinión pública, sino formen opinión política, eso explica también el por qué los bajos tirajes en México.

Entonces, los medios no viven de sus lectores, que a su vez les trae publicidad, los medios viven del gobierno -la gran mayoría-. ¿En la Ciudad de México qué Medios no viven de la publicidad del gobierno? Dos, Proceso y El Financiero, todos los demás dependen en mucho de la publicidad gubernamental que tiene dos caras: Una, que es la publicación de propaganda disfrazada de información (las gacetillas), que es un engaño para los lectores. Y dos, la forma por la cual el gobierno controla a la prensa.

¿Cómo puede mejorar la prensa en México? Yo creo que la prensa va a ser la última institución que se democratice. Si uno revisa qué pasó después de las elecciones de 1988, ve que todo se movió, todas las instituciones tuvieron un cambio, para bien o para mal, pero se movieron; la única que permaneció inmóvil fue la prensa. Entonces, tiene que haber primero democracia en México y nuestra prensa es una prensa subordinada y servil. ¿Cuál ha sido el único sindicato no tocado por el gobierno de Salinas? La unión de voceadores.

Entonces, tienen que acabarse prevendas, amnistias fiscales, canonjías, que deje Banobras de estar financiando periódicos o revistas, que se acaben las gacetillas pagadas por el gobierno. ¿Qué sucedería si el gobierno retirará ahorita la publicidad a todos los periódicos?. Desaparecen más de 25, de los más de 33 periódicos que hay en la Ciudad de México. Si retirarán la publicidad ¿qué sucedería? Solamente sobrevivirían los que son capaces de generar publicidad privada, pero si eso sucediera, entonces entre 33 o más periódicos en que se reparte la opinión, se concentraría en cinco o menos; serían periódicos muy fuertes, financieramente independientes, y al gobierno no le interesa tener cinco "Procesos y Financieros", como tampoco van a quitar las gacetillas de los periódicos, porque entonces, los políticos priístas nunca aparecerían -tendrían que hacer política y no hacen política sino grilla- .

- ¿Cómo conseguiste la información sobre los agentes de la DEA en México?

- Lo de los agentes fue verdaderamente sencillo. A mí un funcionario me dió, por equivocación, el nombre del jefe de estación de la CIA en México. Yo nada más tenía su apellido, yo estaba buscando, primero el nombre y luego quién era dentro de la Embajada, para después de tener eso, poder hacer un seguimiento.

Llevaba dos meses buscando el nombre completo del tipo, la lista de la Embajada de los Estados Unidos en México, para a partir de ahí, yo hacer otro cruce de información buscando en su pasado. Yo no tenía éxito, finalmente llegué con una persona que le pregunté y esta persona, que no era de alto nivel, me dijo: "pues yo tampoco sé, pero ahí tengo un paquete de documentos, si quieres échale un vistazo.

En ese paquete me encontré una lista de la Embajada de Estados Unidos y me empezó a saltar que detrás de algunos nombres, aparecía DEA, me dije: que chistoso y empecé a apuntar los nombres y la fecha de llegada a México, esa información la guardé. Después, vino semana santa y yo me fui a New York y es cuando la revista TIME publica el secuestro de Alvarez Machain y surge el gran escándalo con lo de la DEA. Es cuando yo me dije, pues yo tengo estos nombres, yo creo que es un buen momento

periodístico oportuno.

Entonces, hablé a Proceso y les pregunté si les interesaba, ellos me dijeron: sí nos interesa. Así fue. Es decir, si no hubieran secuestrado a Alvarez Machain, yo no hubiera encontrado un pretexto para publicarlo. En ese sentido fue falta de visión mía, no imaginaba lo importante que era, pero finalmente el contexto es el que le dió la importancia.

GUILLELMO SOBERON ACEVEDO.

Nació en Iguala, Gro. en 1925. Médico cirujano por la UNAM (1943-1948) y doctor en química fisiológica por la Universidad de Wisconsin (1952-56). Profesor del IPN y de la UNAM (1958-72), donde fué investigador (1965-82) y director del Instituto de Investigaciones Biomédicas (1965-71), investigador del Centro de Investigaciones sobre la Fijación de Nitrógeno (Cuernavaca, 1981-82) y rector (1973-77 y 1977-81).

Investigador, jefe del Departamento de Bioquímica y Director de la División de Investigación del Instituto Nacional de la Nutrición (1956-65). Coordinador de los Servicios de Salud de la Presidencia (1981-82) y, en el gobierno del presidente Miguel de la Madrid, titular de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, transformada durante su gestión en Secretaría de Salud (1982-88).

Editor de "Ensayos bioquímicos" (1970), coautor de "La Universidad ahora, anotaciones, experiencias y reflexiones" (1983) y coordinador de "Hacia un sistema

nacional de salud" (1983). Presidente de la Sociedad Mexicana de Bioquímica (1957), de la Academia de la Investigación Científica (1966-67), de la Academia Nacional de Medicina (1973-74), de la Unión de Universidades de la América Latina (1976-79) y de la Asociación Internacional de Universidades (1980-). Miembro de la American Society of Biological Chemists, Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, Biochemical Society (de Inglaterra), Academia de Ciencias de Nueva York, Asociación Latinoamericana de Ciencias Fisiológicas, Asociación Latinoamericana de Medicina Familiar, Asociación de Médicos del Instituto Nacional de la Nutrición, International Biological Program y de El Colegio Nacional (1981-). Doctor Nonoris Causa por las universidades de Wisconsin (1976). Oviedo (1979) y de Tel-Aviv (1982). Premio Carnot de la Academia Nacional de Medicina (1965). Premio de Ciencias de la Academia de Investigación Científica (1965), Premio de Ciencias Elías Sourasky (1968), Premio de Ciencias Luis Elizondo (1974), Medalla Al Mérito Científico Doctor Galo Soberón y Parra de la Federación Médica del Estado de Guerrero

(1977) y Premio Nacional de Ciencias (1980). Ha recibido condecoraciones de varios gobiernos extranjeros.

- Dr. Soberón, vengo a verlo porque estoy haciendo mi tesis en periodismo, específicamente sobre la revista Proceso y la figura de Julio Scherer García. Revisando la colección de Proceso he escogido algunas personas para entrevistar; personas que en alguna ocasión Proceso se ocupó de ellas, como es el caso de usted. ¿Qué opinión tiene de Proceso?

- Me parece muy desagradable ese asunto y prefiero no hablar de ello. Todo lo que le pudiera decir sobre Proceso es negativo. Es una revista con una total falta de ética, de verdad, es una revista que nada más se dedica a denunciar. Yo antes comía seguido con Julio, pero de pronto se portó muy mal conmigo. Yo buscaba contacto con directores de periódicos.

- ¿Por qué le parece que es una revista que falta a la verdad y a la ética?

- Le repito que no voy hablar, eso ya pasó y prefiero olvidarlo.

- Me parece importante lo que dijo anteriormente, ya que mi tesis pretende abordar y descubrir también las cuestiones negativas de Proceso.

- Pues sí, pero lo siento, no voy hablar de ese asunto, me parece repugnante.

- ¿No le importa que grabe?

- Sí, claro que me importa, además ya no te voy a decir nada más.

- ¿De plano no va hablar?

- Prefiero olvidarme de las cosas desagradables. Es más, yo pensé que Proceso ya no existía. Para mí murió desde hace tiempo.

- Sin embargo sigue existiendo y sigue denunciando.

- Pues que siga, a mí ya no me importa.

- Pero a raíz de que momento dejó de importarle, ¿por qué su distanciamiento con Julio Scherer?

- Te repito que no voy a hablar. ¿De la gente que estas entrevistando, piensas citar su nombre?

- Si usted no quiere que aparezca su nombre no lo pongo.

- No, no me refería a eso, pensaba que tú podrías poner que te encontraste a una persona que le parecía tan repugnante ese asunto, que ni quiso hablar.

- Pero para poner eso tendría que decir por qué esa persona le parecía tan repugnante ese asunto.

- Bueno, entonces no lo pongas y te repito, no voy, no quiero hablar de ese asunto, prefiero olvidarlo.

- ¿Le importaría que apareciera lo poco que dijo?

- No, no me importaría.

- Muchas gracias y hasta luego.

- Disculpa no haberte podido ayudar en eso.

- No se preocupe. Gracias.

CAPITULO V

"SONDEO DE OPINION: SUSCRIPTORES"

METODOLOGIA EMPLEADA EN LA ENCUESTA TELEFONICA.

El sondeo de opinión llevado a cabo con suscriptores de la revista Proceso contempló a 21 personas. El número de personas a entrevistar se determinó con base en la información que proporcionó el semanario.

Las 21 personas se ubicaron en grupos de siete, de acuerdo a los tres niveles socio-económicos (clase alta, media y baja). Igualmente la selección de las colonias en niveles estuvo basado en los números telefónicos que dio Proceso, ubicando al sector alto en la colonia Lomas de Chapultepec; el nivel medio en la colonia Roma, mientras que el sector bajo se situó en Pantitlán.

La encuesta se llevó a cabo por teléfono y el cuestionario estuvo integrado por las siguientes cuatro preguntas:

- 1) ¿Con qué relaciona a la revista Proceso?
- 2) ¿Por qué?
- 3) ¿Qué información recuerda que le haya sorprendido favorablemente?
- 4) ¿Qué información recuerda que no le haya agradado?

Cabe mencionar que este sondeo de ninguna manera es una muestra representativa del sentir y pensar de la totalidad de los suscriptores de Proceso. Simplemente es un mínimo acercamiento

a través de algunos ejemplos de lo que piensan dichos suscriptores.

Para que fuese posible presentar una muestra representativa, se tendría que entrevistar a por lo menos 900 personas, ya que el total de suscriptores oscila entre los 20 mil; dado que el hilo conductor y propósito de esta tesis no es presentar una encuesta formal de opinión de suscriptores, sino mostrar la importancia de Julio Scherer para el nacimiento y permanencia de dicha revista en el medio periodístico nacional, es por lo que se proporciona únicamente un simple sondeo de opinión.

Además de que las limitaciones propias de la investigación y del investigador no permitieron llevar a cabo una encuesta formal.

INTERPRETACION DE RESULTADOS DEL SONDEO DE OPINION

PERFIL DEL SUSCRIPTOR: En su mayoría son hombres (más del 80%). Su edad oscila entre los 20 y los 50 años y mayoritariamente son profesionistas (más del 60%). (Figuras: 1,2 y 3).

Con lo que se relacionó más a la revista fue con el concepto de política (casi el 50%). La otra mitad la relacionó con conceptos como los de: crítica y opinión, Julio Scherer, información de actualidad, veracidad, exclusividad y realidad nacional, (Figura 4).

Se relacionó con política a la revista, ya que aborda la realidad nacional. Las características que dieron los suscriptores acerca del manejo informativo es que es: veraz, exclusivo, sumario, permite el acceso a informaciones que ordinariamente controla el gobierno, indaga y profundiza en la información (investigación) y nuevamente se menciona a su director (Scherer) como elemento clave de la publicación, (Figura 5).

El motivo por el que agradan más las informaciones de Proceso es por sus exclusivas. Secundariamente es por el seguimiento y profundidad de la noticia. Es conveniente aclarar que más del 30% no recordó alguna información específica que le haya agradado, (Figura 6).

Algunas de las causas por las que no ha gustado la información es porque, en ocasiones, ha hecho un manejo tendencioso y amarillista (19%). Otra de las razones es porque constantemente maneja la crítica destructiva y no menciona las cuestiones positivas (14%). En este caso más del 40% no recordó alguna información específica que no le haya agradado. Es decir, recordaron más las informaciones agradables que las desagradables (Figura 7).

Relacionó más a la revista con política el nivel medio, que es la colonia Roma, con un 50%, (Figura 8). Con crítica y opinión, únicamente la relacionó el nivel alto, que es la colonia Lomas de Chapultepec, (Figura 9). Con Julio Scherer García, únicamente también el nivel alto, (Figura 10). Con información de actualidad relacionaron a la revista las colonias, tanto de nivel medio, como de nivel alto, (Figura 11).

Con veracidad únicamente la identificó el nivel bajo, (Figura 12). También solamente esa zona la identificó con realidad nacional; (Figura 13). Con exclusividad nada más la relacionó la colonia Roma, (Figura 14). Coincidieron los tres niveles socio-económicos en que Proceso permite el acceso a informaciones que ordinariamente el gobierno controla, (Figura 22).

De acuerdo a las informaciones proporcionadas por los suscriptores en algunos ejemplos de trabajos publicados que les han agradado, se distinguieron tres rubros: 1) exclusivas, 2) seguimiento y profundidad en la noticia y 3) los que no recordaron alguna información en específico. En el agrado de la información por sus exclusivas los tres sectores coincidieron, (Figura 23). En el rubro de seguimiento y profundidad estuvieron en común el nivel medio y el bajo, (Figura 24). En cuanto a los que no recordaron alguna información en específico que les haya agradado, la mayoría de personas se concentró en el nivel alto, (Figura 25).

Finalmente, por lo que sumariamente no agrada la información de Proceso, es por manejar una crítica destructiva y no manejar cuestiones positivas, esta opinión la expresó el nivel alto, con el 67%. Esta misma opinión la comparte la zona baja de Pantitlán, pero con un 33%, (Figura 26).

Es pertinente aclarar que existen otras gráficas que no se mencionan dentro de la interpretación, pero que igualmente pueden observarse. No se hacen notar ya que solamente los resultados dignos de interpretarse son los que aparecen dentro del texto aquí presentado.

**SONDEO DE OPINION
A SUSCRIPTORES DE LA
REVISTA PROCESO**

**21 PERSONAS
(ENCUESTA TELEFONICA)**

SEXO SUSCRIPTORES

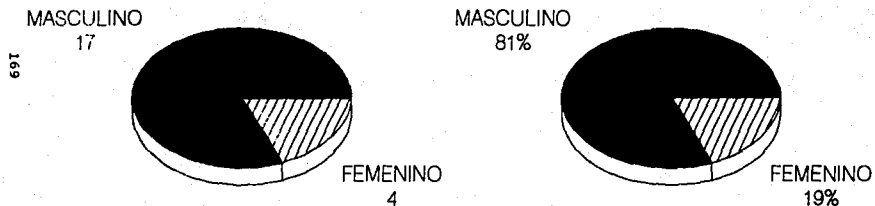


FIGURA 1

EDAD SUSCRIPTORES

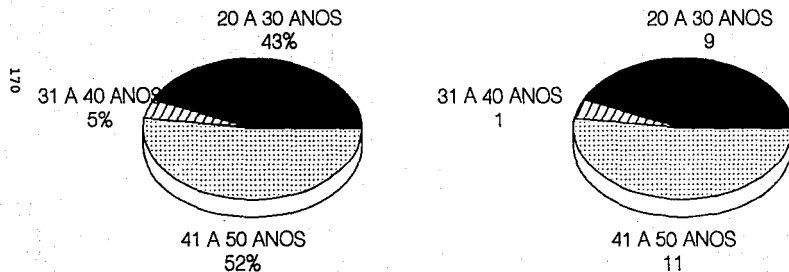
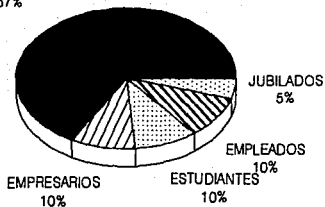


FIGURA 2

OCUPACION SUSCRIPTORES

171

PROFESIONISTAS
67%



PROFESIONISTAS
14

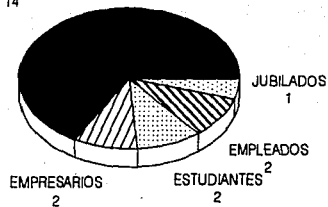


FIGURA 3

CON QUE RELACIONA A LA REVISTA PROCESO?

172

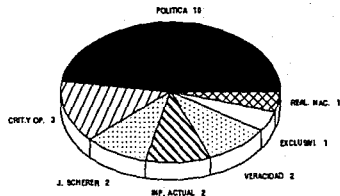
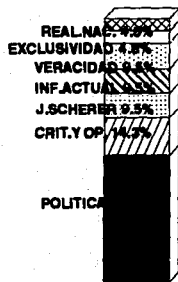


FIGURA 4

RAZONES QUE RESPALDAN LA RELACION

173

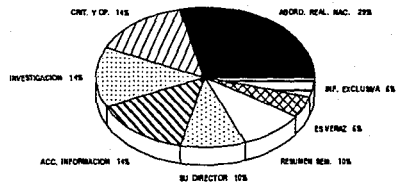
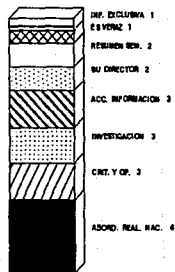


FIGURA 5

INFORMACION QUE SORPRENDIO FAVORABLEMENTE DEBIDO A:

174

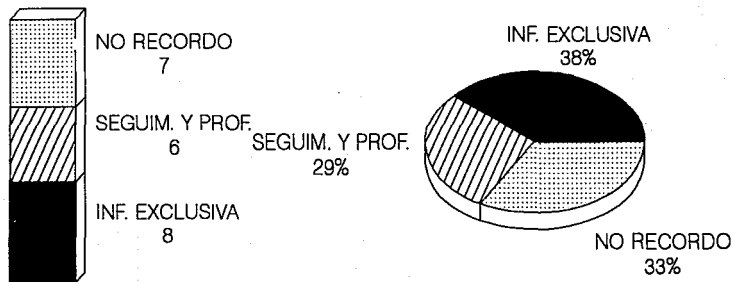


FIGURA 6

INFORMACION QUE NO AGRADO DEBIDO A:

175

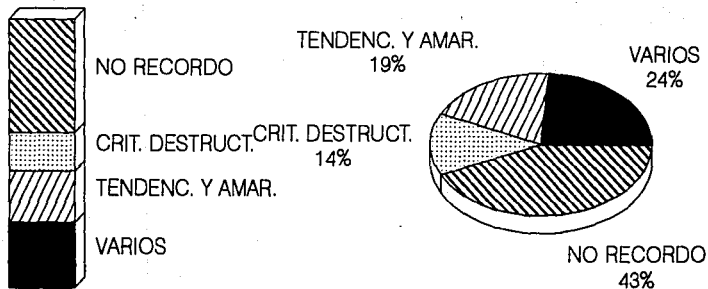


FIGURA 7

**ASOCIACIONES QUE SUSCITA
LA REVISTA PROCESO
- NIVEL SOCIO ECONOMICO -**

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON POLITICA

177

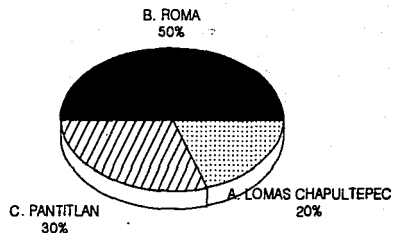
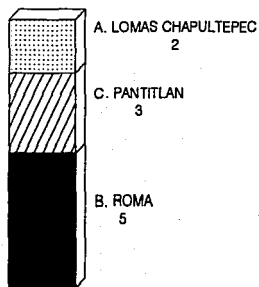


FIGURA 8

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON CRITICA Y OPINION

178

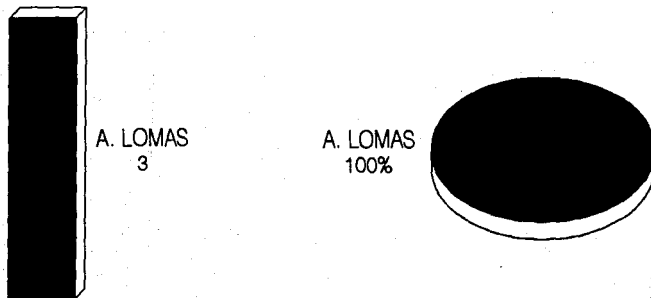


FIGURA 9

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON JULIO SCHERER?

179

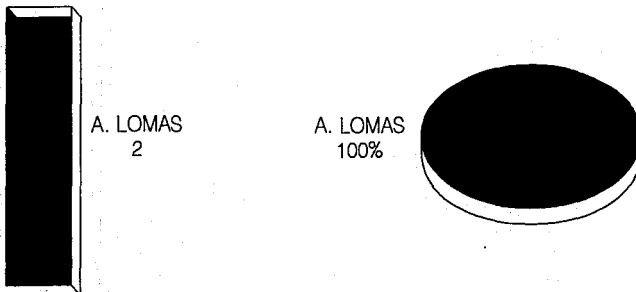


FIGURA 10

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON INFORMACION DE ACTUALIDAD

180

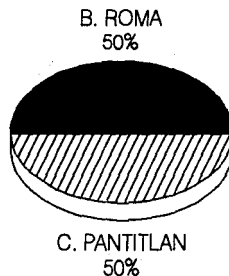
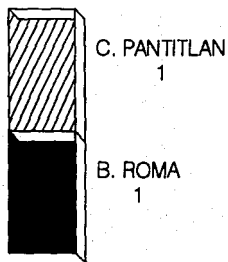


FIGURA 11

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON VERACIDAD

181

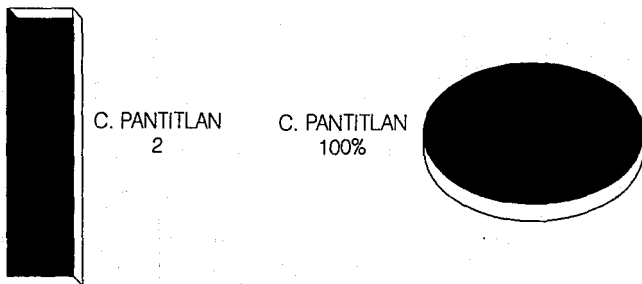


FIGURA 12

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON REALIDAD NACIONAL

182



C. PANTITLAN
1

C. PANTITLAN
100%

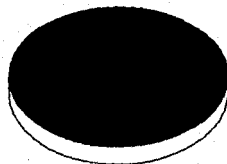


FIGURA 13

ENCUESTADOS QUE ASOCIAN A LA REVISTA CON EXCLUSIVIDAD?

183



B. ROMA
1

B. ROMA
100%

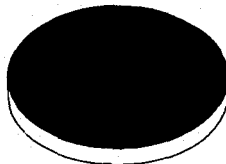


FIGURA 14

**RAZONES QUE RESPALDAN LA
ASOCIACION QUE SE HACE
CON LA REVISTA PROCESO**

PORQUE ABORDA LA REALIDAD NACIONAL

185

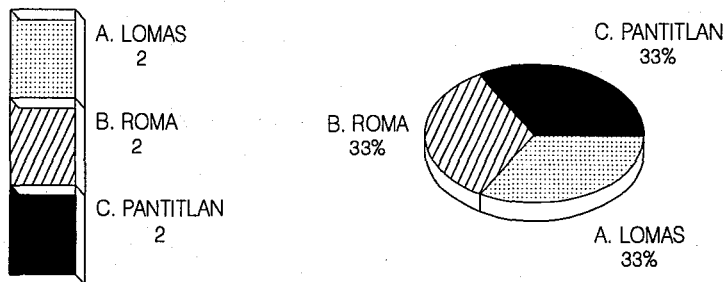


FIGURA 15

POR SU CARACTER DE REVISTA POLITICA (CRITICA Y ANALISIS)

186

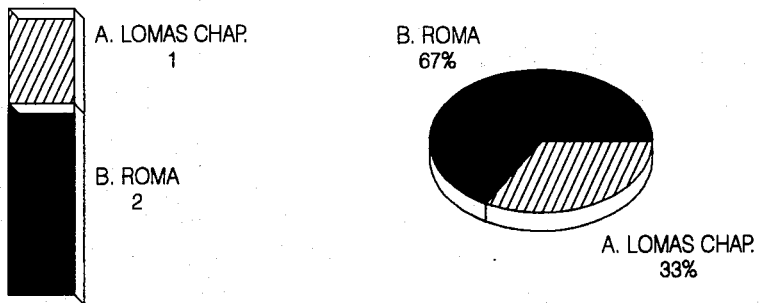


FIGURA 16

PORQUE PROFUNDIZA EN LA NOTICIA (INVESTIGACION)

187

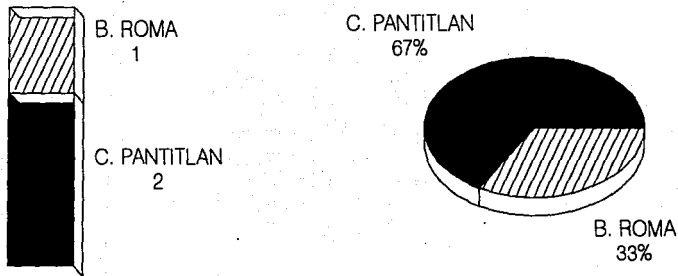


FIGURA 17

POR SU DIRECTOR QUE LE DA PERSONALIDAD A LA REVISTA

881

A. LOMAS DE CHAP.

2

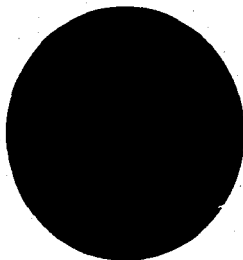


FIGURA 19

PORQUE RESUME LOS SUCESOS DE LA SEMANA

189



FIGURA 20

PORQUE ES VERAZ

190



C. PANTITLAN
1

C. PANTITLAN
100%

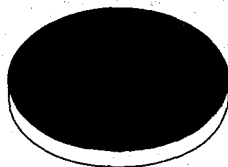
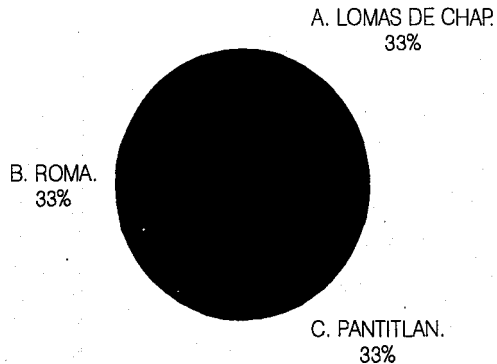


FIGURA 21

ACCESO A INFORMACION QUE ORDINARIAMENTE EL GOBIERNO CONTROLA



191

FIGURA 22

**POR QUE AGRADO LA
INFORMACION DE LA
REVISTA PROCESO ?**

AGRADO LA INFORMACION POR LAS EXCLUSIVAS DE LA REVISTA PROCESO

193

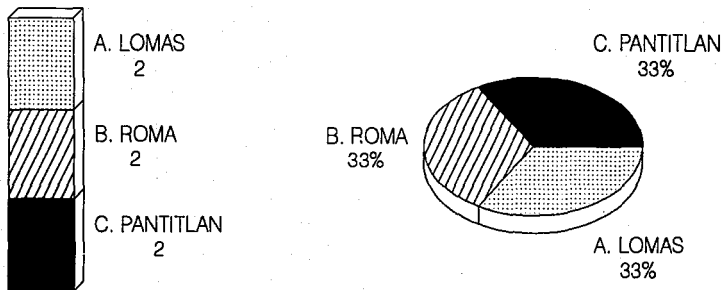


FIGURA 23

AGRADO LA INFORMACION POR SU SEGUIMIENTO Y PROFUNDIDAD

194

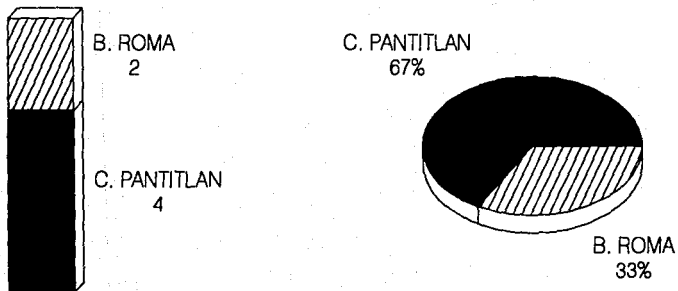


FIGURA 24

AGRADO LA INFORMACION. NINGUNA EN ESPECIAL

1987

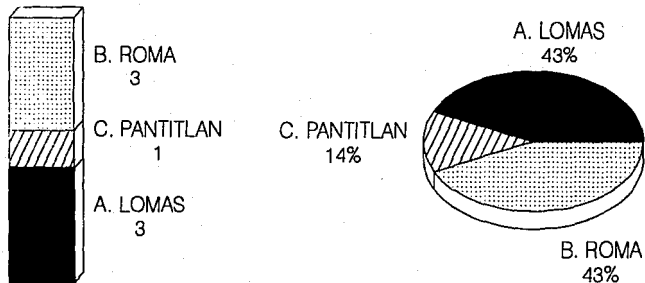


FIGURA 25

**POR QUE NO AGRADO LA
INFORMACION DE LA
REVISTA PROCESO**

NO AGRADO LA INFORMACION: CRITICA DESTRUCTIVA

197

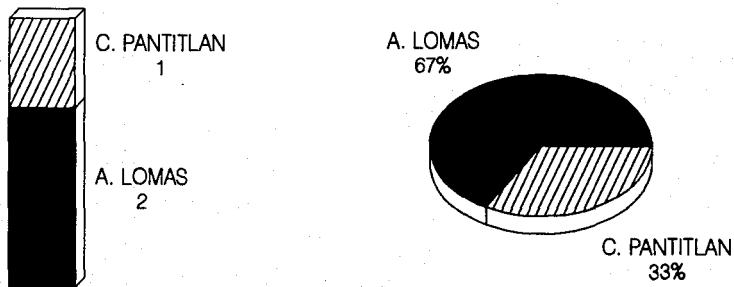


FIGURA 26

NO AGRADO LA INFORMACION: VARIAS RAZONES Y MUY ESPECIFICAS

198

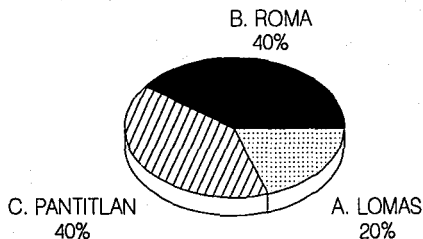
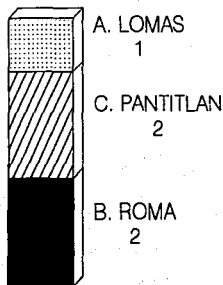


FIGURA 27

NO AGRADO LA INFORMACION: NINGUNA EN ESPECIAL

199

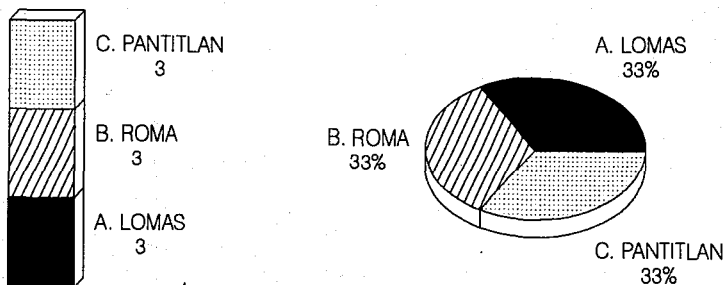


FIGURA 28

COMENTARIOS Y CONCLUSIONES.

La revista Proceso y Julio Scherer García representan, sin lugar a dudas, un caso sui generis en la historia del periodismo mexicano de la segunda mitad del siglo XX.

Proceso es producto de un conflicto, de una confrontación entre la prensa mexicana y el poder presidencial, ubicado en el caso Excélsior. Para entender y comprender cabalmente el desarrollo del periodismo en nuestro país y su vinculación con el sistema político mexicano, resulta referencia inevitable ubicar en ese desarrollo a la revista Proceso y con ella a la figura de su director.

El periodismo mexicano se ha caracterizado por dar cuenta de fenómenos aislados, un escaso seguimiento de la noticia, con abundantes declaraciones y opiniones dispersas, amén de una parcialización y manejo intencionado de la información.

Gracias a que Proceso ha logrado conjuntar dos factores favorables, como son la figura de Julio Scherer García -con una personalidad y biografía particulares, como lo expresaron los entrevistados - y la convergencia con el sistema político mexicano -caracterizado por un partido político casi único y una prensa homogénea y dirigida- dicha publicación ha logrado diferenciarse de los demás medios informativos nacionales.

Un distingo sustancial en la historia del periodismo mexicano y en la revista Proceso, es el momento histórico-político en que nace dicha publicación. El semanario aparece en noviembre de 1976, bajo amenazas y dificultades por parte del gobierno federal, dentro de una crisis económica por el desgaste y abandono del modelo económico de desarrollo estabilizador surgido en la década de los cincuenta y que vive su fase aguda entre 1968 y 1971.

En ese tiempo, específicamente en los años 76 y 77, en México se presenta una recesión económica, así como una devaluación del peso en un 100 por ciento.

La crisis económica de 1976 provocó una crisis de legitimidad en el Gobierno mexicano y por ende en el Partido Revolucionario Institucional, que hasta nuestros días existe, quizá cada vez más latente.

Ya en los años ochentas, específicamente en 1981, se presenta lo que se ha llegado a denominar la crisis más grande y profunda en la historia económica de México, la denominada década perdida. Es en este marco histórico que inicia su distribución la revista Proceso, contando además de con la crisis económica, con la crisis de legitimidad. Para este tiempo empieza a florar cada día más la inconformidad por un sólo partido

político en el gobierno por más de sesenta años.

Además de que Proceso está inmerso en este sistema político tan peculiar, se suma a este ambiente, el periodismo mexicano que se ha presentado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, caracterizado por un gran control político. Esto partiendo de que gran parte de las fuentes de información de la prensa mexicana se nutre de los boletines que generan las oficinas de prensa de las distintas instituciones públicas y privadas, que se han convertido más en difusores de las acciones y pensamientos oficiales, que en fuentes de información que ayuden a nutrir los contenidos de los diarios nacionales.

Características del periodismo que se ha hecho en México, han sido la falta de autonomía e independencia de los distintos medios informativos nacionales. Pocos son los ejemplos en los que el lector es el único nexo. En cuestiones de contenido, éste está más apoyado en adjetivaciones que en los propios acontecimientos. En los últimos tiempos se ha utilizado como una herramienta recurrente las declaraciones de líderes políticos, religiosos, empresariales, que la utilización de la investigación basada en acontecimientos de trascendencia. Se ha recurrido a la declaración por la simple declaración más que por lo que se dice.

A esta situación se agrega que gran parte de los diarios nacionales, según los entrevistados, viven más de sus anunciantes

que de sus lectores, por lo cual la prensa mexicana se ha convertido en una prensa subordinada y servil. Quizá la mayor parte de los periódicos viven de la publicidad gubernamental, por lo cual no pueden proporcionar informaciones netamente verídicas; una constante en el periodismo mexicano ha sido la falta de un periodismo de oposición y denuncia.

Parte de nuestro sistema político esta impregnado de relaciones corruptas y turbias, entre la prensa y el gobierno. Al parecer a nuestras administraciones federales no les ha interesado contar con periódicos independientes y autofinanciables, ya que representan un peligro para su estabilidad.

Contando con unas cuantas publicaciones autofinanciables, éstas tendrían tal fuerza y presencia en la vida pública mexicana que tal parece representarían un riesgo en la estabilidad política mexicana, por lo cual el gobierno federal no ha apoyado cabalmente el surgimiento y desarrollo de una prensa independiente y sana y sí en cambio ha aplicado mecanismos distintos para impedir dicho desarrollo; como ha sido el financiar publicaciones a través de la publicidad oficial, y repartir el embute por parte de las oficinas de prensa a los reporteros. Además de aplicar las distintas formas de censura, en los pocos intentos que han existido.

Respecto a la revista Proceso los entrevistados distinguen dos etapas fundamentales a lo largo de su desarrollo. La primera que tuvo como elemento central el continuar un afán periodístico que representaría la prolongación de una tarea informativa nutrida de análisis, veracidad y honestidad. En cuando a su contenido en su primera etapa estuvo conformada por informaciones opinativas más que informativas, de orientación respecto a los sucesos de la realidad mexicana.

Lo anterior resulta natural, ya que por las condiciones mismas de su nacimiento, tenía que tener una carga de contestación respecto a la realidad que vivió con el golpe a Excélsior. Tanto para los de dentro como para los de fuera, en los primeros números de la revista sí se puede notar ese sentido de causa, una revista más de opinión que de noticia. Coincidencia entre los entrevistados fue la contribución indiscutible de la revista Proceso, en abrir brecha en las luchas por la libertad de expresión.

Muchos son los factores, razones y causas por las que Proceso ha logrado diferenciarse de los demás medios informativos del país, pero un factor y característica propia que se visualiza por lo regular en sus páginas, es la utilización y práctica del periodismo de investigación como instrumento fundamental, aunque según los entrevistados esta tarea no siempre se cumple, por razones de tiempo y de vigencia de la información, pero que sin

embargo, también ellos reconocen que ha Proceso ha hecho del periodismo de investigación una forma sistemática de trabajo.

El periodismo de investigación lo debemos de entender como el instrumento que se acerca más al género mayor del periodismo que es el reportaje, que consiste en sacar a la luz los hechos que normalmente "están bajo la superficie".

Entiendo que el periodismo de investigación es el que presenta al lector todos los hechos esenciales sobre un asunto, los por qué, los motivos y tantos ángulos como sea posible. Así como dar al lector el alcance que tuvieron los hechos y las circunstancias en el momento que ocurrieron y presentar lo que podría resultar de ellos en el futuro.

En el periodismo de investigación el reportero va a donde los hechos lo llevan, además de informar los sucesos en un contexto que les dé sentido. La investigación debe ser el resultado del trabajo del periodista, no de la información elaborada por otros profesionales, como pueden ser las oficinas de prensa.

Una definición de Petra M. Secanella sobre periodismo de investigación y que coincide con las opiniones de los entrevistados sobre la función que cumple Proceso es que: "El punto de partida del periodismo de investigación es la obligación

por parte de los profesionales de descubrir lo oculto por los poderes públicos y que los ciudadanos tienen derecho a saber". En este sentido todos los entrevistados califican a Proceso como una publicación que permite conocer lo desconocido. Advierten que si no fuera por Proceso muchos sucesos y hechos de la vida pública mexicana no conoceríamos.

Es por lo anterior que podemos afirmar, con base en las opiniones expresadas por los entrevistados, que Proceso es el ejemplo más representativo de la práctica cotidiana y sistemática del periodismo de investigación de la segunda mitad del siglo XX. Entendido éste como el quehacer que permite descubrir, denunciar, cuestionar y situaciones con base en la investigación. En dicha revista se investiga, se busca información y por lo general por vías no oficiales, abundando de esta manera en el suceso. Evita la noticia como un hecho aislado, para ofrecerla como un hecho contextualizado en tiempos y espacios determinados.

El semanario Proceso, a través de la herramienta que representa el periodismo de investigación, proporciona información verídica, verificable, comprobable y fehaciente. Ninguno de los entrevistados dudó de la veracidad de la revista Proceso, excepto Guillermo Soberón que expresó únicamente calificativos pero sin ninguna información que los sustentara.

Proceso cumple otro de los requisitos del periodismo de

investigación: Descubre y presenta los antecedentes y posibles causas que originaron determinado hecho, así como evidencia las probables consecuencias y efectos del suceso.

Sumado a esta forma de tratar la información, Proceso ha contribuido, en la mayoría de los casos, a ser referencia obligatoria en cuanto a la consulta de informaciones que ordinariamente controla el gobierno. Diferencia sustancial con los demás medios informativos, es que Proceso ha vivido y vive de sus lectores. El semanario de mayor importancia política en nuestro país, que tira más ejemplares, normalmente 120 mil y cuando hay algo grave 160 mil semanales. Una publicación que, según los entrevistados orienta, critica y genera una actitud ante la vida. Si bien no podemos aseverar que genere una actitud ante la vida, que si así fuera, yo creo que todas lo hacen, sí podemos afirmar que es una revista que se tiene que leer para estar informado.

Lo anterior nos lleva a visualizar dos puntos de vista diferentes entre las personas entrevistadas. Los de dentro, que califican su periodismo, como un periodismo que procura develar lo desconocido, lo que el sistema trata de ocultar. Según ellos, gran parte de la historia de Proceso está basada en descubrir documentos que no se dan, secretos públicos que no se dicen, en revelar lo que no sale fácilmente a la luz pública, ya sea porque el gobierno o el sistema lo oculta o porque las demás revistas

no se atreven a sacarlo.

Para "los de dentro" gozan de un crédito público, la gente cree en ellos y por eso les proporciona información. Hay una congruencia en el empeño de cumplir con una tarea informativa. Ellos proporcionan información nacional e internacional creible. "Al paso de los años, la credibilidad, la autonomía, la seriedad, son las ofertas".

Para los que actualmente están fuera, pero que alguna vez colaboraron en el semanario, como son Miguel Angel Granados Chapa, José Reveles y Raymundo Riva Palacio, Proceso está siendo rebasada. Otros medios evolucionan y ellos no. A Proceso se le ha impregnado un sentido de frustración y de rencor hacia el sistema, a partir de su salida de Excélsior. Es el coraje, el rencor contra algunos y también la frustración contra el gobierno, lo que ha marcado a Proceso. Se ha convertido en la fe de erratas del gobierno. Proceso tiene un saldo pendiente con el sistema que nunca va a superar. Por eso mismo, Proceso nunca va a evolucionar; hay ingredientes de frustración, de rencor es lo que permea dentro de la información. Proceso es más bien una revista militante que periodística. La contradicción ética es que no se autodefine como una revista militante.

Tanto Granados Chapa, como Reveles y Riva Palacio coinciden en que Proceso ha caído en un periodismo catastrofista. Uno puede

estar o no de acuerdo con la línea editorial de Proceso. Ciertamente lo anteriormente descrito por la gente que de alguna manera a estado cerca de esta publicación, tiene una gran carga de veracidad. Semanariamente hay que esperar: ahora a quien golpea Proceso.

Sin embargo, en este país, con la poca oferta periodística que existe, resulta que sigue siendo necesaria esta publicación para tener un punto de vista diferente del que proporcionan los demas periódicos y revistas. Quizá la gran mayoría de las publicaciones mexicana si uno no las lee no pasa nada, pero Proceso sigue siendo una lectura indispensable para saber lo que pasa en nuestro país.

Tanto los de dentro, como los de fuera, reconocen en la figura de Julio Scherer al factor determinante para que Proceso sea lo que es. Un hombre cuya unica razón de ser ha sido el periodismo. Un hombre que publica e informa, tratese de la información de que se trate, siempre y cuando valga la pena. Un hombre al que se le ha defindo, sobre todo, como un periodista.

Hipotesis de esta tesis ha sido Julio Scherer García como factor determinante en el nacimiento y desarrollo de la revista Proceso. Despues de las entrevistas llevadas a cabo. Despues de haber leído lo referente al tema. Despues de haber reflexionado

y analizado. Se puede concluir: Julio Scherer García, inspiración, causa y motivo de la revista Proceso.

Además de las múltiples calificaciones que ha recibido Julio Scherer: El Zarco del siglo XX, el mejor periodista del siglo XX, el hombre que ha hecho del periodismo su razón de ser, etc. se reconoce en él la pieza fundamental en la importancia que la revista Proceso tiene en nuestro país.

Discrepancias en cuanto a la personalidad de Julio Scherer también se han dado. Manuel Becerra Acosta en su libro "Dos Poderes" hace una dura crítica sobre el papel de Scherer en la historia de Excélsior. Lo califica de egoísta y de un hombre que vive para su imagen. Asimismo le reprueba su actitud ante Luis Echeverría cuando el golpe, menospreciándolo.

Por su parte Miguel Ángel Granados Chapa, reconoce en la figura de Scherer a un hombre cuyos errores consisten en la prolongación de sus virtudes, lo califica como un inquisidor.

Muchas pueden ser las apreciaciones que se tengan sobre un hombre que indudablemente se inscribe en la historia de México. Pueden haber observaciones adversas sobre su personalidad. Sin embargo podemos concluir que Julio Scherer García, gracias a su personalidad singular y a su ética particular, ha hecho de la revista Proceso, la revista de circulación nacional más

importante de México.

Ninguno de los entrevistados se imagina a Proceso sin Scherer. Ninguno de los entrevistados niega o menoscaba la trascendencia de Julio Scherer en la historia del periodismo nacional. Ninguno de ellos pudo aseverar que la revista una vez que se retire su director pueda continuar circulando, excepto Enrique Maza, jefe de información, que asegura que continuará.

Una vez más Julio Scherer García, como en Excélsior, como en Los Periodistas, como en Proceso, como en esta tesis, vuelve a ser el protagonista, corazón de estas historias.

NOTA ACLARATORIA.

Una vez concluida la tesis asistí a un seminario organizado por la Agencia Mexicana de Noticias NOTIMEX, que celebraba su 25 aniversario, así como Gaceta UNAM, sus 40 años de existencia. En esa ocasión Joaquín Estefanía, director de "El País", dictó una conferencia titulada "Ética e Información"

Al escuchar esa conferencia me dieron ganas de volver hacer la tesis, ya que expresaba una serie de datos e informaciones que se relacionaban con ella y específicamente con la revista Proceso.

Joaquín Estefanía centró su ponencia en el tema de "los diarios de referencia". Al describir la serie de características de éstos, me di cuenta que varias tenían que ver con mi tesis. El hilo conductor o al menos el motivo por el cuál surgió la idea de hacer un trabajo de investigación sobre la revista Proceso, estuvo centrado en el instrumento del Periodismo de Investigación.

Hoy, después de haber terminado esta investigación y de haber escuchado los pormenores de "los diarios de referencia", me doy cuenta que quizá el hilo conductor o el marco teórico para esta tesis pudo haber sido el que expone Estefanía.

Los "diarios de referencia" según Estefanía, son el vehículo privilegiado, el instrumento difusor de noticias y de ideas por excelencia; aquel que eligen los que piensan para, apoyados en plataformas concretas, expandir los conceptos que ayudan al progreso cotidiano.

Otra característica del "diario de referencia" y que podría originar varias preguntas con respecto a la revista Proceso, es la que dice que "un diario de referencia intenta ofrecer la verdad de la noticia envuelta en una discusión seria y responsable; un diario de referencia es aquel que es leído por la élite del país en el que existe, al igual que por la élite de otros países, y que expresa un segmento representativo de la opinión internacional; esta prensa está dirigida al ciudadano culto, preferentemente universitario, que es consciente y se siente atraído por los problemas centrales de su tiempo, siendo leído además por los líderes de opinión". ¿Esta característica la cumple Proceso?.

Solamente al periodista Rolando Cordera, el último de los entrevistados, le pude preguntar acerca de la siguiente definición que hace Estefanía del diario de referencia, con respecto a si se le podría atribuir esta característica a Proceso: "Los diarios de referencia sirven como plataforma privilegiada para la presencia y expresión de los líderes políticos y las instituciones sociales, cuando quieren dirigirse

a los grupos rectores del país". Hubiera sido muy enriquecedor haberles hecho esta misma pregunta a todos los entrevistados.

Muchas más son las definiciones y características que da Joaquín Estefanía acerca de los "diarios de referencia". Sin embargo, esta nota aclaratoria no intenta debatir todo el trabajo de la tesis respecto a estos supuestos, simplemente intenta mostrar que posiblemente, para un trabajo futuro o complementario, el concepto de "diario de referencia" podría esclarecer muchas dudas y cuestiones acerca de la función e importancia de la revista Proceso para nuestro sistema periodístico y político mexicanos, quizá más que el de Periodismo de Investigación utilizado en esta tesis.

Ojalá esta nota aclaratoria sirva para que si en un futuro se quiere investigar más acerca de este tema, pueda utilizarse el concepto de diario de referencia como un marco teórico.

C I T A S

- (1) Vicente Leñero. Los Periodistas. p 74.
- (2) Alfredo Márquez Méndez. La crítica del semanario Proceso a los lineamientos de Comunicación Social durante el gobierno de José López Portillo (1976-1982). p 31. Tesis de licenciatura.
- (3) Manuel Becerra Acosta. Dos Poderes. p 139-40.
- (4) Ibidem. p 149-54.
- (5) Vicente Leñero. Ibidem. p 270.
- (6) Ibidem. p 273.
- (7) Ibidem. p 276.
- (8) Gustavo Librado Nuñez. Estudio de nueve casos de prensa política en México. FCPyS. UNAM. Tesis 4352.
- (9) Vicente Leñero. Ibidem. p 277.
- (10) Ibidem. p 285.
- (11) Ibidem. p 293.
- (12) Ibidem. p 304.
- (13) Ibidem. p 313.
- (14) Alfredo Márquez Méndez. Ibidem. p 34.

B I B L I O G R A F I A

Aguilar Camín, Héctor. La guerra de Galio. Ed. Cal y Arena. México, 1991. 390 p.

Becerra Acosta, Manuel. Los Poderes. Ed Grijalbo. México, 1989. 198 p.

Leñero, Vicente. Los Periodistas. Ed Joaquín Mortiz. México, 1a. edición 1978. 412 p.

Musacchio, Humberto. Diccionario Enciclopédico de México. Ed Andrés León. México, 1990. Tomos I, II, III, IV.

Scherer García, Julio. El Poder Historias de Familia. Ed Grijalbo. México, 1990. 128 p.

Scherer García, Julio. Los Presidentes. Ed Grijalbo. México, 1985. 178 p.